

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN CIENCIA POLÍTICA Y ADMINISTRACIÓN URBANA

**ÉLITES MEXICANAS: LA INFLUENCIA DE LA ASOCIACIÓN
CIVIL “AMIGOS DE FOX” EN LOS RESULTADOS
ELECTORALES DEL 2 DE JULIO DEL 2000**

TRABAJO RECEPCIONAL
PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
CIENCIA POLÍTICA Y ADMINISTRACIÓN URBANA

PRESENTAN:

ABRAHAM CAMARGO GAONA

DANIEL LUCIO PÉREZ

Directora del trabajo recepcional

Dra. María de Lourdes Marquina Sánchez

México, D.F. Septiembre 2012

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS ©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Dedicatoria

La realización de este proyecto de investigación está dedicada a nuestros padres y hermanos, por encontrarse siempre a nuestro lado apoyándonos. Sin ellos, jamás habiéramos podido conseguir todas nuestras metas. Su perseverancia y constante lucha han hecho de ellos nuestro gran ejemplo para seguir esforzándonos. A ellos dedicamos este proyecto, porque sin ellos, no hubiese podido ser posible.

Agradecimientos

Al Instituto de Ciencia y Tecnología del Distrito Federal (ICyT) por habernos otorgado la beca que facilitó la elaboración del trabajo recepcional.

A la Universidad Autónoma de la Ciudad de México por habernos otorgado la beca para la impresión y empastado del presente trabajo.

Sin duda alguna a nuestros padres, a quienes admiramos y les debemos absolutamente todo lo que hemos realizado hasta ahora.

A nuestra Directora de tesis, Dra. María de Lourdes Marquina Sánchez, por su apoyo, su tiempo y la disponibilidad que nos brindó para la realización de este trabajo.

A nuestros hermanos y amigos por su gran apoyo en todo momento y en quienes hemos encontrado comprensión.

Y a todos aquellos que de una u otra forma fueron parte de nuestra formación académica.

Índice

Introducción	6
Capítulo 1. Teoría general de las élites	12
1.1. Élites y democracia.	12
1.2. Las élites en relación con el Estado.	29
Capítulo 2. Élites políticas y sistema político en México	33
2.1. Los militares “caudillos” de la Revolución Mexicana.	34
2.2. Del ascenso de los profesionistas a la Presidencia de la República Mexicana.	43
2.3. De los economistas, tecnócratas y su relación con el sector empresarial.	48
Capítulo 3. Reformas electorales en México y su importancia en el proceso de rotación de la élite gobernante	59
3.1. La construcción de un sistema de partidos e inicio de la liberalización política.	62
3.2. En busca de una mejor distribución del poder político.	65
3.3. Creación de instituciones y procedimientos electorales.	77
3.4. Autonomía del Instituto Federal Electoral.	84
Capítulo 4. La élite política del Partido Acción Nacional	91
4.1. Principales rasgos de la élite panista.	92
4.2. La élite política en torno a Manuel J. Clouthier: el inicio	

de la carrera política de Vicente Fox.	100
4.3. La conformación de la asociación civil “Amigos de Fox”.	107
4.4. El triunfo electoral de Vicente Fox y la integración de su gabinete.	119
Conclusiones	127
Bibliografía	133

Índice de cuadros

Cuadro 1. Escaños en la Cámara de Diputados por partido, 1949-1991.	70
Cuadro 2. Municipios gobernados por partidos políticos de oposición 1970-1989.	73
Cuadro 3. Resultados oficiales de la elecciones presidenciales de 1988.	75
Cuadro 4. Elecciones Federales de Diputados: 1985-1997. Votos por partido y porcentaje.	88
Cuadro 5. Tipo de institución educativa donde se formaron los miembros de la élite panista, 2000-2006.	95

Introducción

La motivación inicial para emprender este trabajo de investigación partió de la inquietud de conocer de qué manera los “Amigos de Fox” habían influido en la victoria de Vicente Fox para ocupar la Presidencia de la República. Otro de nuestros cuestionamientos iniciales era comprender de qué manera la clase empresarial había podido colocarse como parte de la clase gobernante pues sabíamos que Fox provenía de ese círculo.

Nos enfrentamos a la necesidad de encontrar algún marco teórico que nos permitiese explicar de manera más rigurosa ese fenómeno y fue así que con el apoyo de nuestro Seminario de Investigación y de nuestra directora de tesis, logramos plantear un marco teórico adecuado a partir de la teoría general de las élites. El objetivo general de esta tesis consiste en analizar de qué manera se reciclan las élites políticas en México, analizando específicamente el proceso de la alternancia democrática ocurrida en las elecciones presidenciales del año 2000 y cómo la asociación civil “Amigos de Fox” contribuyó a esa victoria.

Algunas de las preguntas que guiaron esta investigación fueron:

¿Por qué el Partido Revolucionario Institucional perdió las elecciones del año 2000?

¿Cómo fue posible que ganara Vicente Fox esas elecciones a pesar de que era un actor político relativamente joven y sin una larga trayectoria en el escenario político mexicano, incluso dentro del mismo Partido Acción Nacional?

¿Cuáles fueron los principales mecanismos de que se valió el Partido Acción Nacional para lograr conseguir la Presidencia de la República en los procesos electorales del 2000?

¿Qué papel juegan las élites políticas y porqué es importante su renovación en los regímenes democráticos?

¿Qué características tienen las élites políticas independientemente del sistema político del que se trate?

¿Cuál es la relación que guarda la élite política frente al Estado?

¿Por qué existe una fuerte relación entre la élite política y la élite económica?

¿Cómo se vinculó y/o relacionó la élite política (caso particular Partido Acción Nacional) con la élite empresarial (agrupados en torno a la asociación civil “Amigos de Fox”)?

¿Con qué finalidad se dio la relación de la élite política con la élite empresarial, y cuáles fueron los beneficios para cada uno de estos grupos?

El presente trabajo de investigación sostiene que todos los sistemas democráticos requieren de un proceso de rotación de sus élites para mantener su legitimidad y estabilidad. La élite política del Partido Acción Nacional (PAN), durante el proceso electoral del año 2000, estuvo vinculada particularmente con la élite empresarial agrupada en torno a la asociación civil “Amigos de Fox”, por lo que a través de este vínculo consiguió influir en los resultados electorales favorables al PAN y fue así como se logró la alternancia al interior del sistema político mexicano, toda vez que hubieron reformas importantes al marco jurídico electoral, sin las cuales esta renovación de la élite política tal vez hubiera sido violenta.

Respecto a la metodología que utilizamos en esta investigación, cabe señalar que es una investigación de carácter documental pues consultamos bibliografía especializada y también recurrimos a la prensa y a páginas de internet.

Hemos dividido el trabajo de esta investigación en cuatro capítulos. En el primer capítulo se exponen los postulados de la teoría general de las élites, a través de sus principales autores, entre ellos, Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto y Charles Wright Mills. El propósito fundamental de ese capítulo es asumir que todas las sociedades con un cierto grado de organización, tienden a conformar

élites cuyos individuos serán los que conduzcan los procesos y tomen las decisiones para el conjunto de la sociedad. Dichos individuos poseen características y recursos de poder importantes, como el conocimiento especializado, los vínculos sociales y los recursos materiales, así como las capacidades para desempeñarse en la política, tales como el liderazgo y el convencimiento a través de la manipulación de la opinión pública. También se expone que todas las élites se van renovando con el tiempo.

El segundo capítulo comprenderá a las élites políticas que se han estructurado en México, considerando los principales rasgos del sistema político mexicano, a partir de la post-revolución y el caudillismo. Es así que líderes militares sobrevivientes de la Revolución Mexicana fueron quienes lograron acaparar y centralizar el poder político. Posteriormente, dicha élite política de corte militar fue reemplazada por otro tipo de individuos: la llegada de los profesionistas a la Presidencia de la República, quienes en su mayoría obtuvieron estudios universitarios en la carrera de Derecho y, por último, se mencionará el arribo de la nueva élite economista-tecnócrata que llega al poder cuando hay un cambio importante en el modelo de desarrollo del país. Se resalta la relación de esta nueva élite política priísta con la élite económica, propiamente del sector empresarial. Se observará en cada una de las etapas ya mencionadas, cómo la circulación de las élites se hizo presente entre personajes propios de la élite, así también se apreciarán los momentos de coyuntura, presentes a lo largo de la historia del sistema político mexicano, que propiciaron la renovación de la élite en el poder, por ejemplo, el paso que se dio en la Presidencia de la élite militar, renovada por la élite profesionista durante la década de los cuarenta y posteriormente el cambio que se da en los ochenta, cuando la élite profesionista - en su mayoría eran abogados- fue reemplazada por una nueva élite especializada en economía, la de los así denominados tecnócratas, que hicieron su aparición a partir de la necesidad de instaurar en el país un nuevo modelo de desarrollo económico que obedecía también a factores externos, por ejemplo, a la expansión del proyecto de corte neoliberal. En este último momento se hará énfasis en las

relaciones y vínculos que fueron dándose entre esta nueva élite política tecnócrata con la élite económica empresarial.

El tercer capítulo abarcará las reformas electorales en México, comenzando así con la reforma electoral de 1977 que da inicio a la construcción de un sistema de partidos (liberalización política en el país). Por otro lado, se mencionará la reforma de 1986, que permitió que cada vez más partidos de oposición llegaran a ocupar cargos en el gobierno. Se hablará de las reformas posteriores que comprenden la creación de instituciones, procedimientos electorales, el financiamiento y la fiscalización del dinero tanto público como privado de los partidos políticos. Finalmente, se describirá la reforma electoral de 1994 que consistió en garantizar la confiabilidad y transparencia del padrón electoral, mediante el trabajo del IFE, a través de la colaboración de ciudadanos involucrados en este órgano que no tenían una trayectoria política, por lo que se esperaba que con su participación aumentara la confianza de los procesos electorales. No obstante, estas reformas se diseñaron en razón del polémico fraude electoral de las elecciones presidenciales de 1988. Por último, se tratará la reforma electoral de 1996, la cual otorgó autonomía e independencia al IFE al suprimir toda intervención del poder ejecutivo en los procesos electorales. Es preciso mencionar que a partir de la autonomía de este órgano se pensaba que las elecciones llegarían a ser más legales, confiables, limpias y justas.

Por lo tanto, se apreciará que las distintas reformas electorales han sido un proceso arduo y paulatino de cambios políticos, que abrieron espacios a más partidos o grupos opuestos al PRI, mismos que tuvieron la posibilidad de competir más equitativamente en las elecciones. A causa de las reformas electorales en México, se observará cómo en las últimas décadas el país vive una mejor división de poderes que ha generado una balanza de pesos y contrapesos, donde el PRI ha dejado de ser el único protagonista de la escena política.

En el cuarto y último capítulo, se mencionarán los principales rasgos y características de la élite panista, cuya ideología se encuentra dentro del pensamiento neoliberal-neoconservador apegado a la doctrina cristiana. Asimismo, se reconocerá que desde la conformación del PAN, éste ha optado por la lucha electoral como vía de acceso al poder político en favor del fortalecimiento del sistema de partidos con el fin de generar la democratización del sistema político mexicano. Se observará cómo la élite política panista se encuentra trastocada por la influencia de relaciones de amistad, por ejemplo, la relación dada entre Manuel J. Clouthier y Vicente Fox, donde Clouthier lo motivó y persuadió para que incursionara en el ámbito político y se desarrollara profesionalmente al interior del mismo; esto daría pauta al comienzo de la carrera política de Fox. No es menos importante señalar que Clouthier fue pieza clave del PAN pues fue quien se encargó de agrupar a líderes empresariales para que éstos se afiliaran al partido, es a partir de este momento que se observará el auge de una nueva clase al interior del PAN, es decir, la facción empresarial conocida como *neopanistas*, que a su llegada fortalecerían el crecimiento del partido, primero a nivel local y más tarde a nivel nacional.

Otro tema que se estudia en el capítulo cuarto tiene que ver con la conformación de la asociación civil “Amigos de Fox”. Se apreciará cómo algunos de los integrantes de esta asociación se encargaron de la recaudación de los recursos financieros para la manutención de la precampaña y campaña presidencial, resaltándose que la élite empresarial brindó su apoyo financiero a Vicente Fox para que éste ganara las elecciones, siendo éste su mayor recurso de poder.

Con el triunfo de este actor proveniente del sector empresarial se apreciará cómo se da el proceso de “circulación de las élites”, donde en un sistema democrático existe la posibilidad (aunque con menor frecuencia) de abrirle a otros sectores de la sociedad cierta movilidad hacia los estratos más elevados. No obstante, la posibilidad de que esto ocurra es mínima, si se considera que la

rotación de las élites sucede con mayor regularidad entre los propios miembros de la élite política.

Se analizará cómo es que a través del “amiguismo” se generan vínculos sólidos de lealtad y confianza entre los miembros de las élites. Es así que dichas relaciones son necesarias para conseguir un mayor alcance de sus intereses y logros profesionales, de ahí que el caso “Amigos de Fox” represente claramente cómo el sector empresarial se ha ido apegando y relacionando con mayor énfasis al entorno político, pues se apreciará y ejemplificará cómo algunos titulares de las secretarías nombrados por el mismo Fox para su gabinete, o que colaboraron junto con él en su sexenio presidencial, tenían estrechas relaciones de amistad con él.

Capítulo 1. Teoría General de las Élités

1.1- Élités y democracia

El estudio de las élites¹ data de finales del siglo XIX y principios del siglo XX y su origen se debe a la necesidad de explicar por qué aún en los sistemas democráticos existe una distribución desigual del poder político. En estos análisis sobre las élites, se han planteado preguntas como: ¿quién gobierna?, ¿quién debería gobernar?, ¿qué recursos de poder tienen a su alcance los individuos que gobiernan?; por lo que en el estudio sobre las élites se ha prestado atención a quienes ejercen un gran poder político, económico, militar e ideológico.

Se ha resaltado que los que gobiernan son pocos y no están sujetos al control del pueblo, aún a pesar de los avances que actualmente existen sobre la participación de los ciudadanos en los asuntos públicos y de gobierno que buscan entre otros asuntos, supervisar y sancionar las acciones de los gobernantes.

Otro aspecto que se ha abordado desde el análisis de las élites ha sido la manera en que las élites políticas se renuevan a partir de un proceso de reclutamiento y se reciclan a partir del voto ciudadano que se ejerce en las sociedades democráticas. También se ha prestado atención a los vínculos que existen entre el poder político y el poder económico a través del establecimiento de ciertas redes y relaciones sociales que fortalecen el poder que tienen los miembros de dichas élites.

Para comenzar este primer capítulo es necesario mencionar en primera instancia lo que se comprende por el concepto de élite. Uno de los primeros

¹ Es el término con que los franceses designaron a “los mejores”. Desde hace tiempo, ha dejado de ser una palabra francesa para designar según James Meisel, a “quienes, por cualquier razón se destacan y se sitúan por encima de los demás” (Meisel, 1975:08).

pensadores que escribieron al respecto de las élites fue Gaetano Mosca en 1939, fecha en que se publicó su libro *La clase política*. En ese texto, Mosca afirmó que las élites son históricamente inevitables, ya que siempre han existido dos clases en términos políticos: la de los gobernantes, que tiende a estructurarse en pequeñas élites y, la de los gobernados. Por lo que la existencia de la clase política implica la presencia de cuando menos una clase más, es decir, aquellos individuos que se encuentran fuera de la esfera del poder político, y por tanto de la clase política, y que no pertenecen a la élite gobernante y sí a la otra clase, o sea, la de los gobernados. La clase de los gobernados es siempre, en términos cuantitativos, la más numerosa, pero no es la más poderosa, pues justamente su tamaño numérico diluye el tamaño de su fuerza.

Mosca considera que los posibles orígenes de las élites se sitúan en las clases guerreras que acaparaban la propiedad de las tierras. “El dominio de una clase guerrera sobre una multitud pacífica se suele atribuir a la supremacía de las razas, a la conquista que un pueblo belicoso hace de otro relativamente débil [...] y hemos tenido ejemplos de ello en la India después de las invasiones de los arios, en el imperio romano después de las invasiones de los pueblos germánicos, y en México después de la conquista azteca” (Mosca, 2004:95). Además de la propiedad de la tierra, Mosca resaltó también el valor de la inteligencia, que finalmente sumada al valor guerrero potenciaría las capacidades bélicas de las élites. Como afirma Marquina *et al.*: “desde épocas muy remotas los individuos que poseían conocimientos que el resto de la sociedad no tenía, ocupaban posiciones privilegiadas en la estructura social (Marquina et al., *en prensa*). En este sentido, se puede apreciar que ya desde el comienzo de las sociedades se va marcando el predominio de ciertos grupos que se van organizando y agrupando, y es así como estos individuos van adquiriendo poder y autoridad sobre los menos organizados que como ya se ha mencionado, son los más numerosos cuantitativamente.

Tales ideas afirman, que existe un elemento vinculatorio y que aún ahora, continua funcionando al interior de nuestras sociedades modernas. De hecho, el proceso de integración elitista continúa constituyéndose como el elemento de conformación de toda sociedad, en otras palabras, la presencia de las élites constituye un elemento básico y necesario para la conformación y continuidad del Estado moderno. Sin embargo, es un hecho que dicho proceso de integración elitista es por sí mismo ampliamente selectivo y excluyente, de manera tal que si bien se constituye como generador de toda sociedad, no significa que dichas sociedades sean precisamente homogéneas, por el contrario, existe una alta diferenciación social y concentración de poder y riqueza en las sociedades actuales.

Si bien el proceso de integración elitista surge como una constante en todas las sociedades, aún en los sistemas socialistas, existe otro elemento que aparece entre líneas en la cita anterior, cuando Mosca considera como los posibles orígenes de las élites a los intereses de clase que vinculan a quienes las integran, por ejemplo, cuando menciona que es la clase guerrera la acaparadora de las tierras, resulta evidente que el interés particular de la clase guerrera en tanto que élite, es justamente la posesión, el control y, en la medida de sus posibilidades, la expansión de los dominios territoriales. De modo que el proceso de integración elitista se encuentra trastocado por la influencia directa de la preservación y/o alcance de intereses diversos pero compartidos por los miembros de una élite. De ahí que una definición muy útil de la élite nos la ofrezca Meisel quien la conceptualiza como aquel “grupo poseedor de poder, con una comunidad establecida de intereses y una continuidad de intereses” (Meisel, 1975:315).

Si bien los intereses de clase pueden no ser del todo homogéneos, existe sin embargo por lo menos un interés en particular que todas las élites han de compartir para su propia preservación, Mosca habla de ello al referirse a la “fórmula política” de todas las élites, que obedece a cierta necesidad de la naturaleza social del hombre, de gobernar y sentirse gobernado, en base a un

principio moral “fundado sobre las creencias y sentimientos más fuertes, específicos del grupo social en el cual está en vigencia, o al menos de la fracción de este grupo que tiene la preeminencia política” (Mosca, 2004:115). De acuerdo con lo anterior, la legitimación producto de un principio moral, es el interés común a todo tipo de élite, particularmente de la clase política, debido a que de no conseguir legitimarse estaría en peligro su propia existencia.

Gaetano Mosca detectó que la formación de las élites en los sistemas políticos obedece a dos tendencias: una aristocrática y otra democrática (2004:257). La tendencia aristocrática se da cuando los miembros de la clase gobernante son seleccionados *entre ellos mismos*, lo cual permanece como una constante en todas las élites sin importar el tipo de régimen político que tenga cada país; mientras que la tendencia democrática de las élites se caracteriza porque la clase gobernante se puede renovar con individuos de la clase gobernada a través del voto de los ciudadanos. En palabras de Mosca, “la tendencia democrática procura la renovación de las clases dirigentes [...] en dichas clases se pueden infiltrar elementos provenientes de los estratos más humildes” (2004:277). No obstante, no debe olvidarse que hay una preselección al interior de las élites de aquellos individuos que serán los candidatos a elección popular, es decir, existe ya un filtro al interior de las élites, antes de que los ciudadanos elijan a sus gobernantes.

Gaetano Mosca definió a las élites precisamente como aquella clase que “siempre es la menos numerosa, desempeña las funciones políticas, monopoliza el poder y disfruta de las ventajas que van unidas a él” (Mosca, 2004:91).

Cabe destacar que para Mosca el poder de la élite gobernante se encuentra en el hecho de ser una minoría bien organizada y con mayor capacidad de decisión que la mayoría desorganizada, es decir, la clase gobernada, por lo que la organización, la estratificación de la sociedad en distintas clases sociales y el ejercicio y control del poder son, para Gaetano Mosca, elementos fundamentales

que explican la formación de élites en todas las sociedades con cierto nivel de desarrollo y organización socio-política.

Ahora bien, al hablar de clases (gobernantes/ gobernados), se asume la existencia de la estratificación social, cuya característica es la jerarquización, misma que aparece como inherente a toda sociedad, y precisamente es Gaetano Mosca quien describe este fenómeno, cuando hace alusión a que “en todas las sociedades, empezando por las medianamente desarrolladas que apenas han llegado a los preámbulos de la civilización, hasta las más cultas y fuertes, existen dos clases de personas: la de los gobernantes y la de los gobernados” (Mosca, 2004:91).

A grandes rasgos se puede apreciar que las sociedades al organizarse en grupos cada vez más complejos, bien sea por sus condiciones numéricas y/o por su desarrollo tecnológico, industrial y hasta comercial, requieren de crear para su funcionamiento instituciones u organismos que normen y regulen sus acciones al interior de dicha sociedad. Sin embargo, justamente es éste el momento en que los individuos, en tanto actores políticos, comienzan a congregarse en torno a tales instituciones u organizaciones, y precisamente aquellos que consiguen posicionarse en los puntos clave del poder, aún sin importar el método empleado, finalmente son quienes determinarán en gran medida el rumbo que tal sociedad habrá de tomar.

Para Mosca, el fenómeno de las élites es característico de la mayoría de las sociedades mínimamente organizadas, en tanto que justamente el hecho de organizar a la sociedad y/o al conjunto de individuos que la integran, implica un fenómeno de elección/selección. No obstante, este proceso de selección no asegura que quienes son electos para desempeñar las funciones de la administración y gobierno de dicha sociedad, sean los mejores individuos, pues considerarlos como los mejores no dejaría de ser un mero supuesto, en tanto que no es del todo posible garantizar que la conducta y la toma de decisiones de la

clase que integra la esfera gobernante, sean las más adecuadas para la sociedad que los ha elegido. Como sabemos, en el proceso de elección hay factores que influyen en la decisión de los electores, como la opinión pública, los compromisos políticos, económicos y hasta familiares con ciertos grupos sociales y partidos políticos. En este sentido, resulta importante analizar la capacidad que tales grupos poseen, para conseguir manipular la voluntad del electorado en función de la búsqueda de los intereses propios de las élites gobernantes.

Es preciso decir que aún en las democracias existe la necesidad de una minoría organizada que preserve el poder y el control de las instituciones del Estado. No obstante, resulta “fatal el predominio de una minoría organizada, que obedece a un único impulso, sobre la mayoría desorganizada. La fuerza de cualquier minoría es irresistible frente a cada individuo de la mayoría, que se encuentra sólo ante la totalidad de la minoría organizada y al mismo tiempo se puede decir que esta se haya organizada precisamente porque es minoría” (Mosca, 2004:95). Por tanto, puede afirmarse que la élite política quedará comprendida por una minoría organizada, que al tener acceso privilegiado a la conformación y administración del sistema político, continuará gobernando o bien, ejerciendo influencia sobre los nuevos miembros de las élites, debido al reciclamiento que existe de sus integrantes².

En este sentido, podría decirse que un proceso constante de circulación de las élites, manifestaría el adecuado funcionamiento de un sistema democrático, y justamente ese proceso de circulación, imposibilitaría la permanencia de determinadas figuras políticas relevantes en el poder; no obstante, pese a que tal proceso se encuentre en buen funcionamiento, pareciera ser que tal condición

² Cabe recordar que en México la élite política ha sido capaz de manipular los resultados de los comicios electorales, ya sea mediante la organización directa del proceso electoral desde las instituciones gubernamentales, como lo hizo durante décadas la Secretaría de Gobernación (lo que favoreció la hegemonía del PRI durante décadas), o bien, mediante la alteración de los resultados finales, apoyándose en sofisticadas tecnologías de información y contando con el apoyo de élites políticas y económicas de otros países así como persuadiendo la voluntad del electorado, a través del uso estratégico de los medios masivos de comunicación.

refuerza la permanencia de ciertos individuos al interior de la élite política, es decir, dado que una vez que haya llegado algún individuo a formar parte de la élite política, y haya ocupado cargos clave al interior del gobierno, del poder legislativo o de los partidos políticos, éste no dejara de aparecer en la escena pública, debido a que el hecho de pertenecer a la élite política le garantiza su estadía en las más altas esferas del poder.

De manera tal que el proceso de circulación de élites en México, pareciera radicar precisamente en entrar y salir del gobierno y del poder legislativo, a través de los cargos de elección, resultando que “en los sistemas democráticos estabilizados hay una tendencia al aumento del tiempo de permanencia de las élites políticas en el poder” (Uriarte, 1997: 273).

Considerando que la existencia de las élites se refuerza y perpetúa en el tiempo y por ende, en la historia, resulta evidente para Gaetano Mosca que la existencia de las élites ha sido tanto inevitable como necesaria para la organización y/o administración de cualquier sociedad en todos los sistemas políticos, de ahí que Mosca afirma que las élites políticas son un hecho y una necesidad, toda vez que la complejidad social aumenta. De modo que no sería posible que las sociedades al menos medianamente organizadas carecieran de grupos poseedores de poder y autoridad suficiente como para encauzar la vida en su interior, y que al mismo tiempo, tales grupos fuesen legitimados por el grueso de la sociedad que ven en ellos un constructo moral lo suficientemente aceptable y convincente como para permitirles gobernarles (Meisel, 1975).

Cabe resaltar que las élites poseen la capacidad de operar al interior del sistema político, pues poseen el poder para establecer las normas legales que ponen en funcionamiento dicho sistema. Joseph Schumpeter señaló, a partir de su teoría elitista de la democracia, que en los sistemas democráticos debe existir competencia entre las élites políticas. Dicha competencia queda legítimamente organizada a través del establecimiento de reglas claras para la lucha electoral

entre los líderes políticos rivales organizados en partidos (Schumpeter, 1983), aún cuando dichas reglas sean el resultado de la negociación entre las élites políticas sin contar con la participación de la ciudadanía. Es por ello que Schumpeter subrayó el papel marginal del ciudadano³ cuando éste no tiene injerencia en la conducción del proceso electoral, ni en la elaboración de las leyes, ni en la definición de las políticas públicas y los asuntos de gobierno, ya que queda reducido únicamente a acudir con cierta regularidad a las urnas electorales a legitimar todo un proceso que previamente ha sido establecido por las élites que se disputan el poder.

Sin embargo, la existencia de un sistema de partidos en el que se compite, permite la circulación de las élites y por tanto que sea ésta la manera mediante la cual se sustente todo sistema democrático. Resulta visible que:

[...] la democracia se vacía en buena medida de la aspiración a la justicia social y se convierte en un mecanismo que permite únicamente tener en cuenta los deseos de los ciudadanos, pero siempre limitando el acceso de éstos a las decisiones de la política pública, dejándola en manos de unos pocos, o lo que es lo mismo, renunciando al gobierno por el pueblo y sustituirlo por el gobierno con la aprobación del pueblo (Schumpeter, 1983: 313).

Por tanto, podría afirmarse, a partir de las aportaciones de Schumpeter, que las élites han conseguido adaptarse al mecanismo democrático, pero podría también afirmarse lo contrario, que el mecanismo democrático haya sido adaptado por las élites a sus necesidades, donde finalmente la élite política ha conseguido fundirse con el sistema democrático y con ello manipularlo conforme a sus deseos e intereses.

³ El reconocimiento de ciudadano supone que se debe cumplir con algunos requisitos básicos, entre otros, ser natural o naturalizado del Estado nacional; tener la mayoría de edad para el ejercicio de los derechos, así como un modo honesto de vivir. Satisfechas estas pretensiones legales, la persona adquiere la calidad de ciudadano y, por consecuencia, extensión jurídica, adquiere todos los derechos y obligaciones inherentes a la ciudadanía. Su ejercicio conlleva la posibilidad de intervenir en procesos político-electorales (Valenzuela, 1998: 150).

Es por ello que desde los años 70, se hizo un replanteamiento de los sistemas democráticos que estaban perdiendo legitimidad, pues no bastaba con el ejercicio de la democracia representativa sino que era necesario impulsar la democracia participativa y directa, a fin de establecer contrapesos a las élites políticas.

Así pues, a pesar de que se trate de un sistema político democrático, como en el caso de México, puede observarse que los actores políticos se disputan los poderes que ofrecen los cargos públicos más notables y que pertenecen a partidos políticos que claramente representan a una minoría debidamente seleccionada y altamente jerarquizada, cuyo propósito en cada proceso electoral, es el de presentar ante la ciudadanía ciertos individuos de dicha élite partidista, quienes finalmente mediante un proceso electoral ocupan los cargos públicos y concentran el poder político.

Ahora bien, será preciso mencionar para refuerzo de todo lo anterior, las ideas de Charles Wright Mills, quien hiciera una gran aportación a la teoría general de las élites con su libro titulado *La élite del poder*, en el cual explica la manera en que están conformadas las élites y menciona que:

[...] la minoría [élite] está formada por quienes tienen el máximo de lo que puede tenerse, gracias a sus posiciones institucionales que les permiten tomar decisiones (Mills, 1987: 12).

En su tesis sobre la élite del poder, Wright Mills asegura que la unidad del poder se encuentra concentrada en la élite dirigente. No obstante, existe una división entre los que se encuentran en ella, cuyo fundamento se encuentra en la posición que ocupan dentro de la esfera política, económica, militar y cultural dentro de cada país. En este sentido:

La élite del poder se compone de personas, cuyos puestos les permiten trascender los ambientes habituales del común de los hombres y de las mujeres; ocupan posiciones desde las cuales sus decisiones tienen consecuencias importantes [...] gobiernan las grandes empresas, la maquinaria del Estado, exigen prerrogativas, dirigen la organización militar, ocupan puestos de mando de la estructura social en los

cuales están concentrados ahora los medios efectivos del poder, la riqueza y la celebridad que gozan (Mills,1987:11-12).

Mills demostró que existe una estrecha relación entre los miembros de la élite política con los individuos que integran la élite económica y militar, pues conjuntamente componen la élite del poder que domina todos los espacios de la vida política, económica y militar en cualquier sociedad. Por ello, los cambios en la economía de un país provocarán cambios en la composición de la élite política y, a su vez, las transformaciones en la élite política, también traerán consigo cambios en la estructura económica y socio-institucional.

Finalmente, otra de las aportaciones de Mills a la teoría general de las élites fue develar que la élite del poder está constituida por gobernantes que toman sus decisiones con el apoyo y la asesoría de otros grupos sociales, como los profesionistas, voceros y líderes de opinión. La capacidad de influencia que puedan tener estos grupos sobre la élite gobernante y otros grupos de interés, dependerá del marco cultural e institucional en el que desarrollan su acción, para que facilite y promueva [las] acciones colectivas para el logro de sus objetivos (Marquina, *et al.*, 2012:).

En este sentido, Mills nos dice que inmediatamente debajo de la élite, están los profesionales quienes detentan niveles de poder intermedios. Estos profesionales, considerados algunos de ellos como celebridades, deben estar a la cabeza de algún organismo importante para distraer la atención del público, cuando ello fuera necesario (Mills, 1987: 67).

Siguiendo con el concepto de élite, éste sería mundialmente difundido por Vilfredo Pareto, sociólogo, economista y filósofo, argumentando que:

[...] es un hecho que la sociedad humana no es homogénea, que los hombres son distintos física, moral e intelectualmente; éste es un fenómeno real y por lo tanto, tenemos que tener en cuenta este hecho (Pareto, 1980:63).

A partir de sus observaciones tanto en el ámbito sociológico como en la economía, Pareto concluyó que los individuos en las sociedades de su época se

dividían entre los «pocos que tienen mucho» y los «muchos que tienen poco», estableciéndose así dos grupos de personas de proporciones cercanas al 80%-20%. De tal suerte que en materia de distribución de la riqueza, el grupo minoritario, formado por el 20% de la población, tenía en sus manos el 80% de la riqueza, mientras que el grupo mayoritario, formado por el 80% de la población, apenas tenía el 20% de esa riqueza social. A partir de estas observaciones se crea el *Principio de Pareto*, el cual tuvo una fuerte influencia tanto en la economía como en la sociología norteamericana. En este sentido, este principio viene a reforzar la teoría general de la élites iniciada por Gaetano Mosca.

Al respecto de las élites, Pareto aclara que tanto éstas como “las aristocracias no duran. Cualesquiera que sean las causas, es incontestable que, al cabo de un cierto tiempo desaparecen. La historia es un cementerio de aristocracias” (Pareto, 1980:22). Por tanto, “es natural que sobrevenga un periodo de renovación o, si se prefiere definirlo así, de revolución, durante el cual las energías individuales tienen importante participación y algunos de entre los individuos más apasionados, más activos, más audaces e intrépidos pueden abrirse camino desde los grados inferiores de la escala social hasta los más elevados” (Mosca, 2004:110). De acuerdo a lo anterior, es de afirmar que la élite puede llegar a constituirse con refuerzos pertenecientes de los estratos inferiores (con sus elementos más destacados). Con la caída de una élite, una nueva élite fuerte y vigorosa se forma al interior de la clase gobernada. “La lucha y la circulación de las élites es la esencia de la historia; por lo tanto, los levantamientos populares no siempre tienen consecuencias positivas para el pueblo, sirven sólo para facilitar la caída de la vieja élite y el surgimiento de la nueva” (Bolívar, 2002:390).

Así pues, cabe resaltar la importancia del proceso de rotación de las élites el cual Pareto definió como la teoría de la “circulación de la clase selecta” o bien “circulación de las élites” (1980:68). Según Pareto, la élite en el gobierno está asegurada por la circulación de las élites, misma que implica tres aspectos: a) el

reemplazamiento de individuos dentro de la élite; b) el desplazamiento de una élite por otra y, c) la circulación entre la élite y el resto de la población. El primer caso se da tanto por la mortalidad de los sujetos de la élite y su consecuente cambio generacional, así como por las modalidades de reclutamiento y selección de los nuevos integrantes de las élites. Los aspectos segundo y tercero son a veces producto de los medios violentos, pero también ocurren mediante procesos institucionales y de evolución de las sociedades por los que una élite sustituye a otra en el ejercicio del poder político (Suarez, 1991:50-51).

En la visión de Pareto, las élites se logran renovar por la circulación del personal del más alto nivel, ya que en la medida en que se renueven sus elementos, dicha élite acrecentará sus posibilidades de prevalecer en la cumbre de la escala social y evitará con ello que el grueso de la sociedad de muestras dé repudio y/o descontento en contra del gobierno y de la élite gobernante en curso⁴.

Por lo tanto, la circulación de las élites no siempre se produce en escenarios institucionales y pacíficos, ni dentro de los términos legales establecidos. Particularmente en el caso de México, puede asegurarse que a lo largo de su historia la rotación de las élites fue llevada a cabo en gran medida mediante procesos violentos –como fue el caso de la Revolución Mexicana- donde la toma del poder estaba más bien determinada por la victoria militar, que por la victoria electoral. Sin embargo, en el proceso de transición hacia la democratización del sistema político mexicano, la renovación de la élite política se dio a través de los procedimientos institucionales y del marco legal establecido para la contienda electoral en donde los partidos de oposición como el Partido Acción Nacional y el Partido de la Revolución Democrática comienzan a ganar las elecciones en los municipios, los estados de la federación y, en el caso de Acción Nacional, hasta la Presidencia de la República en dos ocasiones consecutivas.

⁴ En este sentido Mosca argumenta que: “las masas dominadas ejercen presiones sobre el poder e influyen en las medidas que adopta la clase dominante. El descontento popular puede provocar el derrocamiento de una clase, pero otra parecida surgirá inevitablemente de las masas, la cual desempeñará las funciones de una clase dominante” (2002: 394).

La política mexicana, desde la generación pos revolucionaria, en adelante, se ha construido con base en las relaciones entre las camarillas. En realidad, todas las camarillas contemporáneas tienen su origen en dos grandes antecesores: Lázaro Cárdenas y Miguel Alemán. La camarilla personal de Cárdenas produjo cuatro generaciones sucesivas de camarillas, de las que surgieron por lo menos 144 ocupantes de cargos nacionales. El discípulo más importante de Cárdenas en la actualidad es su propio hijo, Cuauhtémoc, quien dio el paso inusitado de salir de la dirigencia del *establishment* en 1987 para formar su propio partido [PRD]. En 1988 fue candidato a la Presidencia y recibió el mayor porcentaje de votos para presidente jamás obtenido por un partido de oposición en la historia moderna de México (Camp, 1997: 140).

Si bien la circulación de las élites es un proceso que entre otras cosas incluye el reclutamiento, es importante mencionar que al menos en el caso de México, uno de los medios más representativos del que se ha valido la élite política ha sido precisamente el uso de la característica más representativa de la política mexicana, es decir, la “camarilla”:

Cuyo conocimiento es indispensable para la comprensión del proceso de reclutamiento [...]. Es lo que determina [...] quién llega a la cima de la escala política, qué camino sigue para hacerlo y qué puestos concretos se le asignan. Muchos de los rasgos de la cultura política mexicana predisponen al sistema político a basarse en las camarillas. Una camarilla es esencialmente un grupo de individuos que tienen intereses políticos comunes y confían el uno en el otro para mejorar sus posibilidades dentro de la dirigencia política (Camp, 1997:138).

Toda élite política habrá de renovarse a través de un proceso paulatino (cuando se hace mediante los cauces institucionales y legales) mediante el cual habrá de incorporar a individuos potencialmente hábiles, particularmente en asuntos de política y de gobierno, pertenecientes a estratos sociales que fácilmente puedan tener una mayor proximidad con la élite política, misma que les proporcionará una proyección personal.

De acuerdo con la teoría de la circulación de las élites planteada por Pareto en su libro *forma y equilibrio sociales*, la preservación de una élite política radica en mantener constante cierto proceso de renovación al interior de la misma, a pesar de su hermetismo (1980:20-35). Las élites se valen de varios filtros

mediante los cuales se dan a la tarea de reclutar o bien cooptar, según sea el caso, a individuos pertenecientes a la sociedad en general o bien a la masa, pero que particularmente posean el potencial y las capacidades adecuadas que puedan reconocerle los miembros de la élite para su pronta admisión al interior de la misma. Con ello las élites no sólo consiguen renovarse, sino que también logran aliviar las tensiones sociales que la permanencia en el poder por parte de un mismo grupo dominante puede generar.

Así pues, el hecho de que los miembros de una élite gobernante presenten ante sus gobernados, líderes de rostros nuevos pertenecientes particularmente a la clase media, le propicia a la élite gobernante una mayor legitimidad⁵, permanencia en la dirigencia y control del gobierno. Cabe subrayar que el hecho de incorporar elementos de la clase media con alto potencial para desempeñarse en asuntos de política, puede provocar un cierto debilitamiento de la clase gobernada, si los nuevos elementos de la élite gobernante eran los líderes o formaban parte de algún movimiento social que cuestionaba el actuar de la clase gobernante y su élite en el poder. Para preservar el control y el ejercicio del poder político, muchas élites se renuevan con la cooptación de estos líderes para asimilarlos al sistema y evitar las tensiones y conflictos sociales que desestabilizan y ponen en riesgo la permanencia de la élite gobernante.

En este sentido se puede afirmar que: “el grupo gobernante se fortalece al cooptar a los elementos más destacados de la no élite, y provoca que la no élite se debilite por la pérdida de esos integrantes. Esta circunstancia genera estabilidad en las sociedades, pues la clase gobernante sólo necesita absorber a un número pequeño de nuevos individuos para impedir que la clase sometida tenga líderes” (Bolívar, 2002:391).

⁵ Se puede definir la legitimidad como el atributo del Estado que ha logrado cierto grado de consenso en una buena parte de la población, de tal suerte que le asegura la obediencia de los ciudadanos sin que sea necesario, salvo en casos excepcionales, recurrir a la fuerza física y militar. Por lo tanto, todo poder trata de ganarse el consenso para que se le reconozca como legítimo, transformando la obediencia en adhesión (Bobbio, Matteucci y Pasquino, 2000: 862).

A partir de lo anterior, cabe destacar la importancia que la clase media posee para la élite gobernante, puesto que de ella resultan situaciones que le son de relevancia a esta última, justo por tratarse de una clase que tiene a su alcance las herramientas y los mecanismos necesarios para mantener una vida económicamente holgada que les permita, asimismo, adquirir una adecuada preparación académica, poseen además, las capacidades suficientes para obtener cargos al interior de la clase burocrático-administrativa y pueden fácilmente gracias a ello, incorporarse a la clase gobernante que sostenga al Estado. Por otra parte, sucede que entre los individuos que conforman la clase media, pueden seleccionarse no únicamente a los futuros líderes, sino también todo un ejército de burócratas que den sustento a las operaciones y legitimidad a la maquinaria del Estado y de la élite que lo dirige. En este sentido, se puede mencionar que:

La clase política necesita un estrato social que le ayude a gobernar: la clase media. Sin ella ninguna organización sería posible, ya que el primer estrato no bastaría por sí sólo para encuadrar y orientar la acción de las masas. Los nacidos en la clase media tienen los medios para procurarse la instrucción necesaria, además de que en el mismo entorno familiar adquieren la noción práctica de los recursos indispensables para hacer carrera administrativa y burocrática (Bolívar, 2002:395).

La base social de este Estado [mexicano] proviene de la clase media, cuyos miembros ocupan los diversos niveles de la extensa y jerarquizada burocracia estatal; en el seno de ella se recluta de manera preferencial la élite gobernante. Entre la élite política y la élite económica, podemos advertir características que las diferencian, pero que no son antagónicas ni impiden que haya una circulación de la esfera política a la esfera económica (Revueltas, 1993:173).

Cabe destacar, que quienes logran posicionarse en puestos clave al interior de las organizaciones que administran a la sociedad, es decir, al interior del gobierno, poseen ciertas características peculiares que estrechan el vínculo entre ellos. Un factor importante en la cohesión de las élites y el reclutamiento de sus integrantes es la educación, que le permite a la clase política el desarrollo de ciertas tendencias intelectuales y morales en detrimento de otras, otorgándole ventajas significativas con respecto a la clase gobernada (Mosca, 2002:122). La educación ofrece la posibilidad de encauzar hacia tales puestos (propios de las élites) a quienes en un determinado plazo los ocuparán, pues es una realidad que

los centros de estudios superiores son un lugar propicio para el reclutamiento de los nuevos miembros de las élites, ya que tales centros de estudios permiten que los elementos más destacados puedan socializarse con otros, miembros de las élites intelectuales, algunos de cuyos sus integrantes se hayan estrechamente relacionados con personajes propios de las élites políticas.

Al respecto de la importancia de la educación en la conformación de las élites políticas en México, puede afirmarse que en un primer momento la élite política mexicana comenzó por formarse académicamente en la Escuela Nacional Preparatoria y en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Precisamente fue Miguel Alemán quien estableció el valor abrumador de la educación preparatoria y universitaria como sede institucional para el reclutamiento político (Camp, 1997:132), pues fue a partir de este presidente que los civiles comenzaron a sustituir a la élite política mexicana heredera de la revolución y fuertemente vinculada a los generales del ejército mexicano. Por tanto, la élite política posterior al caudillismo encuentra en buena medida su origen al interior de estas dos principales casas de estudio, tan es así que el número máximo de egresados de la UNAM en cargos públicos se alcanzó con Miguel De la Madrid (1982-1988), cuando representaban el 56% de todos los universitarios que ocupaban altos cargos en el gobierno. A mediados de la Presidencia de Carlos Salinas, la mitad de todos los políticos nacionales eran egresados de la UNAM (Camp, 1997:132). No obstante, para los actores políticos de las dos últimas décadas del siglo XX, la obtención de posgrados en el extranjero cobró importancia, particularmente en universidades de Estados Unidos.

A lo antes mencionado, es preciso añadir que si bien la educación juega un papel fundamental, no es el único elemento que determina quiénes habrán de conformar la élite, debido a que existen otros factores muy importantes, sobre todo para el caso de México, como es el caso del compadrazgo, los vínculos familiares, el amiguismo y, las relaciones laborales, entre otros.

Por lo que concierne a toda relación de familia y compadrazgo entre personajes de la élite política mexicana puede afirmarse que “los vínculos familiares con políticos de éxito han mejorado las oportunidades de carrera de muchas de las personalidades públicas de México. Todos los Presidentes de la República de 1970 a la fecha, estaban emparentados con personajes políticos prominentes (Camp, 1997:137-138).

Por consiguiente, si bien la socialización al interior de los centros de estudios es un elemento relevante para la constitución de las élites, puede también resaltarse que los lazos de amistad que muchas veces culminan en relaciones de compadrazgo para vincular a las familias, se han convertido en un elemento clave para formar parte de las élites políticas en México.

La minoría dominante o élite posee estructura, cualidades superiores y control de fuerzas sociales, además de conexiones y parentescos. Su éxito y su poder radican en que es una minoría organizada en contraposición con una mayoría desorganizada. La desorganización de la mayoría deja a cada uno de sus miembros impotentes ante el poderío organizado de la minoría. Por ser un grupo reducido puede lograr lo que la mayoría no puede: comprensión mutua y una acción concertada. La élite actúa con base en la razón y el conocimiento, mientras que la no élite es impulsada primordialmente por el sentimiento. Para promover sus intereses y buscar apoyo la élite apela al elemento sensible de las masas (Bolívar, 2002:388).

En síntesis, se puede decir que las élites hacen presente la jerarquización y estratificación social que finalmente va conformando a ciertos grupos con determinados intereses, propios de su condición de élite. Asimismo, hay que dejar en claro que uno de los intereses que tienen en particular las élites, tiene que ver con la legitimación del poder, mediante la ya mencionada “fórmula política”, que consiste en la aceptación de los principios y valores de la élite por parte de los ciudadanos para la preservación del Estado moderno.

Por tanto si bien han sido mencionadas en buena medida las principales características de las élites; ahora será preciso mencionar cuáles son las principales características de las instituciones (como el Estado), que son en primera instancia una creación de las élites y para las élites, aún y a pesar de que tengan que velar hasta cierto grado por el bienestar de todos los ciudadanos;

instituciones mediante las cuales las élites políticas logran establecer, adquirir e instituir su poder.

1.2- Las élites en relación con el Estado

La principal institución dentro de la cual se establecen las élites es el Estado, que es también el lugar donde logran potenciar sus capacidades, ya que es en éste donde adquieren y preservan su legitimación.

Respecto al Estado, Jaime Osorio (2004:20) menciona que éste posee al menos cuatro particularidades que vale la pena resaltar:

- Un conjunto de instituciones
- Personal que administra y labora en esas instituciones
- Leyes, normas y reglamentos
- Una particular condensación de la red de relaciones de poder, dominio y fuerza que atraviesan a la sociedad

Estas características dejan entrever la naturaleza tanto del Estado como de quienes ocupan los más altos cargos dentro del mismo, pues el Estado:

[...] es la única institución que tiene la capacidad de lograr que intereses sociales restringidos [de las élites] puedan presentarse como intereses de toda la sociedad. Esta tarea no la alcanzan instituciones tan importantes en la organización societal moderna como las iglesias, los medios de comunicación, las corporaciones empresariales, los partidos políticos, los sindicatos, ni ninguna otra, salvo el Estado (Osorio, 2004:20).

Resulta claro que el Estado, en tanto institución, permite que las élites eleven y/o potencien su capacidad para resaltar y preservar sus intereses de clase como si fueran los intereses del resto de la sociedad, es decir, es mediante el Estado y demás instituciones, que se legitima el poder de las élites, transmitiendo e

imponiendo a la clase gobernada una ideología favorable a los intereses de la clase política, preservando así el logro del orden social. Por ello es importante observar cómo las élites se vinculan con el Estado y preservan, de manera legítima, sus intereses y posiciones de poder en la sociedad. Asimismo se puede entrever que el Estado es la principal institución que por su capacidad para permear a toda la sociedad, es capaz de imponer y defender los intereses de los grupos privilegiados que ostentan el poder político, económico, militar e ideológico.

Los cuatro elementos señalados con anterioridad vienen a conformar en buena medida una síntesis de lo que se ha mencionado hasta este momento, en primer lugar porque se afirma que un Estado posee instituciones, las cuales son un producto de la necesidad de organizar a las sociedades, y es precisamente en este proceso en el que se van constituyendo las élites. Es preciso resaltar que no toda la clase política constituye parte de la élite, pues se aclaró que aún al interior de la clase política existen jerarquías y estratificaciones que asignan el poder en función del grado de responsabilidad que se tenga o bien en función del cargo que se desempeñe, de ahí que de los cuatro elementos que menciona Osorio, cumplen con el elemento de que, del personal que administra y labora en esas instituciones, sólo algunos de ellos lograrán finalmente formar parte de la élite política debido a los vínculos que tienen en torno a algún personaje político relevante y si forman parte de su camarilla.

Por otro lado, el tercer elemento concerniente a las leyes, normas y reglamentos viene a aclarar lo que Mosca explicaba al respecto de la fórmula política, pues afirma que dicha fórmula no es más que una justificación basada en un principio moral y un conjunto de normas, leyes y reglas, que justifican y legitiman el actuar de las élites. No obstante, el cuarto elemento es el que resulta más interesante, al ser éste la descripción más *ad hoc* del Estado en términos realistas, es decir, es más característico de la *real politik*, pues tal y como lo menciona Osorio, el Estado hace referencia a una muy particular condensación de

relaciones de poder, dominio y fuerza que atraviesan a la sociedad en su conjunto, pero que sólo algunos individuos forman parte de esa red de poder.

Por lo que se refiere a ese último punto, se puede apreciar que en el trasfondo de la sociedad y de su funcionamiento conducido a través de las instituciones, mismas que se encuentran manejadas por las élites, se desarrollan las actividades que dan sentido y movimiento al Estado y a quienes la integran pues “los tres primeros elementos nos ponen frente al Estado ‘visible’, esto es, a los aspectos más al alcance del analista y/o del observador común. El último, por el contrario, nos remite a la realidad más oculta, a aquélla que necesita ser develada: el Estado ‘invisible’ ” (Osorio, 2004:20).

Por consiguiente, se retornará a las ideas de Mills, porque serán de gran utilidad en este momento de la argumentación. Mills considera y establece que uno de los principales elementos del Estado son las instituciones, asimismo Osorio las considera de la misma forma que Mills, pues justamente es a través de ellas que se ejerce la mayor influencia, tanto en la sociedad como en la historia misma. Mills escribe en su obra que:

[...] las instituciones son importantes por ser medios para el poder que permiten a los hombres realizar los acontecimientos históricos. Gracias a ellas, una minoría puede imponer sus proyectos a los hombres corrientes. Los poderosos son quienes realizan su voluntad a pesar de la resistencia de otros y, en consecuencia, nadie puede ser verdaderamente poderoso si no tiene acceso al mando de las grandes instituciones (Mills, 1987:15).

De aquí que se haga presente la concordancia entre el pensamiento de estos dos autores, que se presenta más fácil estudiar la relación entre las élites y las instituciones, así como del papel que ambas desempeñan para el control y ejercicio del poder para la proyección e implementación de los programas preestablecidos por las élites, a través de las instituciones que conforman el Estado.

Mills clasificó a las instituciones en diferentes grupos: el político, el económico y el militar. Sin embargo, es evidente que el que resulta más adecuado resaltar para efectos de esta tesis, es el del orden político, pues es ahí “donde se encuentran las instituciones mediante las cuales los hombres adquieren, manejan e influyen en la distribución de poder y autoridad dentro de las estructuras sociales” (Mills, 1957: 15). Así pues, será preciso también hablar al respecto del poder y aclarar exactamente a qué se está haciendo alusión cuando se habla de éste. En primera instancia ha de aclararse que es el poder político del que se habla cuando se menciona la palabra poder, porque el estudio está centrado básicamente en el orden socio-político y en menor grado en el poder económico o militar, de ahí que según Osorio el poder político se refiere a:

[...] la modalidad particular de relación de poder que se establece entre clases dominantes y clases dominadas; llamamos poder político a éste, y se entiende como la capacidad de la clase dirigente de llevar adelante sus proyectos e intereses. El lugar privilegiado de condensación de estas relaciones [de poder] es el Estado, y las funciones de éste en tal sentido no son inmediatamente perceptibles (Osorio, 2004:27).

Al respecto de tal poder político, queda expuesto que es a través de él que las clases dominantes, como las denomina Osorio y/o bien las clases gobernantes, como las define Mosca, quedan perfectamente diferenciadas del resto de la sociedad y es a través del Estado que la clase gobernante consigue no sólo instaurar en la sociedad sus programas de gobierno que van en función, primero, de la satisfacción de sus intereses y, posteriormente, de los intereses del resto de la sociedad.

A manera de síntesis, se puede afirmar que el Estado es un conjunto de instituciones a través de las cuales las élites hacen uso del poder legítimo con el fin de regular o normar a la sociedad y conducirla en función de sus intereses. Dentro de las instituciones del Estado se encuentra el personal que administra y labora para éste, y es allí donde se encuentran localizadas en gran medida las personas que podrán renovar a las élites políticas.

Capítulo 2. Élités Políticas y sistema político en México

Este segundo capítulo parte de la caracterización de las élites políticas que se han estructurado en México, considerando los principales rasgos del sistema político mexicano. Para ello, se ha dividido este capítulo en tres apartados pues cada uno de ellos representa un periodo del sistema político mexicano del siglo XX junto con sus principales características.

El primer período inicia en el momento de la post revolución con los caudillos, donde se da la presencia de líderes revolucionarios que lograron centralizar y acaparar el poder político (1910-1946); el segundo momento da inicio con la integración de una nueva élite política de profesionistas, cuyos estudios fueron mayoritariamente en Derecho, y que comienza con el sexenio de Miguel Alemán Valdés (1946-1952) y termina con José López Portillo (1976-1982), en que se observa ya la presencia de economistas en el aparato gubernamental. El último momento que se ha identificado fue a partir de la estructuración de una nueva élite política también de profesionistas, pero ahora especializados en el ámbito económico y cuyos representantes principales fueron Miguel De la Madrid Hurtado (1982-1988), quien fue el primer presidente en implementar políticas de orden neoliberal, seguido de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y, por último, de Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000), quienes se caracterizan por tener estudios de posgrado en economía realizados en el extranjero, particularmente en Estados Unidos, llamados los *tecnócratas* que dirigen el gobierno. Es preciso mencionar que dentro de esta élite política comienza a acentuarse el vínculo y la relación con la élite empresarial, dando paso a la conformación de una nueva élite política fuertemente vinculada con la élite económica y que será la que ocupe el poder, como resultado de las elecciones presidenciales de julio del 2000, primera vez en que se reconoció el triunfo electoral de la oposición para el Partido Acción Nacional (PAN).

2.1 Los militares “caudillos” de la Revolución Mexicana

Este apartado tiene como finalidad entender al sistema político mexicano y percibir a las élites mexicanas que se encontraron presentes en los inicios de su conformación, con el objetivo de explicar y demostrar el porqué del dominio y del poder que concentraban aquéllos que habían participado en el movimiento revolucionario para derrocar al dictador Porfirio Díaz. Asimismo, se describe el momento en que surge el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y se busca explicar la concentración del poder por parte de este partido hegemónico⁶ del régimen post -revolucionario en México.

Podría mencionarse que la etapa que abarca la post-revolución, para efectos de este estudio, parte de la década de los años veinte. Sin embargo, ha de mencionarse que durante la revolución mexicana el país se encontraba dividido y en constantes luchas encabezadas por distintos caudillos que pugnaban por el poder, entre los más representativos y que ocuparon la Presidencia, se encuentran: Francisco I. Madero (1911-1913), Victoriano Huerta (1913-1914), Venustiano Carranza (1916-1920); Álvaro Obregón (1920-1924) y (1928-1932⁷). Es preciso decir que “a la muerte de Obregón (caudillo burgués por excelencia),

⁶ La noción de partido hegemónico la explican varios autores, entre ellos, Ricardo Becerra, Pedro Salazar y José Woldenberg (2000). Se refieren al PRI como un partido hegemónico pues si bien existían formalmente otros partidos y eso hacía parecer un sistema democrático, el PRI ejercía un control centralizado de las instituciones del Estado y también de otras organizaciones como los sindicatos e, incluso, ejercía una fuerte influencia sobre algunas cámaras empresariales, como fue el caso de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación (CANACINTRA). Cabe mencionar que no fue sino hasta el sexenio de Salinas de Gortari que se creó el Instituto Federal Electoral (IFE), debido a la fuerte presión social que denunciaba fraude en las elecciones presidenciales de 1988. Hasta ese entonces era la propia Secretaría de Gobernación la encargada de la organización de las elecciones. Además, el poder hegemónico del PRI implicaba también el mundo de las ideas y de las costumbres, porque contaba con amplias bases de consenso y de aceptación por parte de la sociedad mexicana, debido al corporativismo del Estado, controlado por el PRI.

⁷ En 1927 se reformó el artículo 83 de la constitución política de los Estados Unidos Mexicanos para hacer posible la reelección y fue así que Álvaro Obregón fue nuevamente electo presidente para el cuatrienio 1928-1932; sin embargo, fue asesinado en 1928 y le sucedió Emilio Portes Gil, iniciando así el período del *maximato*, siendo Plutarco Elías Calles la figura política central del sistema político mexicano.

Calles emprende la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR⁸), señalando el paso de la era de los caudillos a la era de las instituciones” (Colmenares, *et al.*, 1994:10).

El general Plutarco Elías Calles fue el favorito de Álvaro Obregón, ya que estuvo bajo su mando en la lucha armada a favor de los constitucionalistas y en contra de Victoriano Huerta. Tomó posesión de la Presidencia de 1924 a 1928, y un año más tarde, en 1929 conseguiría institucionalizar la revolución a través de la creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), antecesor del Partido Revolucionario Institucional (PRI). No obstante, si bien Calles fundó dicho partido, éste no habría de hacerlo durante su periodo presidencial, sino más bien, durante el periodo conocido como el *maximato* que comprendió de 1928 a 1934 y durante el cual hubo varios presidentes. El primero fue Emilio Portes Gil (1928-1930) - quien renunciara a la Presidencia de la República por no aceptar la intromisión de Calles en su administración-; seguido por Pascual Ortiz Rubio (1930-1932) y Abelardo Rodríguez (1932-1934). Si bien durante el *maximato* hubo tres presidentes, el ex presidente Calles, en su calidad de Jefe Máximo de la Revolución, fue quien siguió controlando ocultamente el Estado mexicano y moviendo ocultamente los hilos de la política mexicana, a través de sus aliados.

Calles estaba a favor de la creación de instituciones para terminar con la época de los caudillos de la Revolución Mexicana, como una estrategia para mantenerse en el poder. Es decir que el acceso legítimo al poder sería a través de las instituciones (partidos políticos) y no mediante la legitimidad de la que gozaban los caudillos de la Revolución, en torno a los cuales se construía un cierto tipo de autoridad carismática, en términos weberianos.

⁸ El PNR cambiaría de nombre. Primero, durante la administración del general Lázaro Cárdenas se nombraría como Partido de la Revolución Mexicana (1938) y posteriormente, con Miguel Alemán Valdés, quedaría registrado como Partido Revolucionario Institucional (1946), nombre que se conserva hasta la fecha.

Cabe señalar, que el PNR se formó a partir de una coalición de diversos partidos políticos con presencia estatal-regional, grupos políticos diversos, generales y caudillos sobrevivientes de la lucha armada, quienes se nombraban a sí mismos como los vencedores de la Revolución de 1910. Desde entonces, dicho partido, que finalmente se nombraría el Partido Revolucionario Institucional, se constituyó como el único sitio de confrontación y negociación política, es decir que desde un primer momento, consiguió consolidarse en el poder para institucionalizar el conflicto político y con ello lograr disciplinar a los caudillos surgidos de la Revolución. De igual forma, este partido también consiguió articular las demandas e intereses de los distintos sectores de la sociedad.

Es preciso mencionar que de la misma manera en que el PNR congregó y unificó las llamadas fuerzas de la Revolución (a caudillos y a la mayoría de los partidos políticos regionales), puede decirse que posteriormente, durante el sexenio del general Lázaro Cárdenas, y a través del Partido de la Revolución Mexicana (PRM-conformado en 1938), comenzó a involucrarse con las organizaciones tanto obreras como campesinas. Es así como Cárdenas incorporó el apoyo del sector popular para hacer avanzar de manera notable los objetivos propios de la revolución, como el desarrollo económico, la estabilidad política, un sistema de bienestar social destinado al mejoramiento de las condiciones de vida de las clases trabajadoras y asegurar la nacionalización de los recursos naturales, fundamentalmente del petróleo, para permitir la industrialización del país, vinculada a un acelerado proceso de urbanización para impulsar un desarrollo económico más favorable para la nación, basado en la transformación de México como un país productor de manufacturas y de productos agropecuarios industrializados, a fin de generar un mayor valor agregado a la producción nacional que se viera reflejado en el crecimiento del producto interno bruto (PIB) y en el mejoramiento de las condiciones de vida de los mexicanos.

Un ejemplo claro de ello se aprecia durante “el gobierno de Cárdenas quien tendió lazos con los grupos populares y sectores radicales, los comunistas, entre

ellos, pero también con grupos políticos y de las élites que se habían distanciado de Calles” (Aboites, 2004:266).

Es necesario enfatizar el hecho de que el PRM fue la fuerza política que tenía el control de los grandes sectores populares, como es el caso de los obreros y campesinos. Pero también tenía bajo su control a los militares, a los maestros y a los empresarios. Este corporativismo de Estado ejercido por el PRM y posteriormente por el PRI, habría de ser la razón por la que en gran medida no había un cuestionamiento sólido por parte de la sociedad respecto de las prácticas de gobierno del PRI y que el único cuestionamiento iba a provenir tiempo después, particularmente por la conformación de la corriente de derecha encabezada por el PAN (más adelante se abordará nuevamente este tema).

Si bien el PRM consiguió consolidarse en el poder y de igual modo pudo institucionalizar y controlar el conflicto político, así como articular las demandas e intereses sociales, también logró conformar un sistema político centralizado en un solo partido (hegemónico), que dio como resultado la consolidación de un régimen cuyo poder se hallaba centralizado en el ejecutivo federal del México post-revolucionario, tal como fue defendido por los propios constitucionalistas de 1917, quienes consideraban que el desarrollo de México debía estar respaldado por un modelo de administración pública fuertemente centralizada y controlada por el poder ejecutivo de la federación. Para reforzar lo anterior:

Los delegados de la Constitución de 1917 otorgaron al Estado, específicamente al Ejecutivo Federal, extensos poderes [...] Durante el debate constitucional y la ulterior creación de la Constitución, los delegados consideraron que un Ejecutivo fuerte era el recurso más apropiado para lograr los objetivos revolucionarios (Favela, 2006:58).

La Constitución de 1917 definió una República Federal con un sistema de división de poderes; no obstante, pese a esta división, el ejecutivo poseía atribuciones extraordinarias⁹ y superiores al resto de los demás poderes, de

⁹ Los atributos constitucionales del Ejecutivo pueden agruparse en cuatro grupos. El primero contiene los poderes expresados principalmente en los artículos 27 y 123 de la Constitución. Estos

manera tal que la Constitución del 17 otorgó al ejecutivo herramientas para que concentrara la autoridad necesaria para consolidar el régimen post- revolucionario. Se puede decir que con las herramientas básicas otorgadas por la Constitución de 1917, el poder Ejecutivo acrecentó considerablemente sus facultades y capacidades.

La integración de la élite política en torno a la figura del presidente de la República y sus amigos más cercanos, se acompañó de una estructura de poder que favorecía el fortalecimiento del ejecutivo federal sobre los otros dos poderes en que reposa la nación. Así, dicho régimen se caracterizó por la fáctica anulación de los contrapesos entre los poderes del Estado y los niveles de gobierno, debido a la penetración que tenía la élite política mexicana -aglutinada en el PRM- en el conjunto de instituciones políticas, sociales y económicas que el mismo PRM había impulsado crear, a fin de que favorecieran su permanencia en el poder, construyendo un sistema político cerrado y sin otras fuerzas políticas que contendieran en la lucha electoral para acceder al poder político.

A través del reconocimiento del PRM y posteriormente del PRI como el partido oficial que representaba los intereses de los diversos grupos y actores sociales en México, la élite política post-revolucionaria alcanzó una nueva proporción nacional, junto con una nueva cohesión y unión de grupos de militantes, pero sobre todo, logró reunir y agrupar a las fuerzas políticas más influyentes en la nueva institución que se creó con el PNR.

Cabe destacar que si bien en un primer momento fue a través de los grupos de militares que se consiguió acaparar y centralizar el poder político, no es menos importante mencionar el hecho de que se generó la reestructuración del partido oficial en el año de 1938, mediante la adhesión al partido de los sectores

dos artículos otorgan al Estado el poder de regular tanto las formas de propiedad como la relación entre el capital y el trabajo. El segundo grupo tiene que ver con las facultades legislativas del Ejecutivo. El tercero se refiere a los poderes del presidente como titular de la administración pública y las Fuerzas Armadas. Finalmente, el cuarto grupo incluye sus facultades jurisdiccionales y su relación con el poder Judicial (Favela, 2006:60).

populares y de las organizaciones sociales¹⁰ más significativas, trayendo consigo el fortalecimiento de la legitimidad del partido en el gobierno, lo cual incrementaría el poder del Ejecutivo, pues a partir de entonces el partido oficial tendría el control de dichas organizaciones populares.

La centralización del poder en manos del Ejecutivo se reforzó con la incorporación de las organizaciones de masas al partido oficial reestructurado y restringió seriamente las posibilidades de que la población en general influyera en la toma de decisiones del gobierno. La creación de un marco corporativo fortaleció al Estado y simultáneamente consolidó su naturaleza excluyente del sistema político. Con el apoyo de masas recientemente institucionalizado, provisto por las organizaciones corporativas, el Ejecutivo ganó poderes adicionales para la adopción de sus decisiones mientras que simultáneamente amplió sus márgenes de legitimidad (Favela, 74:2006).

De acuerdo con lo anterior, se puede apreciar la manera en que desde sus orígenes, el actual PRI obtuvo su hegemonía en función de que los grupos de militares se consideraban a sí mismos como vencedores de la Revolución Mexicana, así que acapararon los espacios del gobierno convirtiendo al país en un régimen cuyo poder político estaba centralizado en la élite gobernante del partido oficial. Es preciso decir que, en un inicio, dicho partido no contó con una enérgica fuerza electoral opositora, característica que prevalecería durante mucho tiempo, y precisamente fue mediante la consolidación del partido y del liderazgo de ciertos militares representativos, tales como: Madero, Carranza, Huerta, Obregón, Calles, protagonizarían el caudillismo y el *maximato*, mismos que llegarían a su fin con los sexenios presidenciales del general Lázaro Cárdenas (1934-1940) y del general Manuel Ávila Camacho (1940-1946).

El aglutinamiento de las fuerzas políticas regionales y de los caudillos revolucionarios en torno al PNR, sería el elemento clave que la élite política del PRI asumiría como una práctica exitosa que le aseguraría su permanencia en el poder político, teniendo bajo su control tanto el aparato gubernamental como el

¹⁰ Al respecto de las organizaciones que se adhirieron al partido oficial, puede destacarse la integración de la Confederación de Trabajadores de México, así como la creación de la Confederación Nacional Campesina y de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (Favela, 2006: 73).

legislativo, el judicial y el militar, pues para acceder a dichas estructuras de poder era necesario estar afiliados al partido oficial.

Esta situación un tanto paradisiaca permaneció hasta que el general Lázaro Cárdenas iniciara un gobierno con personajes políticos simpatizantes del socialismo soviético, como fue el caso de Vicente Lombardo Toledano, quien diseñaría un modelo educativo basado en las ideas socialistas. Otra política que causaría una fuerte oposición por parte de algunos grupos sociales, fue la puesta en práctica de la propiedad ejidal, cuyo propósito fue regresar tierras a los campesinos por ser ellos quienes las trabajaban. Asimismo, la expropiación de los ferrocarriles (1937) y del petróleo (1938), fueron consideradas políticas afines al modelo socialista de la entonces Unión Soviética.

Fue en este contexto político que emerge una fuerza opositora al régimen cardenista: el nacimiento del Partido Acción Nacional (en adelante, PAN), el cual se conformó por su fundador, el abogado Manuel Gómez Morín, para hacer frente y cuestionar las acciones del entonces presidente de la República mexicana, Lázaro Cárdenas, así como para impulsar un modelo en el que la sociedad mexicana se distanciara de la ideología socialista (Figueiras, 2007:74).

No es de extrañar que él PAN estuviera integrado en gran medida por grupos de empresarios, católicos e intelectuales liberales que se oponían a las políticas cardenistas, pues las consideraban riesgosas ya que sus intereses económicos podrían verse afectados por las políticas expropiatorias y agrícolas. Además, el gobierno de Cárdenas, afectaba también su marco ideológico con las ideas socialistas plasmadas en la política educativa. De hecho, muchos católicos –tanto maestros normalistas como alumnos- dejaron de asistir a las aulas cuando la iglesia católica decretó que quienes asistieran a la educación socialista estarían excomulgados, pues el régimen socialista soviético negaba la existencia de Dios y prohibía el ejercicio público de cualquier tipo de credo religioso. Por lo que en México, hubo una fuerte vinculación entre la élite eclesiástica y la élite empresarial

e intelectual liberal en torno al PAN, vínculos que aún se conservan como parte de la identidad de dicho partido político (Marquina y Ortiz, 1987:49).

Leonardo Figueiras enuncia que: “para 1939, en la conformación del Partido Acción Nacional (PAN), confluyeron sinarquistas, cristeros, intelectuales, católicos, empresarios, banqueros y latifundistas, que serían la semilla del modelo cultural del mexicano de derecha” (Figueiras, 2007:72). La participación de los cristeros en esta nueva fuerza política opositora también es relevante, pues los intereses de la iglesia católica se vieron afectados por las políticas de Calles que los obligaban a contar con un registro oficial y a pagar impuestos. Fue así que el PAN se convirtió en “la primera oposición institucionalizada en México” (Loeza, 2000: 23), fundada por grupos de empresarios, católicos, intelectuales y profesionistas liberales liderados por su fundador, Manuel Gómez Morín. En palabras de César Cansino: “el PAN surgió como una reacción de algunos grupos de derecha a la política de masas impulsada por el presidente Lázaro Cárdenas” (Cansino, 2000:313).

Desde el surgimiento del PAN, la derecha en México se organizó como respuesta opositora a las políticas oficiales, primero de Cárdenas y luego de Ávila Camacho. Su fundador e ideólogo, Gómez Morín, argumentaba que el régimen de la Revolución no era del todo representativo para la Nación, pues existían otros grupos políticos con visiones e intereses distintos a aquéllos que habían participado directamente en el movimiento revolucionario. Además, el PAN cuestionaba la existencia de un *partido oficial*, pues generaba un sistema político carente de lucha electoral, ya que básicamente existía un único partido y, por tanto, era cuestionable referirse a la existencia un sistema democrático verdadero en México. En este sentido, intelectuales liberales como “Efraín González Luna¹¹

¹¹ Consejero nacional del PAN 1939-1964; presidente del Comité Regional de Jalisco 1940-1951; candidato de Acción Nacional a la Presidencia de la República en 1952, en que se le reconocieron 285,555 votos equivalentes al 7.82 por ciento de la votación; candidato a diputado federal 1943 y 1946.

quien también fue fundador del PAN y presidente de la Comisión Redactora de los Principios de Doctrina de Acción Nacional” (disponible en: <http://www.pan.org.mx>), hizo valiosas aportaciones que denunciaban la inexistencia de un régimen democrático en México, debido a la falta de competencia electoral.

En este tenor, el PAN también denunció la falta de derechos políticos de los mexicanos y “el uso fraudulento de las organizaciones sindicales y empresariales para fines políticos del grupo en el poder, donde el voto del ciudadano era desvalorizado” (Figueiras, 2007:73).

En síntesis, se puede apreciar cómo en esta primera etapa del sistema político mexicano post-revolucionario, el gobierno estuvo cooptado por la élite caudillista, quien se consideraba a sí misma como vencedora de la Revolución Mexicana y legítima promotora de la consolidación e institucionalización del poder político, a través del partido oficial. Respecto del PAN, cabe decir que su conformación en gran medida fue como grupo de oposición para hacer frente al PRI y a las medidas implementadas por los presidentes Lázaro Cárdenas y Ávila Camacho que estaban más impregnadas por un carácter socialista, como en el caso de la educación, la expropiación y la repartición de tierras a los campesinos.

Es indudable la presencia del PAN como una fuerza política opositora a la conformación de un sistema político basado en la existencia de un partido hegemónico, autodenominado como oficial y que limitó durante décadas la estructuración de un régimen auténticamente democrático, por tanto el blanquiazul cuestionaba la falta de competencia electoral que vivía el país, mostrándose a favor de la conformación de un sistema de partidos que no era llevado en la práctica por la manipulación y control que ejercía el PRI.

2.2 Del ascenso de los profesionistas a la Presidencia de la República Mexicana

Este apartado dará inicio al estudio de una nueva élite política, misma que llegaría a colocarse en la cúspide del poder político en México, la cual estaría representada por el ascenso de una nueva generación de políticos y dirigentes caracterizados por ser profesionistas, y que daría inicio con el sexenio de Miguel Alemán Valdés (1946-1952). Alemán fue un político y abogado egresado de la Escuela Nacional de Jurisprudencia¹², y fue el primer candidato en las elecciones presidenciales que no provenía ni de la lucha armada de la Revolución de 1910, ni del ejército mexicano, como anteriormente lo habían sido Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho. Sin embargo, el último presidente que participó en la Revolución Mexicana fue Adolfo Ruíz Cortines, aunque este presidente también cursó estudios profesionales.

Con el fin de distinguir una nueva etapa en la política mexicana, la élite política integrada ahora por profesionistas, fundamentalmente abogados egresados de la Escuela de Derecho de la UNAM, decide cambiar el nombre del partido oficial que hacía mención a la Revolución Mexicana por el Partido Revolucionario Institucional, dejando atrás la etapa de la élite caudillista y/o militar. En este nuevo partido tenían cabida estos nuevos políticos que dejaron de tener un vínculo directo con la lucha armada de 1910.

Los abogados en la Presidencia de la República Mexicana ocuparían el cargo del año de 1946, con Miguel Alemán Valdés, hasta el sexenio presidencial de José López Portillo (1976-1982), salvo Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958), quien fue el único presidente que realizó estudios de contabilidad en el Instituto Veracruzano. Por su parte, Adolfo López Mateos (1958-1964) se graduó en la UNAM, Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) graduado en la Universidad de Puebla,

¹² La Escuela Nacional de Jurisprudencia fue antecesora de la Facultad de Derecho de la UNAM.

Luis Echeverría Álvarez (1970- 1976) graduado en la UNAM y José López Portillo también egresado de la UNAM. De esta manera, se puede apreciar que en efecto esta etapa que comprende del año 1946 a 1982, estuvo marcada por la presencia de profesionistas, que en su mayoría adquirieron estudios en Derecho en la UNAM, los cuales ocuparon la Presidencia de la República e impulsaron la conformación de una nueva élite política muy vinculada al círculo de estudios de donde provenían.

En el apartado anterior, se enfatizó que el PRI (antes PNR y PRM) funcionó y operó durante un largo periodo como el único partido dominante al interior del sistema político mexicano, donde la hegemonía de éste era empleada para acceder al poder. Lo antes dicho queda reforzado por lo que señala Samuel Schmidt, cuando dice que “el PRI ganaba de todas y solamente allí adentro se podía aspirar a acceder al poder y sus recompensas” (Gil y Schmidt, 2005:144). De igual forma se puede decir que el PRI tampoco tenía límites ni contrapesos, aspecto importante de cómo el partido del tricolor hacía uso del poder para controlar a los demás grupos o partidos políticos de oposición, dejándolos sin posibilidad de obtener o llegar a la victoria, situación que orilló a que el PAN, en 1976, se negara a elegir a un candidato que contendiera en los comicios electorales para ocupar la Presidencia de la República.

Este acto político por parte del PAN, marcaría negativa y públicamente la imagen del PRI, no sólo al interior de México, sino también su imagen a nivel internacional, pues no hay que olvidar que desde entonces se estrecharon fuertemente los lazos con algunas organizaciones internacionales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), para conseguir créditos que respaldaran el crecimiento económico del país. Al respecto, Roderic Ai Camp, expresa que: “el dominio del sistema por el partido único y los resultados electorales fueron denunciados cuando el Partido Acción Nacional, frustrado por la inutilidad de la oposición, se negó a elegir un candidato para competir con José López Portillo en las elecciones presidenciales de 1976” (Camp, 1997:190-191).

El partido blanquiazul estaba inconforme y expresaba que de nada servía poner un contrincante en las elecciones de 1976 si de todas formas el resultado sería el mismo, es decir, a favor del entonces partido hegemónico. Este descontento no sólo se presentaba al interior de la élite política opositora aglutinada fundamentalmente en el PAN, pues los otros partidos políticos de menor tamaño hacían algunas alianzas con el PRI, salvo el caso del Partido Comunista que siempre se mantuvo al margen de esos vínculos con el partido oficial¹³. El descontento se había extendido a los sectores populares, los cuales reclamaban la forma de actuar del gobierno. Fue así que en esa coyuntura política, el Partido Comunista Mexicano (PCM) lanzó en 1976 como candidato a la Presidencia de la República al líder ferrocarrilero Valentín Campa, quien a pesar de contar con muchos simpatizantes, no fue reconocido pues el PCM no contaba con registro oficial ya que operaba en la clandestinidad.

Entre 1958 y 1970 surgieron numerosas expresiones que demostraron la pérdida de control político del partido oficial reflejadas en las múltiples manifestaciones que hubo de maestros, médicos, sindicatos obreros independientes y grupos estudiantiles. Estas expresiones mostraban claramente la incapacidad del partido oficial para absorber a numerosos sectores de la sociedad (Ramos, 1993:100).

En gran medida, estos actos políticos de los partidos de oposición, tanto del PAN como del PCM, hicieron evidente la falta de legitimidad y de representatividad del PRI y del supuesto régimen democrático que éste había orquestado a su favor desde el término de la Revolución Mexicana. Era un hecho que el PRI había dejado de tener el control sobre distintos sectores como el de la élite económica, integrada por los empresarios más poderosos del país, los cuales se habían cohesionado desde el régimen de Luis Echeverría, en el Consejo Coordinador

¹³ El Partido Comunista Mexicano fue fundado en 1919 como partido del movimiento comunista mundial impulsado por el triunfo de la Revolución Rusa de 1917. En México fue declarado ilegal en 1929 y hasta el régimen del presidente Lázaro Cárdenas, recuperó su registro como partido legal pero, al término de su gestión, en 1940 nuevamente volvió a la clandestinidad hasta 1979 en que recuperó su registro como parte de la reforma electoral que emprendió el entonces presidente José López Portillo junto con el Secretario de Gobernación Jesús Reyes Heróles, en 1977.

Empresarial (CCE¹⁴), el cual se integró en 1975 para presionar al gobierno echeverrista por sus políticas populistas. No obstante, habían logrado ya una fuerte cohesión desde que en 1960 los empresarios más ricos de México, formaron el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios para influir en las políticas económicas de México. Cabe señalar que algunos empresarios pertenecientes al CCE, han sido también militantes del PAN (más tarde se hablará de la relación y el vínculo que se ha consolidado entre el sector empresarial con la élite política).

Un aspecto sobresaliente de la élite política mexicana y que además ha caracterizado cada una de las etapas del sistema político mexicano, ha sido precisamente el modo en que se ha reclutado a los políticos. De acuerdo con Roderic Ai Camp, el “reclutamiento político es el proceso colectivo por el cual los individuos llegan a cargos públicos y de elección popular” (Camp, 1997: 126). No obstante, en el sistema político mexicano el amiguismo, heredado de las prácticas caudillistas, ha sido el aspecto que ha caracterizado dicho proceso de reclutamiento. En este sentido, Camp menciona una clara situación que ejemplifica dicha característica, “por ejemplo Miguel Alemán y su jefe del Departamento del Distrito Federal, Casas Alemán fueron amigos durante su infancia en Córdoba, Veracruz; y Luis Echeverría y su secretario de Hacienda, José López Portillo, se conocieron desde niños en el Distrito Federal” (Camp, s/f). Conocer a alguien y ser su amigo, comúnmente es un recurso útil para reclutar nuevos elementos en las élites políticas, lo que permite su reciclamiento, como

14 El Consejo Coordinador Empresarial tiene la vocación de afiliar indirectamente a todos los empresarios del país, independientemente de los sectores en los que operen, del tamaño que tengan las empresas y de la región geográfica en que éstas se ubiquen. “El 7 de mayo de 1975 se hizo del conocimiento público la constitución del organismo denominado Consejo Coordinador Empresarial. La Declaración de Principios de la nueva entidad al postular, en esa coyuntura, como sus principios fundamentales el derecho natural e inalienable de propiedad privada, a la empresa privada como célula básica de la economía, la creación de riqueza como responsabilidad a cargo de la iniciativa privada, la subsidiariedad del Estado en materia económica y en la reprobación de la lucha de clases, puso en claro que con la creación del CCE los empresarios se proponían la fundación de un frente de todo el empresariado nacional, de innegable cariz político, con objeto de contribuir a frenar el reformismo del gobierno del presidente Echeverría e influir en la cercana sucesión presidencial” (Luna y Tirado, 1992:35).

afirman los autores de la teoría de las élites comentados en el capítulo 1 de este trabajo.

Estas relaciones de amistad son aún más significativas para quienes ocupan altos cargos, ya que éstos a menudo son quienes deciden a quién designarle un cargo, debido a la confianza y lealtad que existe entre ellos. En este sentido, puede afirmarse que en México todo político que desee adquirir una carrera notoria deberá acrecentar sus relaciones de amistad, sobre todo entre el círculo más próximo, debido a que las relaciones amistosas sirven como un recurso de poder que garantiza el acceso y la movilidad política. A manera de reflexión, Glen Dealy menciona: “la moneda del poder público es la amistad. El hombre público utiliza a los amigos como moneda de cambio, tal como los empresarios utilizan las palabras dinero y liquidez como sinónimos [...] cabría hacer un paralelismo con la amistad. Aunque quizá de manera menos tangible que el dinero en un banco, los amigos pueden acumularse, ahorrarse y gastarse de manera muy similar” (Dealy, 1977:10). No es de extrañar que el concepto de capital social esté en función de las relaciones que un actor social tiene.

El éxito mundano de la persona pública está directamente relacionado con su poder público. Y la prueba del poder público se encuentra en la extensión de sus amistades. La amistad no pertenece a los sentimientos de la simpatía privada sino funciona como un arma de poder. Por lo tanto las relaciones personales deben cultivarse, el círculo de amigos debe extenderse. El juego de la amistad se convierte así en un medio de vida necesario, tan absorbente como el juego del dinero dentro de las culturas capitalistas (Camp, 1985:30).

Por lo que respecta a la élite empresarial en el inicio de este periodo, puede notarse que la presencia de esta clase empresarial ante el Estado era un tanto reducida, pues se puede percibir que los empresarios no ocupaban ni disputaban altos cargos en el gobierno, en este sentido cabe señalar que, “desde el gobierno de Miguel Alemán, ningún empresario destacado ha sido Secretario de Estado” (Camp, 2004:318); aunque en la actualidad algunos empresarios sí han conseguido ocupar altos cargos al interior del gobierno, de ellos se tratará en el capítulo cuarto.

2.3 Los economistas, tecnócratas y su relación con el sector empresarial

Este apartado comprenderá el estudio de una nueva élite política asentada en la cúspide del poder político en México, cuyos actores son los presidentes, Miguel De la Madrid (1982-1988) quien además de haber estudiado Derecho en la UNAM, realizó un posgrado en Administración Pública en la Universidad de Harvard; Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) quien estudió la carrera de economía en la UNAM y después obtuvo la maestría en Administración Pública y, el doctorado en Economía Política, también en la Universidad de Harvard, al igual que su predecesor. Por su parte, Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000) estudió Economía en el Instituto Politécnico Nacional y posteriormente, obtuvo el grado de doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de Yale. Es preciso resaltar que lo que caracteriza a estos presidentes es que realizaron estudios de posgrado y se formaron en universidades estadounidenses como Harvard y Yale, por lo que a partir de entonces, se conformará una élite política denominada como tecnócratas¹⁵.

Para finales de la década de los setenta se inició un relevo generacional dentro de las estructuras del PRI y de la burocracia del Estado. Políticos graduados en universidades estadounidenses bajo las tesis de Friedman, Hayek y demás ideólogos neoliberales, comenzaron a ocupar los espacios clave del poder y finalmente alcanzaron la Presidencia de la República con Miguel De la Madrid (1982-1988). Fue el inicio de la llamada tecnocracia en el ejercicio gubernamental, y que hoy se mantiene firme en las estructuras del poder político y económico (López, 2001:79).

De acuerdo con lo anterior, es necesario hablar del ámbito económico y mencionar que durante la década de los ochenta es el comienzo de la puesta en marcha de políticas de corte neoliberal¹⁶, que en el ámbito estudiado, tanto las

¹⁵ Roderic Ai Camp, explica que los tecnócratas políticos mexicanos son dirigentes con título universitario, con estudios en economía, educación en el extranjero, conocimiento del modelo económico estadounidense, una carrera en el ejecutivo y experiencias profesionales generalmente limitadas a organismos relacionados con la economía.

¹⁶ La propuesta neoliberal se sustentó en los principios de Milton Friedman y Friedrich Hayek, quienes proponían un conjunto de ajustes estructurales a la relación entre el Estado y el mercado. La propuesta puede expresarse, de manera sintética, en cinco acciones claves: 1) reducción del gasto público; 2) políticas monetarias restrictivas; 3) reducciones salariales; 4) desmantelamiento

élites políticas pertenecientes a la esfera gobernante, como las élites propias del ámbito económico, tuvieron una gran efervescencia y desempeñaron en conjunto durante las últimas décadas del siglo XX, un gran papel en la conformación de lo que sería el escenario político, como afirma Juan Lindau “el hecho de que tecnócratas, políticos y *empresarios* establezcan alianzas, hace difícil postular diferencias de conducta entre ellos” (Lindau, 1993:77).

Dada la relación existente entre la élite política y la élite económica cabe decirse que ésta última se ha reforzado particularmente con la puesta en marcha del nuevo modelo de desarrollo económico, es así que, cuando la élite política y la élite económica trabajan en conjunto y operan de forma similar, resulta complicado encontrar una distinción entre ambas, debido a que comienzan a operar en función de intereses semejantes. En este sentido, Camp afirma que:

Las élites políticas son apoyadas por sus aliados empresariales, también fomentaron y encausaron una agenda política que modificó drásticamente el control del Estado sobre la economía, fortaleciendo al sector privado nacional frente al Estado y abriendo la economía a influencias globales. Estos cambios estructurales que se dieron en los decenios de 1980 y 1990 se sustentaban en cambios ideológicos subyacentes que sirvieron de campo fértil para una nueva dirección política y económica (Camp, 2004:27).

En el transcurso de la crisis económica de principios de los años 80, la élite política se vio en la necesidad de dejar un número considerable de cargos al interior de la esfera gubernamental a un grupo de nueva conformación ideológica que entonces decía poseer la respuesta a la crisis económica que el país atravesaba: los tecnócratas. El nuevo grupo, cuando alcanzó el poder, llegó a afirmar que la crisis del país era de gran relevancia, por lo que la retracción del Estado frente al mercado era necesaria, ya que el modelo de industrialización basado en la sustitución de las importaciones había llegado a su límite, por lo que era indispensable transitar de un Estado desarrollista y proteccionista hacia uno de corte neoliberal, muy semejante a las políticas emprendidas en Gran Bretaña y

del Estado benefactor, y 5) privatización de empresas y ámbitos estatales. Para más información véase (Salazar y Villalpando, 1994:36).

Estados Unidos y que eran fuertemente respaldadas y promovidas por los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, al que México acudió para estabilizar la macro-economía.

Cabe mencionar que la instauración de las políticas neoliberales se dio a partir del sexenio de Miguel De la Madrid; posteriormente se seguiría implementando este modelo de corte neoliberal con los presidentes Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo:

Las reformas estructurales presentaron el parámetro necesario para avanzar en la estructuración de un modelo económico para el cual las empresas paraestatales, las propiedades ejidales y comunales de la tierra, la educación gratuita y los recursos naturales bajo la tutela del Estado, eran verdaderos obstáculos para la concentración de la riqueza proveniente de una dinámica económica transnacional sustentada en el libre mercado y la especulación financiera (López, 2001:79-80).

Tomando en cuenta lo anterior, se puede afirmar que el modelo de desarrollo económico es un factor que ha permeado el ámbito político, ya que una vez que el proyecto de sustitución de importaciones comenzó a mostrar señales claras de debilitamiento, sobre todo en los 80, fue el detonante para la integración de la nueva élite política mexicana fuertemente vinculada a los intereses de los Estados Unidos. Respecto al proyecto de sustitución de importaciones (eminentemente proteccionista) y de su debilitamiento, es de señalar que éste:

No logró ir más allá de las primeras etapas; su implantación resultó muy costosa, sus productos fueron de mala calidad y, a causa de los bajos ingresos de las mayorías, no se consiguió crear un mercado interno amplio. Por lo demás, se consolidó una burguesía con escaso espíritu de empresa, acostumbrada a las ganancias fáciles y a depender de la protección del Estado. Este modelo comenzó a manifestar sus primeros síntomas de agotamiento a finales de la década de los 60, pero no se modificó sino hasta mediados de la década de los 80 (Revueltas, 1973:151).

Ahora bien, considerando tales elementos, las relaciones de la élite económica vinculada a la élite política, las medidas implementadas con que se pretendía sacar adelante a la nación y la creciente desigualdad entre la sociedad y los miembros de las altas esferas de la élite política y económica, resulta notoria la aceleración que la intervención del sector privado vino a desempeñar, a partir

de la puesta en marcha de políticas de corte neoliberal, con el afán de dejar atrás el denominado Estado benefactor, y con ello dar cabida al nuevo Estado neoliberal. En este contexto, los principales empresarios crearon alianzas con tecnócratas, para llevar consigo una reforma integral entre la sociedad y el Estado, con la finalidad de facilitar la inclusión de México en el nuevo orden internacional. Cada vez con mayor regularidad, la élite empresarial se iba vinculando al terreno político, otorgando su apoyo a partidos políticos y representantes afines a sus intereses y, en algunas ocasiones, postulándose para ocupar algún cargo en la política. Al respecto de la élite empresarial y de lo que éstos proclamaban, Ricardo Tirado expresa que:

La élite del sector privado mexicano proclamó repetidamente y con gran énfasis que era necesario proceder a la privatización de las empresas del sector público y al adelgazamiento del Estado. La libertad, exponen, debe regir todos los campos de actividad y deben eliminarse todo tipo de trabas a los empresarios pues sólo la libertad económica y la libertad de empresa dan la certidumbre que garantiza la productividad y genera el progreso (Tirado, 1994:150).

Evidentemente el discurso empleado por la élite económica o del sector empresarial desde principios de la década de los ochenta, hacia énfasis en la necesidad de que el Estado debería adelgazarse¹⁷, tanto en su composición como en su actuación, a través de la implementación del nuevo modelo neoliberal, donde la privatización de las empresas públicas habría de ser una necesidad, mediante la cual serían eliminados los obstáculos, lo que coadyuvaría en la liberalización de la economía, mejorando la productividad y generando el progreso de México.

Mientras en los países del capitalismo avanzado se ponía en marcha el proyecto neoliberal, México atravesaba por una crisis estructural de la economía. Esta se generó sobre todo por el problema de la deuda externa que “explotó” en 1982 ante la

¹⁷ El adelgazamiento del Estado hace referencia a la aplicación de políticas de corte neoliberal; promoviendo la reducción de la intervención del Estado en la economía, y la disminución del gasto público, garantizando la libre competencia del mercado y su estimulación, a través de deshacerse de sus empresas y por tanto venderlas a los empresarios del país y del extranjero (privatización de paraestatales).

caída internacional de los precios del petróleo¹⁸, y la fuerte carga de la deuda externa [...] en 1982 la deuda representaba 39% del PIB [...] situación tras la cual el FMI y el BM condicionaron nuevos préstamos para el pago de intereses de la deuda, a cambio de una apertura completa de la economía, incluyendo la desregulación estatal y la ejecución de severos programas antiinflacionarios y de estabilidad macroeconómica (López, 2001:80).

Cabe destacar, aunque muy brevemente, la intervención que tuvieron las élites financieras de orden internacional, como es el caso del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), ambos organismos internacionales, que finalmente están integrados por miembros de las élites, tanto del orden económico como del orden político, de diversas nacionalidades. Así pues es posible apreciar la cercanía en las relaciones existentes, así como en la forma en que éstas operan, precisamente entre las élites nacionales y las élites de carácter internacional.

De acuerdo a lo anterior se puede afirmar que en México, el gobierno Madridista aplicó al pie de la letra las recomendaciones del FMI, reduciendo el déficit del sector público, recortando los gastos del gobierno, elevando el costo de la gasolina y de los servicios públicos, eliminando subsidios y reduciendo los índices inflacionarios. En el sector externo promovió la apertura comercial y la transición hacia el libre mercado.

Dejando atrás lo referente al modelo de corte neoliberal puesto en marcha en el país en la década de los ochenta, es necesario referirse acerca del apoyo que el sector empresarial ha ofrecido en gran medida al PAN, para esto se tiene que “en el decenio de 1990, después del éxito inicial del PAN a nivel estatal y local, vinculados con la élite del poder, comenzaron a proporcionar apoyo financiero y, en algunos casos incluso personal, a los partidos de oposición, fortaleciendo la competencia electoral” (Camp, 2004:28-29). Cabe señalar que el

¹⁸ A consideración de la caída internacional de los precios del petróleo, Alejandro Ramos explica, que el sexenio de José López Portillo concluyó con un endeudamiento sin precedente que se elevó de 26 mil 100 millones de dólares en 1974 a 74 mil 900 en 1981, según datos de la propia Secretaría de Hacienda y del Banco de México.

empresario jugó un papel importante en la contribución del desarrollo económico, presentándose por tanto como un fuerte impulsor del cambio social.

El sector empresarial en México ha generado cambios tanto en lo económico, lo social y lo político en las últimas tres décadas, mismas que han demandado mayor participación en la definición del proyecto de Nación, respaldado por su principal recurso de poder, es decir, el gran poder económico que esta élite concentra, aunado a ello las relaciones de negociación que estos actores han tejido con líderes políticos, principalmente “en los últimos quince años se ha intensificado la presencia empresarial en la escena política del país, en el cual los empresarios constituyen la clase dominante de la sociedad” (Puga,1993: 12). De esta manera han conseguido transformar en gran medida el modelo económico. No obstante, estas negociaciones ponen gran énfasis en el cuidado de los intereses que estos individuos tienen, de manera tal que dichas relaciones entre empresarios mexicanos con altos funcionarios surgen previamente al contexto de debilitamiento del modelo de desarrollo estabilizador y en un momento donde la crisis económica ya es un hecho. En palabras de Cristina Puga, “los años setenta, cuando las opciones de desarrollo capitalista en el país empezaron a agotarse y el Estado protector comenzó a ser más un estorbo que una ayuda para la expansión del capital, los empresarios mexicanos decidieron tomar cartas en el asunto y establecer una relación con el estado y con el poder” (Puga, 1993:10).

Entre los principales recursos de poder que concentra el sector empresarial, se encuentra el de poseer grandes capitales, que les permiten realizar a gran escala los procesos productivos de la actividad que desempeñan, cuyo propósito es engrandecer la reproducción del capital que acrecenté así sus utilidades, en pocas palabras, este grupo al que se hace referencia son mayoritariamente los dueños del capital, por tanto de la riqueza y del poder económico, “el empresario es un creador de empleos. Es el que emplea la riqueza para crear nueva riqueza” (Puga, 1993:24). Por otra parte, puede afirmarse que la élite empresarial fue vinculándose con mayor énfasis en las contiendas electorales para ocupar algunos

cargos en el gobierno, este hecho se dio particularmente en las dos últimas décadas del siglo veinte, es así que:

[...] en los últimos años han participado en lides electorales: Fernando Canales Clarión, dirigente de diversos organismos empresariales de Nuevo León, quien participó – y perdió - en las elecciones para alcalde de Monterrey en 1986; Ernesto Ruffo Appel que ganó la gubernatura de Baja California en 1989; Manuel Clouthier¹⁹, quien perdió como candidato a la Presidencia en el proceso electoral de 1988 y se mantuvo como uno de los líderes más connotados de la oposición hasta su inesperada muerte en 1989; Francisco Barrio, candidato perdedor a la alcaldía de Ciudad Juárez en 1985 y candidato panista a la candidatura de Chihuahua en 1992, son ejemplos de este paso de la Presidencia de una organización local o nacional hacia la política partidaria (Puga,1993:26).

De acuerdo a los personajes mencionados en la cita anterior, ha de resaltar que estos forman parte de un grupo de pequeños y medianos empresarios, al que se les identifica como “los Bárbaros del Norte²⁰”, es decir, se trata de “Manuel J. Clouthier (Maquío), Ernesto Ruffo Appel en Baja California, Pancho Barrio Terrazas en Chihuahua, Fernando Canales Clariond en Nuevo León, Rodolfo Elizondo en Durango, quienes decidieron integrarse a las filas de Acción Nacional” (Fox, 1999:60).

Hay que subrayar que a partir de la década de los ochenta destaca la presencia de los empresarios que deja entrever el acercamiento de los mismos en asuntos del gobierno, por tanto ha de afirmarse de acuerdo a lo antes señalado que existen relaciones y negociaciones que se dan entre empresarios y políticos, por lo que éstos han tejido alianzas que hacen difícil percibir diferencias entre ellos, es decir, que es claro el vínculo de cooperación entre algunos empresarios con la élite política gobernante, ejemplo de ello:

¹⁹ Manuel de Jesús Clouthier del Rincón: “Estudió la carrera de ingeniero agrónomo fitotecnista en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). Más tarde creó una serie de empresas agroindustriales e inició su trayectoria como dirigente empresarial en la asociación de Agricultores del Río Culiacán [...]” (Cuéllar, 2003:57).

²⁰ Bárbaros del Norte. Neopanistas de norte del país que en los años ochenta se movilizaron contra los fraudes electorales que acostumbraba cometer el PRI. Mítines, toma de carreteras, de puentes, huelgas de hambre, resistencia civil, escasa doctrina y mucha mercadotecnia fueron su sello. El estilo franco, atropellado y en ocasiones bravucón de ese nuevo panismo hizo que el líder de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), fundador del PRI y dos veces Senador Fidel Velázquez, los bautizara como Bárbaros del Norte.

[...] Clouthier de haber ingresado al PAN apenas en 1984, en 1986 figuró ya como candidato a la gubernatura de Sinaloa y en 1988 a la Presidencia de la República. Es de señalarse que antes de ser opositor político, Clouthier había estado muy cerca del gobierno, tanto que -se dice- en los primeros años de la década de los setentas intentó ser el candidato priísta a la presidencia municipal de su ciudad natal (Puga y Tirado, 1992:171).

En específico, el ejemplo del prominente empresario nortero Manuel J. Clouthier, muestra cómo la denominada élite empresarial va teniendo relación y vínculos dentro de la esfera gubernamental. Hay que resaltar que en las elecciones de 1988, el PAN contó con el apoyo de grupos empresariales así como de la iglesia católica y fue así como la élite empresarial se fue apegando y consolidando en una nueva élite política fuertemente vinculada al PAN. A lo antes dicho, Cansino menciona que: “en el caso del PAN, además del apoyo decisivo de importantes grupos y líderes empresariales, contó con un relativo apoyo de la iglesia, la cual dejó ver sus afinidades con dicho partido en algunas partes del país” (Cansino, 2000:192).

Ahora bien, es preciso referirse a la actuación de la élite política priísta de la década de los ochenta y principios de la década de los noventa que estuvo dirigida, a no perjudicar tanto los intereses propios de su clase, es decir, la burguesía. Aunque para ello hayan tenido que tomar decisiones que afectarían al sector empresarial, como lo fue a partir del decreto de la nacionalización bancaria en 1982, esta decisión de la élite política priísta fue vista como la última de las equivocadas medidas que el gobierno de José López Portillo implantó para enfrentar la crisis, generando reacciones de ciertos actores del orden empresarial, y que fue uno de los principales motivos para su intervención en el escenario político. En este sentido, uno de los actores más activos que estaba en contra de la nacionalización bancaria fue el líder del Consejo Coordinador Empresarial (CCE), cuyo presidente en turno, Manuel J. Clouthier, encabezó la defensa de los banqueros afectados. Posteriormente, la intervención de este nuevo sector empresarial se haría más visible y abierta, tanto en el desarrollo de la economía nacional, como en el desarrollo de la vida política del Estado mexicano. Reforzando lo anterior, Cristina Puga y Ricardo Tirado expresan que:

La década de los noventa apunta a constituirse como un periodo de consolidación de las relaciones entre el gobierno y los empresarios, después de varios años de conflictos, agudas tensiones y forcejeos derivados de la nacionalización de la banca en septiembre de 1982. Se trata de la consolidación de acuerdos que comenzaron ya a forjarse desde entonces, como punto de balance de los enfrentamientos ocurridos a lo largo de los años ochenta, que tuvieron su expresión más álgida en la nominación de un destacado político - M.J. Clouthier - como candidato a la Presidencia de la República por el partido de oposición de mayor tradición (el PAN). Lo significativo de este hecho no fue tanto el poder económico de dicho empresario, sino particularmente su trayectoria como dirigente de importantes organizaciones empresariales nacionales, tales como la Coparmex (Confederación Patronal de la República Mexicana) y el organismo cúpula de cúpulas: el CCE (Puga y Tirado, 1992:267-268).

Siguiendo con el eje de nuevos actores en la esfera política o de una nueva élite política, pero ahora al interior del PRI, puede mencionarse que “dentro del gabinete delamadridista, que incluía en gran proporción a funcionarios agrupados en la clasificación de tecnócratas, caracterizados por propugnar por un sector privado fuerte, economía de libre mercado y descentralización del poder económico, se encontraba el licenciado en economía y con estudios de posgrado en la Universidad de Harvard, Carlos Salinas de Gortari” (Ramos, 1993:36), el cual no ocultaría su clara tendencia, por favorecer tanto al sistema de libre mercado, como a los individuos que operan a través de él, en este sentido:

Cabe señalar que la campaña presidencial de Carlos Salinas de Gortari se caracterizó por su abierto compromiso con los sectores empresariales. A manera de ejemplo, en mayo de 1988, Salinas de Gortari señaló: apoyaré firmemente al empresariado mexicano que manifieste una renovada cultura industrial [...], a los comprometidos con la nueva estrategia de inserción *de México* a las corrientes mundiales de tecnología y comercio [...] Propongo una alianza estratégica... para la creación de consorcios empresariales exportadores de cobertura mundial [...] Ni Estado que subsidie, ni Estado subsidiario. Estado promotor y firme aliado de las empresas mexicanas en la batalla por el comercio mundial (Cansino, 2000:179).

De acuerdo a cómo la cúpula empresarial se va aliando y relacionando con el gobierno, así como el favoritismo y apoyo que tuvo la élite empresarial por parte de Salinas de Gortari, la autora Rhina Roux, comenta que:

Del ciclo de concentración y centralización de capitales abierto en 1985 y acelerado en 1990 por Salinas, surgió una nueva élite financiera asociada con capitales externos. Quince nuevos grupos financieros de base industrial surgieron del salinismo; 111 asociaciones estratégicas con capitales extranjeros --97 de los cuales

se realizaron bajo el control de los grupos internos --se produjeron tan sólo en dos años (Roux, 2001:62).

La relación y el vínculo que las élites política y económica han tejido, particularmente en México, a partir del desmantelamiento del Estado benefactor y de la puesta en marcha de las reformas estructurales de corte neoliberal, por las presiones de países centrales y organismos internacionales, ha generado una nueva forma de gobernar, que a partir de la coyuntura ocasionada por la crisis económica que se vivía en el país, más tarde coadyuvaría a afianzar los lazos de cooperación entre ambas élites, propiamente entre la élite empresarial y la élite política gobernante, dando paso también a la estructuración de una nueva élite política y económica aglutinada en torno al PAN.

En síntesis, el contexto que este apartado abarca, se presenta a partir del sexenio presidencial de Miguel De la Madrid y termina con el sexenio de Ernesto Zedillo, donde fue implementado el proyecto de corte neoliberal, que dio el acceso a nuevos individuos denominados tecnócratas que se involucrarían en el escenario político, ya que el panorama por el que atravesaba la nación dio cabida a nuevos actores políticos que traían consigo nuevas formas de pensamiento para dar respuesta al problema de la crisis económica por la que atravesaba el país. No es menos importante señalar que la educación en universidades, particularmente estadounidenses, ha jugado un papel relevante y de gran influencia en la formación de las élites políticas en México, por ejemplo, es el caso de dos personajes significativos que ocuparon la Presidencia (profesionistas especializados en economía), Carlos Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo. En este sentido, el cambio estructural más drástico en las experiencias de la élite del poder en México, ha sido el aumento del número de integrantes de la élite que se han educado en el extranjero, que corresponde al cambio ideológico más significativo de las últimas cuatro décadas recientes, de ahí el énfasis en la liberalización política y económica del país.

Ha de resaltarse que en las dos últimas décadas del siglo XX, el empresariado se ha ido vinculando con mayor presencia en el entorno político, debido a que fue apegándose con mayor ímpetu al escenario político a través del PAN, por ejemplo, en la década de los ochenta con los llamados “Bárbaros del Norte” entre los que se encontraban Manuel J. Clouthier, Francisco Barrio Terrazas, Ernesto Ruffo Appel, Vicente Fox, entre otros, quienes de ser empresarios terminaron incorporándose en las filas del PAN.

Asimismo, es preciso decir que es en este periodo donde se da la relación y alianza de cooperación entre la élite empresarial con la élite política gobernante. Por ejemplo, con la llegada de Carlos Salinas de Gortari a la Presidencia, comienza un nuevo período de entendimiento y relación entre el Estado mexicano y los empresarios.

Capítulo 3. Reformas Electorales en México y su importancia en el proceso de rotación de la élite gobernante

En este capítulo se mencionarán las reformas electorales²¹ aprobadas en el país, haciendo un breve resumen de cada una de éstas y resaltando los hechos más sobresalientes, con el fin de percibir los cambios y/o modificaciones que se dieron a lo largo de las últimas tres décadas del siglo XX, y que en su mayoría le restaron poder al PRI, haciendo más fuerte la competencia electoral debido a la presencia de otros partidos y a la creación de nuevas instituciones involucradas en los procesos electorales.

Este capítulo comprenderá cuatro etapas que fueron identificadas como parte del proceso de las reformas electorales en México, las cuales son:

Primera etapa: consistió en la construcción de un sistema de partidos producto de la reforma electoral de 1977, la cual marcó el inicio de la liberalización política en el país, es decir, de apertura política para que otros partidos políticos pudieran acceder o tuvieran mayor oportunidad de ocupar algún cargo en el gobierno o en el poder legislativo.

Segunda etapa: fue concebida a partir de la reforma electoral de 1986, que por una parte permitió reforzar al PRI, dejando que éste tuviera el control sobre la maquinaria electoral, a través de la Comisión Federal Electoral²² y, por otra parte, esta reforma abrió espacios de representación política a los militantes de los partidos de oposición, es decir, que con esta reforma se siguió con el espíritu de la primera reforma electoral de 1977, donde se continuó con la apertura política que

²¹ De acuerdo con Irma Méndez, las reformas electorales son mecanismos que permiten redefinir las reglas del juego; enfrentar los desafíos políticos coyunturales; controlar la competencia partidista y aumentar la legitimidad del gobierno en turno (Méndez, 2006:54).

²² La Comisión Federal Electoral se creó en 1973 y en ella participaban todos los partidos registrados. Fue el máximo órgano electoral para la toma de decisiones en la materia.

se verá reflejada por la mayor participación de la oposición en la Cámara de Diputados.

Aquí también se hará alusión sobre la pérdida de poder por parte del PRI, a causa de victorias obtenidas por candidatos de oposición a dicho partido, como es el caso de elecciones municipales y gubernamentales.

Cabe señalar que en la década de los ochenta ocurrió una fragmentación al interior del PRI, es decir, se conformó la Corriente Democrática, dicha escisión va a reflejar la crisis interna del partido, por lo que será necesario explicarlo más detalladamente cuando se retome esta segunda etapa.

Tercera etapa: versa sobre la creación de instituciones y procedimientos electorales, cuya principal actuación tiene que ver con la conformación del Instituto Federal Electoral²³ (IFE) y del Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE), como parte medular de la reforma electoral 1989-1990. Asimismo, se expondrá la reforma electoral de 1993, cuyo tema principal trata sobre el financiamiento y la fiscalización del ingreso destinado a las actividades de los partidos políticos. Posteriormente, se expondrá la reforma de 1994, la cual se refiere en gran medida a sentar las bases para una mayor confiabilidad y transparencia en el padrón electoral, el cual estaría a cargo del IFE. Es preciso decir que las reformas que comprenden la creación de instituciones y procedimientos electorales (1989-1990, 1993 y 1994), obedeció en gran medida al reclamo de la ciudadanía y de los partidos políticos sobre todo partidos de izquierda²⁴, a causa del polémico fraude electoral, es decir, lo que estas reformas

²³ El Instituto Federal Electoral fue creado como una entidad pública independiente del gobierno, responsable de organizar las elecciones federales. Las tareas de este órgano iban a estar dirigidas por ciudadanos independientes de la arena política. Fue así que por primera vez el gobierno dejó de controlar e intervenir en las elecciones presidenciales así como en la elección de diputados federales y senadores. El IFE se compone esencialmente de dos órganos: el Consejo General (el más importante de la toma de decisiones) y la Junta General Ejecutiva (el organismo ejecutivo y técnico responsable de funciones administrativas) (Méndez, 2006:63).

²⁴ "El PRI sufre una ruptura mayor, la misma que dio pie al Frente Democrático Nacional. La candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas a la Presidencia de la República fue sostenida por múltiples agrupaciones: por el PARM, el PPS, el Partido Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional, la

buscaban, era dar mayor legitimidad al gobierno de Carlos Salinas y a los gobiernos posteriores.

Por otra parte, será necesario tomar en cuenta las políticas implantadas por el ex presidente Carlos Salinas, en lo concerniente a la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, con el fin de percibir el descontento y rechazo por parte de algunos sectores de la sociedad, quienes no aprobaban estas políticas, generándose así un mayor debilitamiento a la imagen del PRI.

Cuarta etapa: es concebida a partir de la reforma electoral que se llevó a cabo en 1996, cuyo resultado fue el haber proporcionado al IFE su autonomía como órgano encargado de regular a los partidos políticos y con la finalidad de que las elecciones resultaran más legales, confiables y limpias para la sociedad.

Posteriormente se hablará del declive del PRI que cada vez se hace más visible, ya que la oposición va obteniendo mayor participación en la política, como es el caso de gubernaturas ganadas por parte del PRD y el PAN.

Asimismo se hará alusión de un hecho significativo que se dio en el año de 1997, cuando perdió la mayoría absoluta el PRI en el Congreso de la Unión, con el fin de percibir que los cambios y modificaciones que arrojan las reformas en México, han producido un mayor equilibrio entre los actores políticos en juego, donde el PRI va dejar de ser el protagonista del entorno político.

Corriente Democrática y al final de la campaña se sumó también el Partido Mexicano Socialista” (Becerra, et al., 2000: 200-201).

3.1 La construcción de un sistema de partidos e inicio de la liberalización política

El sexenio del presidente José López Portillo (1976-1982), fue el inicio de los cambios y modificaciones al sistema electoral, pues es ahí donde comienzan las reformas constitucionales en materia electoral, cuyo acto se manifestó en la expedición de la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales (LFOPPE) de 1977, a través de la cual se generó el acceso y/o apertura a la pluralidad para que diversos partidos políticos se involucraran en la política del país, con posibilidades de acceder al poder. Antes de esta reforma electoral, a los partidos políticos no se les reconocía como entidades de interés público y el PRI-gobierno decidía quién tenía derecho a participar como candidato en la contienda electoral, ya que el órgano electoral encargado del otorgamiento de los registros estaba dominado por el PRI y los representantes del Ejecutivo Federal, poder de la nación que había estado controlado por los priístas desde la fundación del PNR en 1929. Esta situación limitó y obstaculizó la competencia política en México durante varias décadas.

Es a partir de esta reforma que se da inicio a la construcción de un sistema de partidos con mayor competencia. El propósito de la reforma de 1977 consistió en “dar nueva vida a la arena política para reconstruir las elecciones como fuente de legitimidad del sistema político, lo que implicó la apertura de la competencia electoral a la pluralidad política emergente” (Méndez, 2006:35), es decir que, por primera vez en México, el marco jurídico institucional del país se disponía a aceptar, recibir, conformar y fomentar una nueva realidad política basada en el pluripartidismo (Becerra, et al., 2000:77).

La reforma política de 1977 (fecha marcada como un periodo histórico en materia electoral), fue el comienzo de un proceso de transición democrática en México, donde el modelo de partido hegemónico que vivió el país durante un largo periodo, ya no era aceptado ni concebido para una sociedad que cada vez estaba

más inconforme por el actuar y gobernar de un sólo partido, el PRI. Por tanto, la reforma de 1977 consistió en gran medida en la construcción de un sistema de partidos, que fuera diverso y plural, iniciándose de este modo el proceso de liberalización política, donde se diera en el juego de las elecciones una competencia que hasta ese entonces era aún limitada entre los partidos políticos, dotándoles a muchos de ellos su reconocimiento legal, como fue el caso del Partido Comunista.

A partir de esta reforma electoral, algunos partidos se verían obligados a cambiar; otros nacerían a la vida política desde la legalidad y otros más se reforzarían y adquirirían una presencia como nunca antes en su historia, como sería el caso del PAN.

Es preciso decir que antes de esta modificación, el país no había vivido un cambio que fortaleciera la pluralidad de los partidos para que éstos pudieran acceder o conquistar posiciones en el poder ejecutivo y legislativo mediante los comicios electorales, pues era el PRI quien controlaba el entorno político. Hay que hacer énfasis en que a partir de esta reforma política, México dio inicio a una serie de cambios y transformaciones en materia política que fueron dando pie a la conformación de un sistema político que pudiera avanzar hacia la consolidación de la democracia.

La reforma de 1977 apuntaba a dotar de derechos y prerrogativas a los partidos políticos y ampliar la base de representación y de pluralidad política en el Congreso de la Unión. En este sentido, se introdujo la representación proporcional, la cual consiste en asignar escaños legislativos a los partidos políticos según los votos que hayan obtenido en todo el país, es decir, que el incremento de escaños en la Cámara de Diputados se repartiera proporcionalmente entre los partidos de oposición.

Las reformas de 1977, incorporadas a la Ley de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales, modificaron varias disposiciones constitucionales. Esta ley aumentó los distritos de mayoría para los diputados federales de alrededor de 200 a 300 escaños. Además especificó que otros 100 escaños en la Cámara de Diputados se asignarían a los partidos de oposición por medio de una compleja fórmula matemática que distribuía los escaños proporcionalmente según el total de votos obtenidos por cada partido en todo el país (Camp, 1997:191-192).

De acuerdo a lo antes mencionado, la reforma electoral de 1977, fue importante para los distintos partidos de oposición ya que les abrió espacios para que pudieran involucrarse y participar más activamente y desde la legalidad en la política del país, es decir, que fue una reforma a favor de un eficiente sistema de partidos. En este sentido, la LFOPPE modificó la integración de la Comisión Federal Electoral y permitió la participación de los partidos políticos registrados – ya fuera bajo la figura de registro condicionado o definitivo- en igualdad de condiciones. “De este modo, la Comisión Federal Electoral quedó conformada por el Secretario de Gobernación, un representante por cada una de las cámaras legislativas, un representante de cada partido político con registro y un notario público” (IFE, s/f).

Algo inédito en la historia electoral de México, fue la creación del recurso de reclamación ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación, contra las resoluciones dictadas por el Colegio Electoral de la Cámara de Diputados al calificar la elección de los aspirantes a formar parte de la misma. La Suprema Corte, verificaría los planteamientos que formulara el reclamante y determinaría si existieron violaciones en el desarrollo del proceso electoral o en la calificación de la misma. Sin embargo, las arbitrariedades continuaron y en el primer año en que se implementó este mecanismo, el extinto PARM (Partido Auténtico de la Revolución Mexicana) y el PAN presentaron reclamaciones y la Corte resolvió que eran infundadas.

Otra parte muy importante de esta primera etapa, fue el hecho de que los partidos políticos de alcance nacional tendrían también derecho a participar en las elecciones estatales y municipales, sin la necesidad de cubrir los pesados

requisitos que se les imponían anteriormente. Esta reforma modificaría el mapa electoral, pues a partir de este nuevo marco legal, crecía el triunfo de los partidos de oposición a nivel municipal. El partido que más se fortaleció en este sentido fue precisamente el PAN y, a partir de la década de los años 80, también las fuerzas políticas de izquierda.

En suma la reforma electoral de 1977, fue la base inicial que sustentó y generó nuevos cambios en el país, ya que propició que los partidos de oposición tuvieran mayor acceso y/o posibilidad a poder acceder u obtener un cargo de representación en la esfera política, aunque hasta ese entonces los partidos de oposición hayan crecido poco. Sin embargo, fue el cimiento de estas modificaciones que posteriormente seguirían con más reformas constitucionales en materia electoral para la construcción y formación de un sistema de partidos eficiente. De manera general la reforma de 1977, fue el punto de partida del proceso de la liberalización política en el país.

3.2 En busca de una mejor distribución del poder político

Durante la década los 80 y derivado de la reforma electoral de 1977, se escenificaron diversas impugnaciones y conflictos electorales de gran importancia y en los que el PAN estuvo directamente vinculado. Tal fue el caso del año 1986, donde en las elecciones para gobernador en el estado Chihuahua se suscitaron graves acusaciones de fraude electoral que marcaría la historia de las elecciones no sólo en esa entidad federativa sino en el resto del país.

En apoyo a sus compañeros, el alcalde panista de la ciudad capital de Chihuahua, Luis H. Álvarez, inicia un prolongado ayuno (de 41 días) para exigir limpieza en los comicios estatales. Varias personalidades del estado se unen al alcalde y juntos publican un desplegado en [el que se calificó a las elecciones... como el atropello más violento, el fraude más sucio y el robo más vil que hayan sufrido los chihuahuenses]. La prensa local, nacional y aún la internacional, desplegaron una profusa cobertura de los acontecimientos y se desarrolló una discusión muy amplia en múltiples foros del país, destacadamente en la Cámara de Diputados. [...] En Chihuahua se pusieron en marcha, a gran escala, varias medidas que serían típicas de la inconformidad y la

impugnación electoral: las medidas de “resistencia civil”: bloqueo de puentes, boicot a empresas, marchas hacia el centro de la República, huelga de pagos de impuestos, etcétera (Becerra, et al., 2000:160-161).

A pesar de estas movilizaciones en las que participaron no únicamente los militantes del PAN y sus simpatizantes, sino también distinguidas personalidades del ámbito intelectual en México, como fueron Octavio Paz, Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, José Luis Cuevas, Hugo Hiriart, Enrique Krauze, Lorenzo Meyer, Gabriel Zaid, Héctor Aguilar Camín, entre otros, los resultados oficiales de las elecciones fueron a favor del PRI, con lo cual emergería un gobierno severamente debilitado por la impugnación y fuertemente cuestionado por su ilegalidad.

Ante este panorama político de fuerte cuestionamiento al sistema electoral tanto al interior del país como en el extranjero, se ubica el segundo momento que se identificó, a partir de la reforma electoral aprobada en el año de 1986, la cual arrojó una nueva normatividad: el Código Federal Electoral, el cual vendría a reemplazar a la LFOPPE.

La revisión de la normatividad electoral federal ocupaba en ese momento uno de los puntos cruciales en la agenda nacional pues el PRI cada vez más era cuestionado como ilegítimo, lo cual significaba un gran riesgo político para ese partido y para la estabilidad política del país. Sin estas reformas al sistema político mexicano en materia electoral, el cuestionamiento internacional y apoyo a las élites políticas del PRI se habría debilitado fuertemente y el peligro de ingobernabilidad era inminente en México pues además, estaba acompañado de una severa crisis económica, ocasionada por el enorme peso de la deuda externa, tal como se comentó en el capítulo precedente.

Con el Código Federal Electoral se introdujo un esquema proporcional para representar a los partidos dentro de la Comisión Federal Electoral (CFE) y comisiones locales y distritales [...] el nuevo código vinculó el número de

representantes por partidos a su porcentaje de votos en la elección federal anterior. No obstante, gracias a ello, el PRI tuvo 16 representantes, mientras que los partidos de la oposición tenían en conjunto solamente 12 representantes (Méndez, 2006:40). De acuerdo a la cita, es apreciable como el PRI tenía el manejo total sobre el trabajo llevado a cabo en materia electoral, ya que así podía tomar las decisiones a causa de su mayoría en la CFE, es decir, el PRI podía controlar y manipular las elecciones, como es el caso de la siguiente elección presidencial, donde en 1988 se dio un fraude electoral, el más polémico en la historia de México, antes del cometido en 2006.

Por otra parte, la reforma de 1986 siguió con la dinámica de la primera reforma (1977), es decir, de la apertura política, para que los partidos políticos que se venían gestando pudieran acceder a la arena gubernamental y legislativa, ya que el objetivo era aumentar la representación de los partidos minoritarios, y para esto:

[...] el cambio más evidente al sistema electoral implicó que el número de diputados elegidos mediante el principio de representación proporcional mediante listas cerradas y bloqueadas, se duplicara para llegar a 200 legisladores, con lo que el tamaño de la Cámara aumentó para llegar a sus dimensiones actuales (500 diputados en total. Además, los cambios de 1986 suprimieron la cláusula, hasta entonces existente, que impedía al partido que hubiera obtenido más del 60% de los votos participar en el reparto de las diputaciones de representación proporcional, que, en los hechos, había excluido al PRI de acceder a escaños asignados por ese principio (Córdova, s/f).

Antes de la reforma de 1986, eran 300 diputados de mayoría y 100 de representación proporcional. Ahora el Congreso de la Unión quedaría integrado por 300 diputados de mayoría y 200 de representación proporcional. Asimismo, se estableció a nivel constitucional que los partidos políticos con registro y que obtuvieran determinada votación tendrían derecho a participar en el reparto de los diputados plurinominales. Fue así que:

a) el partido que obtuviera entre 50% y 70% de la votación nacional y menos de ese porcentaje del total de diputados por la vía de mayoría relativa, obtendría el número de diputados necesarios por la vía plurinomial para lograr empatar el porcentaje de sus diputados con relación al total de la Cámara; b) el partido mayoritario jamás podría

tener más del 70% de los diputados aunque su votación fuese mayor a dicho número (antes podía tener hasta el 75%); c) el partido mayoritario nunca podría tener menos del 50% más uno de los diputados, aunque su porcentaje fuese menor, y d) los partidos que obtuvieran el 1.5% o más de la votación participarían en el reparto de los diputados plurinominales de acuerdo con lo que estableciera el Código Federal Electoral (Becerra, et al., 2000:179-180).

Aunque fue una fórmula compleja, aseguró una mayor distribución del poder y una mayor competencia entre partidos ya que todos los partidos que obtuvieran como mínimo el 1.5% de la votación, podrían participar en la distribución de los diputados plurinominales, lo cual tendría un efecto positivo en el mapa electoral de México y en los resultados de las elecciones y la integración del poder legislativo, tanto federal como local. El Senado continuó integrado por dos senadores por cada estado y dos por el D.F. pero se estipuló que la Cámara Alta se renovarían en un 50% cada tres años, esto con la finalidad de darle continuidad a los trabajos de las respectivas comisiones, acuerdos y dictámenes elaborados al interior de la Cámara de Senadores.

Otro aspecto muy importante de la reforma de 1986 fue que se derogó la injerencia de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) en asuntos electorales. Como se comentó en el apartado anterior, la reforma de 1977 creó el recurso de reclamación ante la Corte contra resoluciones del Colegio Electoral de la Cámara de Diputados pero en virtud de que la SCJN tenía facultades limitadas en la materia ya que únicamente revisaba la impugnación pero se la debía turnar nuevamente a la Cámara de Diputados pues era ésta la encargada de emitir el fallo definitivo, el papel que desempeñaba la SCJN era en realidad marginal. Por lo que se decidió substituir esta injerencia de la SCJN en materia electoral por la creación de un tribunal electoral, el cual sería considerado en el Código Federal Electoral bajo el nombre de Tribunal de lo Contencioso Electoral, es decir, la Suprema Corte de Justicia quedó fuera de los procesos electorales (Becerra, et al., 2000:198).

Se puede decir que las consecuencias y condiciones políticas que trajo consigo esta segunda reforma, fue la disminución proporcional del PRI en la cámara

de diputados, generándose así una mayor presencia por parte de la oposición en dicha cámara, pero el PRI logró tener un mayor control sobre la Comisión Federal Electoral (CFE), pues aún tenía un porcentaje considerable de las votaciones a su favor. En esta reforma se aprobó que fuera el partido mayoritario, representado en la CFE, el encargado de la organización y vigilancia de los procesos electorales, papel que le tocó desempeñar al PRI y a la Secretaría de Gobernación en las elecciones presidenciales de 1988 ya que la CFE quedó integrada por el Secretario de Gobernación, un representante del Senado y otro de los Diputados, más representantes de los partidos políticos, de acuerdo con el porcentaje de su votación. También como resultado de esta reforma, quedó reglamentado por primera vez, el financiamiento público a los partidos políticos, el cual quedó contenido en el CFE.

En el siguiente cuadro se muestran los cambios que en materia de representación se presentaron a lo largo de seis décadas, donde en las últimas tres décadas se percibe una mayor injerencia de la oposición en el poder legislativo, particularmente, en la Cámara de Diputados.

Cuadro 1. Escaños en la Cámara de Diputados por partido, 1949-1991.

Año	PRI	PAN	PPS	PARM	PDM	PSUM	PST	PRT	PMT	PRD	PFCRN
1949	142	4	1								
1952b	152	5	2								
1955	155	6	1								
1958b	153	6	1	1							
1961	172	5	1								
1964	175	2	1								
Part.		18	9	5							
1967	177	1	0	0							
Part.		19	10	5							
1970	178	0	0	0							
Part.		20	10	5							
1973	189	4		1							
Part.		21	10	6							
1976	195			2							
Part.		20	12	9							
1979	296	4									
Plur.		39	11	12	10	18	10				
1982	299	1									
Plur.		50	10	0	12	17	11				
1985	289	9		2							
Plur.		32	11	9	12	12	12	6	6		
1986c	233	38	4	5						15	5
Plur.	27	63	27	23						11	46
1991	290	10									
Plur.	31	80	12	14						40	23
TOTAL	3153	457	133	99	34	47	33	6	6	66	74

Fuente: Adaptado de Héctor Zamitiz y Carlos Hernández, "La composición política de la Cámara de Diputados, 1949-1989", *Revistas de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 36, enero- marzo de 1990, pp. 97 - 108. Véase: (Roderic, 1997:199).

PAN = Partido Acción Nacional; **PARM**= Partido Auténtico de la Revolución Mexicana; **PFCRN** = Partido Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional; **PPS**= Partido Popular Socialista; **PRD**= Partido de la Revolución Democrática; **PRT**= Partido Revolucionario de los Trabajadores; **PDM**= Partido Demócrata Mexicano.

b= otros tres escaños fueron ganados por la Federación de Partidos Populares Mexicanos y el Partido Nacionalista Mexicano

c= tres diputados fueron clasificados como independientes, y un diputado de la mayoría del PRD transfirió su lealtad al PRD de haber sido elegido por el PRI.

Part.= Partido; Plur.= Plurinominal.

Tomando en cuenta la disminución de la presencia del PRI en el legislativo, también es notorio como iba perdiendo representación en las elecciones municipales, generándose así el crecimiento por parte de la oposición en algunos estados y municipios. A lo antes dicho Roderic Ai Camp, dice:

Se podría sostener que las condiciones políticas y económicas hicieron más por mejorar la suerte de la oposición y dar mayor importancia política a las elecciones en México [...] A medida que la crisis económica empeoraba en los ochenta, la oposición crecía mucho en los estados; los candidatos de los partidos de oposición ganaban alcaldías y lugares en los consejos municipales (Camp, 1997:194-195).

Durante el sexenio de Miguel De la Madrid, caracterizado por una severa crisis económica; cuestionamiento al sistema político dominado por el PRI y la incipiente pero fuerte negociación con organismos internacionales que mediante sus “*recomendaciones*” transformaban la vida económica y política del país hacia un modelo de Estado basado en una mayor competencia en el ámbito económico pero también en la arena política, se adoptó una nueva postura, la cual favoreció a los partidos de oposición aceptando la competencia electoral.

En este contexto, De la Madrid estableció una nueva política para las elecciones municipales, la cual estuvo acompañada de una nueva política que favorecía la descentralización administrativa y política en México, como parte de las reformas del Estado que tuvieron lugar a partir de entonces. En este sentido, habría cambios significativos en materia de planeación territorial en el país así como en materia hacendaria. Para que dichos cambios cobraran efecto, fue necesario reformar el artículo 115 constitucional, que favorecía el federalismo en México y debilitaba la estructura centralista que se había adoptado y fortalecido después de la Revolución Mexicana para asegurar el desarrollo socio-económico de México.

La reforma al artículo 115 constitucional que regula la vida de los municipios, consistió en una redistribución de competencias constitucionales entre federación, estados y municipios, devolviéndole al municipio la función primordial

como el gobierno de mayor proximidad con los ciudadanos, por lo que era necesario que el municipio fortaleciera su capacidad política, jurídica y administrativa, participando activamente en la planeación de su territorio y atendiendo las necesidades de su población.

Estas políticas de descentralización implicaron restarle funciones y responsabilidades al poder central y empoderar u otorgar mayores fueros a los gobiernos subnacionales, como es el caso de los estados y municipios, para que pudieran administrarse y dirigirse libremente sin intervención de las autoridades centrales. Con la reforma al artículo 115 de la constitución mexicana, se buscó el fortalecimiento económico del municipio pero también su fortalecimiento político, dotándole de mayor autonomía. Por ejemplo, quedó estipulado que los municipios estarían investidos de personalidad jurídica; manejarían su patrimonio y tendrían a su cargo la prestación de los servicios públicos, pudiendo obtener ingresos mediante esa vía. A partir de entonces, los municipios administran libremente su hacienda, la cual se forma de los rendimientos de los bienes que les pertenecen, así como de las contribuciones y otros ingresos que las legislaturas locales establecen a su favor.

Desde ese momento y a partir de la reforma electoral de 1986, las victorias de candidatos de la oposición en elecciones municipales serían reconocidas oficialmente. El PRI admitió derrotas en elecciones municipales celebradas en siete ciudades importantes, incluyendo cinco capitales estatales y Ciudad Juárez (Camp, 1997: 193). A continuación se mostrará un cuadro que dará mayor claridad respecto al número de los municipios gobernados por la oposición, el cual hace notar una mayor presencia de la participación de distintos partidos.

Cuadro 2. Municipios gobernados por partidos políticos de oposición 1970-1989.

Año	PAN	PARM	PFCRN	PPS	PRD	PRT	PDM	OTROS
1970	1							
1971	1							
1972	3	1		2				
1973	5							
1974	6							
1975	2							
1976	2	2		1				
1977	4							
1978	1							
1979	7	1		3			1	
1980	7	3	1	5	5			
1981	3			1				
1982	12		1	3	1		5	1
1983	18		3	3	5		1	1
1984	4	2		2	3	1		
1985	4		2	3			1	
1986	11	2	2	2	8			
1987	1	1						
1988	10	4	6	4	5			5
1989	20	14	14	2	84			24
TOTAL	122	30	29	31	111	1	8	31

Fuente: Basaldúa Morales, Primitivo, *Presencia de los partidos políticos en el territorio nacional 1988-1994*, tesis de licenciatura, ENEP Ácatlán 1997. Véase: (Becerra, et al., 2000:156). Para las abreviaciones de los partidos políticos, véase la descripción del cuadro 1.

De igual forma como se hizo presente la pérdida de representación del PRI en los municipios, también la oposición consiguió una mayor presencia al ganar las elecciones para gobernadores, como fue el caso particular del PAN que significó la primera gubernatura reconocida a la oposición en 1989 con la victoria de Ernesto Ruffo Appel como gobernador de Baja California. A partir de ese año, el PAN se fortalecería y seguirían otros como: Francisco Barrio Terrazas en Chihuahua (1992); Alberto Cárdenas Jiménez en Jalisco (1995); Vicente Fox Quesada en Guanajuato (1995); Ignacio Loyola Vera en Querétaro (1997); Fernando Canales Clariond en Nuevo León (1997), y Felipe González González

en Aguascalientes (1998) (Figueiras, 2007:156), los cuales comenzarán a integrar una nueva élite política vinculada al PAN.

Acerca del debilitamiento que iba teniendo el PRI, Cesar Cansino, explica:

[...] el proceso electoral de 1988 marcó el debilitamiento de la hegemonía política mantenida por el partido gubernamental desde sus orígenes. En primer lugar, sectores sociales cada vez más numerosos escapaban de su red organizativa. En segundo lugar, el proceso de cambio social y la prolongada crisis económica minaron, desde abajo, sus bases electorales [...] (Cansino, 2000:185).

En otras palabras, la ineficiencia del aparato priísta, se aprecia en los supuestos resultados arrojados en las elecciones presidenciales de 1988, donde no se hizo esperar por parte de la sociedad el rechazo al gobierno salinista. Fue así que múltiples sectores de la sociedad dejaron de apoyar en los comicios electorales al tricolor. Enseguida se mostrará un cuadro, en el que el PRI tuvo el porcentaje más reducido nunca antes visto en los resultados presidenciales del año 1988, si se considera que en las elecciones presidenciales de 1976 el PRI no contó con un rival para la Presidencia. Es preciso subrayar que antes de esta crisis político-electoral el PRI concentraba casi el 90% de la votación, por ejemplo en 1964 Díaz Ordaz ganó con el 88% de los votos y en 1970, Luis Echeverría ganó con el 86% (Rodríguez, 2009: 15), de ahí que la oposición fue adquiriendo cada vez más votos como en el caso de las elecciones presidenciales de 1988, donde la sociedad expresó su descontento hacia el que fuera el partido hegemónico.

Cuadro 3. Resultados oficiales de las elecciones presidenciales de 1988.

Partido	Candidato	Votos	% Global
			Voto total
PAN	Manuel J. Clouthier	3,208,584	16.2
PRI	Carlos Salinas de Gortari	9,687,926	48.9
FDN	Cuauhtémoc Cárdenas	5,929,585	29.9
PDM	Gumersindo Magaña N.	190,891	0.96
PRT	Rosario Ibarra de P.	74,875	0.37

Fuente: Aziz Nassif y Molinar Horcasitas, (1990, p. 139). Véase: (Cansino, 2000: 186).

Otro aspecto sobresaliente que le restó poder al PRI y que se muestra cómo va decayendo en gran medida su poder, tiene que ver con una crisis interna del partido, que colapsó a finales de la década de los ochenta a partir de la fragmentación del propio PRI, producto de la conformación de la Corriente Democrática (CD). Es así que dentro de dicho partido existieron diferencias e inconformidades por algunos integrantes como fue el caso de Porfirio Muñoz Ledo y Cuauhtémoc Cárdenas (personajes representativos y fundadores militantes del Partido de la Revolución Democrática), quienes abandonaron el partido para sumarse y fortalecer a grupos de oposición que cuestionaban el actuar del PRI, mismos que “exigían una reforma de los procesos de nominación local y alta consulta popular en la selección de candidatos para puestos importantes” (Lindau, 1993:70). Es preciso señalar que la crisis y pérdida de poder de dicho partido, puede explicarse no sólo por factores externos –como las reformas electorales– sino también por factores internos. Respecto a la crisis interna del PRI, Cansino dice:

En el caso del PRI, puede decirse que su crisis interna se manifestó por primera vez con claridad a partir de la escisión de la Corriente Democrática en 1987. Y esta crisis interna se exacerbó precisamente como consecuencia de transformaciones en el sistema de partidos, que vio en 1988 la emergencia de un frente opositor de izquierda, entre cuyos integrantes estaban, precisamente, los ex militantes escindidos

del PRI, en particular Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo (Cansino, 2000:305).

De acuerdo a lo antes mencionado, la crisis interna del PRI estalló y se manifestó cuando ex militantes de centro izquierda de dicho partido, no estuvieron de acuerdo en que los demás integrantes del tricolor pasaran por alto sus demandas y exigencias, como era, según Cuauhtémoc Cárdenas y sus seguidores, la democratización de la vida interna del PRI. Es así que se suscitó una ruptura al interior del partido, creándose tiempo después el Partido de la Revolución Democrática (PRD), en torno al cual se unificaría una parte de la izquierda en México, cuya figura emblemática fue durante varios años el hijo de Lázaro Cárdenas, el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas. A consideración de lo anterior, Gil y Schmidt mencionan que “el control político de Cárdenas semeja el de un caudillo que ha evitado el crecimiento del partido” (Gil y Schmidt, 2005:144). No es menos importante decir que muchos sectores sociales dejaron de apoyar al PRI para sumarse a la ideología de la nueva izquierda, aglutinada en torno al PRD, lo que se vio reflejado en los resultados de las elecciones presidenciales de 1988 (véase cuadro 3).

En síntesis, con la reforma de 1977 y con la puesta en marcha de la reforma electoral de 1986, es como se generó en la vida política de México una mayor distribución de la representación que se reflejó tanto en los escaños del Congreso de la Unión, como en los triunfos obtenidos en las elecciones estatales y municipales por los distintos partidos políticos, y el aumento de la oposición, que favoreció e impulsó el desarrollo de algunos partidos como es el caso del PAN. Sin embargo, una parte de la reforma de 1986 reforzó al mismo PRI, debido a que éste obtuvo el control de la maquinaria electoral al contar con 16 representantes en la Comisión Federal Electoral y sólo 12 representantes de los partidos de oposición, es decir, que el PRI contaba con mayoría en este órgano.

Es preciso resaltar que esta reforma electoral sólo ofreció a cambio algunos espacios para elevar la representación de las minorías (Méndez, 2006:43) pero

también se avanzó en la creación de nuevas instituciones y normatividad para ofrecer un clima de mayor certidumbre, competencia y claridad en los procesos electorales, favoreciendo así a distintos partidos de oposición como es el caso de la derecha (PAN) y asimismo a la izquierda (PRD) al conseguir adentrarse al juego de la disputa por el poder .

3.3 Creación de instituciones y procedimientos electorales

La tercera etapa inicia con las reformas impulsadas por el propio Presidente en turno, Carlos Salinas (1988-1994), a fin de responder a los cuestionamientos, críticas y crisis de legitimidad que provocó el fraude electoral cometido a su favor. Esta coyuntura política de fuerte ilegitimidad, consideró hacer reformas constitucionales en materia electoral y comprende tres momentos clave.

En primer lugar, la reforma de 1989-1990 que dio origen al Instituto Federal Electoral (IFE) y al Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE); en segundo lugar, la reforma constitucional de 1993, relativa al financiamiento y fiscalización del dinero público y privado de los partidos políticos y, en tercer lugar, la reforma de 1994 que consideraba la participación de los ciudadanos sin militancia partidista en el IFE.

a) Reforma electoral de 1989-1990, mediante la cual se creó una nueva institución fuerte en materia electoral, es decir, el Instituto Federal Electoral y se aprobó el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales. Ambos tendrían como finalidad generar una mayor certeza y credibilidad en el sistema electoral en México, sumamente desprestigiado después del fraude cometido en las elecciones presidenciales de 1988 que dieron la victoria a Carlos Salinas de Gortari.

La reforma electoral federal de 1990 inauguró una nueva fase en el largo y gradual proceso de rediseño de las reglas de la competencia electoral con la aprobación del COFIPE y la creación del IFE (Méndez, 2006:56). Ambas innovaciones electorales se convirtieron en los instrumentos clave para dar la credibilidad electoral que necesitaba el país (Becerra, et al., 2000:281). Se puede decir que el IFE se creó con el fin de que las elecciones tuvieran una mayor legalidad y confianza, es decir, un sistema electoral confiable el cual proporcionara un padrón electoral más seguro, debido a las dudas e incertidumbres que se generaron en las elecciones presidenciales de 1988, cuando quedó como mandatario Carlos Salinas de Gortari.

Hay que dejar claro que a partir de la segunda etapa, pero sobre todo a partir de esta tercera etapa, el PRI ya no sería el único partido involucrado en las reformas constitucionales, por tanto dejaría de modificar o hacerle cambios por sí sólo a la constitución mexicana.

“El partido en el gobierno seguía siendo un actor fundamental pero ya no era un actor autosuficiente” (Becerra, et al., 2000:217), por tanto la reforma de 1989-1990, fue llevada a cabo mediante la negociación y el consentimiento de los partidos, dándose una mayor deliberación y participación de distintos actores políticos.

b) Reforma electoral de 1993, relativa al tema del financiamiento y de la fiscalización del dinero público y privado de los partidos políticos, asunto que no había sido tocado en ninguna de las reformas anteriores y que implicaba un enorme vacío en la materia. Dicha reforma estableció por primera vez “un marco de control a los ingresos y gastos de los partidos políticos” (Becerra, et al., 2000:297), es decir, se establecieron límites en los gastos de campaña, debido a la desigualdad de los recursos financieros de que hacían uso los partidos políticos en pugna, ya que antes de esta reforma no se habían establecido reglas sobre el financiamiento privado, tampoco sobre la supervisión y fiscalización de los topes

de gastos de campaña, en consecuencia, no se les establecían sanciones. Es preciso señalar que “las sanciones a los partidos las impondría el Tribunal Federal Electoral y quedaban precisadas en la legislación: iban desde una multa económica hasta la pérdida del registro como partido político nacional” Becerra, et al., 2000:296).

A partir de 1993 se dan modificaciones al sistema electoral, con el objetivo de otorgar facultades al IFE para conocer acerca del financiamiento de cada uno de los partidos políticos. Asimismo, es aquí donde se determina qué es lo que se puede y qué es lo que queda prohibido de las finanzas partidarias. Al respecto, hay que anotar que:

“Quedó prohibido el financiamiento que proviniera de los poderes federales, de los estados y los ayuntamientos, de las dependencias y entidades públicas, de extranjeros, ministros de culto y asociaciones religiosas, de organizaciones internacionales, de las personas que vivan o trabajen en el extranjero y de las empresas mercantiles”. En dado caso que haya alguna controversia o irregularidad con algún partido, el IFE (autoridad electoral), puede investigar acerca de los recursos o contribuciones financieras del partido que está en polémica, es decir, “por primera vez en nuestra historia se diseñó una cierta fiscalización a los recursos financieros de los partidos” (Becerra, et al., 2000:296-297).

La reforma de 1993 fue importante para que se diera transparencia y claridad del gasto de los recursos económicos en la vida política, debido a la desigualdad de los gastos realizados por cada uno de los partidos políticos. Según Lorenzo Córdova, la fiscalización de los recursos que se produjo en 1993, se realizó hasta 1996:

“Efectivamente, los resultados de la primera fiscalización a los gastos de campaña de 1994 mostraron con contundencia la gran desigualdad en la distribución de los recursos erogados durante el proceso electoral de 1994 por los partidos contendientes” (Córdova, s/f).

Con la reforma de 1993 se buscó dar mayor equidad y equilibrio a través de la supervisión y fiscalización de los topes de gastos de campaña que se autorizaban a los partidos involucrados, ya que ese desequilibrio generaba que no hubiera las condiciones necesarias e igualitarias de la competencia entre partidos. Una muestra clara de esa desigualdad se puede apreciar en la misma investigación de Córdova, la cual refiere que:

“La Comisión de Consejeros Ciudadanos encargada de fiscalizar los gastos de campaña de 1994, observó que en las elecciones presidenciales de ese año, el PRI dispuso del 71.4% del total del dinero gastado, el PAN 17.8%, el PRD 6.05%, el PT 1.15% [...]” (Ídem).

Con el ejemplo anterior se puede ver con claridad que en las elecciones presidenciales de 1994, no había una verdadera igualdad acerca del gasto que se les autorizaba a los partidos políticos, es decir, no hay comparación ni equidad entre el 71.4% de lo que dispuso el PRI del total de los recursos gastados, a lo que sólo obtuvo el PAN con un 17.8%, ni mucho menos con el resto de los demás partidos en disputa. Es por eso que uno de los objetivos de esa reforma fue el mejorar la distribución del recurso financiero.

En general el contenido de la reforma constitucional de 1993, fue acerca del financiamiento y la fiscalización del gasto público y privado de los partidos políticos, así como para tener en cuenta también de dónde provenía el financiamiento de éstos y para tener un mejor control de lo que éstos gastaban tanto en sus actividades como en sus campañas electorales, lo que representó una mayor equidad competitiva entre los partidos políticos, de acuerdo al límite de

gastos en las campañas, con el fin de que no hubiera una desigualdad entre los partidos políticos.

b) Reforma electoral de 1994, la cual se refiere en gran medida a la confiabilidad y transparencia del padrón electoral, por medio del trabajo del IFE, donde los colaboradores de este órgano siendo ahora ciudadanos independientes del entorno político, es como garantizarían las contiendas electorales, para que así posteriormente se pudiese suscitar una eficiente y limpia competencia partidista. Es preciso decir que por primera vez el gobierno iba a dejar de intervenir en las elecciones pues dejaría de controlar a las autoridades electorales federales. Respecto a esta nueva reforma, Irma Méndez, comenta que:

Generalmente se reconoce que el cambio más importante introducido por la reforma de 1994 fue la nueva composición del Consejo General y de los Consejos Locales y Distritales del Instituto Federal Electoral, pues por primera vez el gobierno dejó de controlar a las autoridades electorales federales del país. Este cambio llamado por muchos, *ciudadanización*²⁵ de los órganos electorales tuvo características significativas como la inclusión de ciudadanos independientes, no partidarios, que tenían la mayoría de los votos dentro del Consejo General y eran designados por las dos terceras partes de los miembros de la Cámara de Diputados, sin la intervención del Presidente de la República. Por su número e importancia, los Consejeros Ciudadanos se convirtieron en el sector decisivo del órgano superior de toma de decisiones del IFE (Méndez, 2006:68).

Se concibió a la reforma de 1994, para que las elecciones fueran lo más confiables y limpias posibles, dejando que “las decisiones quedaron en manos de ciudadanos honorables y con una sólida formación académica y profesional” (Méndez, 2006: 68). Era crucial que el IFE diera garantía y plena confianza para la sociedad sobre los resultados electorales, y por eso se resolvió que los Consejeros Ciudadanos fueran ciudadanos que no tuvieran una trayectoria política, lo cual permitiría aumentar la confianza en los comicios electorales, es decir, la reforma de 1994 se concibió para que las elecciones fueran lo más

²⁵ Ciudadanización se refiere al proceso a través del cual los organismos más importantes en la toma de decisiones se componen de ciudadanos honorables e imparciales de la comunidad, que no tienen nexo directo con los partidos. Este proceso pretende garantizar la objetividad e imparcialidad en el proceso electoral.

confiables y limpias posibles, por lo que las labores del IFE iban a ser realizadas por ciudadanos que no pertenecían a ningún partido político.

Por otro lado, es perceptible que la crisis del PRI tiene que ver con una mayor y eficiente competencia entre los distintos partidos políticos, que se iban sumando a la oposición, esto a causa de la crisis interna del PRI y de las modificaciones por las reformas electorales implantadas en el país, las cuales generaron oportunidades para que los diversos partidos contendieran con reglas más equitativas y transparentes durante el proceso de los comicios electorales, lo que propició un entorno para el cual el tricolor no estaba preparado, que se vino a reflejar en la pérdida de representación y en el aumento de triunfos por parte de la oposición (como ya se mencionó en el apartado 3.2, hablando de los escaños del congreso que obtuvo la oposición y en las gubernaturas, municipios y ayuntamientos donde salieron victoriosos).

No es menos importante aludir al hecho de que el declive del PRI no sólo se dio en el ámbito político-electoral, sino que también fue perceptible el descontento y rechazo de algunos sectores sociales como se presenció con el movimiento indígena en el estado de Chiapas, debido a las políticas neoliberales implementadas por el PRI-gobierno. La movilización se hizo presente a causa de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Este acontecimiento sin duda alguna deterioró aún más la imagen del PRI. Acerca del rechazo por parte de la sociedad en contra del gobierno, es preciso decir que: “el 1 de enero de 1994, los indígenas chiapanecos constituidos en el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), se levantaron en armas contra el gobierno” (Correas, 2006:189).

Otro hecho importante que reflejó la crisis interna del PRI, ocurrió el mismo año del levantamiento armado del EZLN y tiene que ver con los asesinatos de dos grandes figuras representativas del tricolor, primero de Luis Donald Colosio (candidato presidencial-1994) y segundo de José Francisco Ruiz Massieu

(Secretario General del Comité Ejecutivo Nacional del PRI-1994), hechos que manifestaron el deterioro y la división al interior del PRI que fueron producto de las diferencias ideológicas entre grupos del “Salinismo” y el “Colosismo”. Al respecto de las propuestas y de la ideología por parte de Colosio:

El 6 de Marzo de 1994 Colosio pronuncio un discurso²⁶, en el que se pronunciaba por una reforma del poder que acotara constitucionalmente las facultades excesivas del Presidente de la República, por un nuevo federalismo, y por políticas gubernamentales que corrigieran lo que se había hecho mal o de modo insuficiente. Fue clara su toma de posición a favor de culminar los procesos de transición democrática en México (Hirales, 1995:19).

Si bien Colosio abogaba por nuevos cambios al interior del PRI y del sistema político mexicano, no era el único personaje con miras a favor de la democratización del país, pues habían otros actores como José Francisco Ruiz Massieu que optaban por reformar al PRI, en contraposición de grupos que velaban por la continuidad del sistema. En este sentido, se puede afirmar que: “en México hay grupos y políticos en lo particular que no quieren que las circunstancias de la vida política y democrática de México cambien, que se oponen; gente muy conservadora con una visión distinta de la política a la que tenía José Francisco Ruíz Massieu de los que si querían una reforma en el PRI y en la vida política de México” (Ruiz, 1996:26).

En suma la creación de instituciones y procedimientos electorales se dio a partir de las reformas electorales de 1989-1990, 1993 y 1994, lo cual significó el diseño de la institución en materia de procedimientos electorales del país que obedeció en gran medida al reclamo tanto de los partidos políticos, sobre todo partidos de izquierda como de gran parte de la ciudadanía, ello a causa del polémico fraude electoral, por tanto, estas reformas en materia electoral

²⁶ El discurso levanto polvaredas. Se alabó la intención rupturista. Otros lo tomaron como el punto de partida del nacimiento de un nuevo grupo de poder (el Colosismo) que hasta ese momento se consideraba al candidato como simple extensión del salinismo; sospecha de continuismo y hasta pretensiones de maximato (Hirales, 1995:20).

pretendían dar mayor legitimidad al gobierno de Carlos Salinas y a los gobiernos siguientes.

3.4 Autonomía del Instituto Federal Electoral

Durante las profundas modificaciones que se suscitaron en el país y de las que se ha hecho alusión hasta ahora, se puede mencionar ya por último esta cuarta etapa, que fue concebida a partir de la reforma electoral de 1996, cuando Ernesto Zedillo Ponce de León era presidente de México (1994-2000).

Dicha reforma se originó para que las elecciones fueran lo más legales, confiables, limpias y justas posible. A cargo de esta labor estaría el IFE, el cual, según comentamos, se había formado desde 1990, pero que fue hasta esta reforma de 1996 que lograría su autonomía, por lo que a partir de este momento, se iba a desligar por completo al Poder Ejecutivo del IFE así como de todas las actividades relacionadas con los comicios electorales. Los autores Becerra, Salazar y Woldenberg, expresan sobre un hecho político relevante:

[...] la autonomía de las instancias electorales y el diseño de la institución fue uno de los acuerdos fundamentales tal vez el más sólido, entre los actores políticos en el proceso de reforma de 1996 (Becerra, et al., 1997:31).

La reforma de 1996 fue importante para el IFE, pues se logró su autonomía y se suprimió cualquier tipo de participación e injerencia del Poder Ejecutivo en su conformación. Un gran logro fue separar definitivamente a la Secretaría de Gobernación de los comicios electorales, pasándolos así a manos de consejeros ciudadanos que no pertenecían a ningún partido. Con esta otra modificación al sistema político mexicano se puede apreciar cómo el PRI iba perdiendo poder y se iba debilitando cada vez más, en este sentido:

Por primera vez en la historia de las elecciones mexicanas, el gobierno cedió el dominio que ejercía sobre la maquinaria electoral y aceptó no estar siquiera

representado con voz en los organismos electorales. Estos cambios de gran envergadura se ven reflejados en los resultados de la reforma electoral de 1996, conforme a los criterios para elecciones libres y justas. Otra modificación significativa, fue la creación de un organismo totalmente independiente para juzgar las controversias jurídico-electorales. El nuevo Tribunal Electoral pasó a ser parte del Poder Judicial de la Federación. Este cambio fue visto como un avance considerable en la lucha por ampliar y conservar el estado de derecho en la arena electoral (Méndez, 2006:69-71).

Otro hecho relevante de esta reforma electoral, fue el haber retomado el tema concerniente de los recursos de los partidos que permitiera generar así un mayor equilibrio, por el que se determinó la mayor importancia del financiamiento público sobre el financiamiento privado, asimismo se estableció en dicha reforma, la posibilidad de que los partidos políticos denunciaran presuntos actos ilícitos respecto a los gastos de campaña de sus adversarios. En este sentido:

Uno de los grandes temas de la reforma electoral de 1996 fue precisamente el establecer normas que permitieran generar un equilibrio en los recursos de los partidos. Entonces se determinó entre otros puntos, la preeminencia del financiamiento público sobre los recursos privados y se afinaron las modificaciones que podría tener este último. Además, se creó, dentro del IFE, un órgano permanente de fiscalización cuyas facultades se incrementaron considerablemente y se introdujo, de manera paralela, la posibilidad de que los partidos coadyuvaran en esa tarea de vigilancia a través de la posibilidad de denunciar hechos presuntamente ilícitos (Córdova y Murayama, 2006:140-141).

En síntesis, la reforma de 1996 generó nuevos cambios de mayor relevancia, pues es a partir de esta reforma donde el IFE encargado y responsable de organizar las elecciones federales, ya no iba a ser manipulado ni controlado por el Poder Ejecutivo. Es así que la conformación de este órgano recaía en ciudadanos totalmente desligados del gobierno, con el objetivo de que las elecciones ahora sí fueran lo más libres, limpias, transparentes y justas posible.

Debido a los cambios que sufrió el sistema político mexicano en cuanto a las reformas electorales, al interior del PRI se fue agudizando su crisis interna, perdiendo autoridad, poder y dominio sobre otros grupos políticos y económicos.

Hablar de reformas es hablar de cambios, por lo que estas cuatro etapas que se han identificado en materia de reformas constitucionales y electorales representan un cambio significativo en la historia de la democracia en México.

Cambios que han transformado la arena política del país y que han marcado un nuevo rumbo en México a fin de favorecer al régimen democrático.

Haciendo un recuento se afirma que, antes de la reforma constitucional de 1977, México fue un país donde las elecciones no eran competitivas, debido a que el sistema de partidos estaba centrado en el PRI, donde no existía un equilibrio de poder entre los distintos partidos generándose así un nulo pluripartidismo. Por tanto, a partir de la inicial reforma al sistema electoral se tienen cambios significativos, donde en la actualidad existe una mayor competencia partidista, debido a que la liberalización política ha generado una lógica de mayor participación y de mayor competencia, es así como ya se ha venido mencionado que nuevos actores se han ido involucrando en las elecciones. No es menos importante decir que las elecciones se convirtieron en un método significativo para el cambio político en México. A manera de reflexión sobre la mecánica del cambio político:

[...] los partidos fuertes producen elecciones competidas; las elecciones competidas colocan a partidos distintos en las posiciones de gobierno y de representación; desde esas posiciones conquistadas, los partidos impulsan nuevas reformas, nuevas reglas del juego que los fortalecen. Y partidos fortalecidos, cada vez más visibles, producen elecciones crecientemente competitivas; y con ello aumenta la centralidad política de los comicios (Becerra, Salazar, et al., 2000:34).

Es necesario resaltar que la liberalización política que se produjo en el país, aunque fue un proceso largo y paulatino, ha sido un elemento contundente, ya que favoreció tiempo después en gran medida a distintos partidos de oposición fortaleciéndolos, como es el caso de un partido de derecha, el PAN (más adelante, en el siguiente capítulo, se mencionará ampliamente y se analizará este partido, ya que es de interés para esta investigación).

Algunos partidos de oposición al PRI, en la última década del siglo XX, han alcanzado espacios de representación cada vez más importantes, es así que “de un partido que gobernaba en todos los espacios y rincones del país, pasamos a un sistema más o menos plural en donde varios partidos empezaron a compartir las

responsabilidades del gobierno” (Aziz, 2009:10). Por tanto el PRI ha dejado de gobernar solitariamente al país, donde más actores han podido tener presencia y participación en diversos espacios de la política, que son presenciados con mayor claridad durante la última década del siglo XX.

De acuerdo a lo anterior, “el PRI comenzó a sufrir los peores resultados electorales de su historia durante 1995,1996 y 1997 [...]. En correspondencia, los partidos opositores adquirirían nuevas posiciones, congresos municipios, alcaldías y gubernaturas en los estados y capitales más ricas del país” (Becerra, Salazar, et al, 2000:61).

Un ejemplo acerca de la victoria por parte de la oposición fue el caso de las elecciones de 1997, en que se eligió por primera vez en la historia por votación universal a un Jefe de Gobierno del Distrito Federal, quedando como gobernador Cuauhtémoc Cárdenas quien fue el candidato del PRD. Respecto al PAN, como ya se hizo mención en la segunda etapa de este capítulo, en 1997 se le reconoce el triunfo de la gubernatura en el estado de Querétaro y en el estado de Nuevo León.

No es menos importante hacer mención, que 1997 marcó claramente el declive del PRI, debido a que perdió por primera vez en la trayectoria que venía llevando, la mayoría absoluta en la cámara de diputados, donde dos partidos con gran fuerza como se venían configurando (PAN y PRD), consolidaron su presencia y representación ampliamente en el Congreso de la Unión. A lo antes dicho, Alberto Aziz, menciona que:

Las elecciones intermedias de 1997 son la mejor prueba de que las reglas y los desempeños de las nuevas autoridades generaban resultados creíbles y una mayor pluralidad. En 1997 el PRI perdió la mayoría y a partir de ese momento se inicio el fenómeno de los gobiernos divididos y un Congreso sin mayoría (Aziz, 2009:22).

En la siguiente tabla se refleja la pérdida de la mayoría absoluta por parte del PRI en las elecciones federales de diputados en 1997, respecto a las

elecciones de años anteriores, en las que el tricolor siempre había obtenido la mayoría absoluta.

Cuadro 4. Elecciones Federales de Diputados: 1985-1997
Votos por partido y porcentaje

Partido	1985	1988	1991	1994	1997
PAN	2,769,545 (16.3%)	3,244,887 (18%)	4,071,100 (17.7%)	8,664,384 (25.8%)	7,775,618 (26.6%)
PRI	11,556,722 (68.1%)	9,227,008 (51.1%)	14,119,361 (61.5%)	16,851,082 (50.2%)	11,427,548 (39.1%)
FDN/PRD		5,252,649 (29.1%)	1,895,133 (8.3%)	5,590,391 (16.7%)	7,516,456 (25.7%)
OTROS	2,648,159 (15.4%)	330,077 (1.8%)	2,879,957 (12.5%)	2,460,053 (7.3%)	2,507,687 (8.6%)
TOTAL	100.00 (%)	100.00 (%)	100.00 (%)	100.00 (%)	100.00 (%)

Fuente: Comisión Federal Electoral para los datos de 1985-1988 e Instituto Federal Electoral para 1991-1997. Véase: (Cansino, 2000:305).

En síntesis, la reforma electoral de 1977 consistió en la construcción de un sistema de partidos que marcó el inicio de la liberalización política en el país, es decir, dicha apertura política permitió que partidos minoritarios pudieran acceder o tuvieran mayor oportunidad de ocupar algún cargo en el gobierno. No ha de pasarse por alto que el comienzo de las reformas políticas parte fundamentalmente de un momento de coyuntura política, pues en las elecciones presidenciales de 1976 (un año antes de la primera reforma electoral) el Partido Acción Nacional cuestionó la legitimidad del sistema y la forma en que operaba el PRI para mantenerse en el poder, es así que el PAN en dichas elecciones optó por no presentar candidato, por tanto José López Portillo contendió sólo por la Presidencia, dejando claro su ya de por sí anticipado triunfo, este hecho marcaría el inicio del claro rechazo hacia el sistema político, rechazo que quedaría reflejado con el inicio de la puesta en marcha de las reformas electorales, cuyo fin era

consolidar un eficiente sistema democrático en el país que brindara mayor competencia en el ámbito político.

Se puede apreciar como con las distintas reformas electorales en el país se fue manifestando una mayor presencia de distintos partidos en ambas Cámaras, así como en las victorias de la oposición que se vieron reflejadas en los municipios y en las gubernaturas a lo largo de la República mexicana que finalmente restaron gran poder al PRI, poder que durante mucho tiempo había concentrado; aunado a esta pérdida de poder por parte del PRI, se tiene también que en la década de los ochenta ocurrió una fragmentación al interior de este partido que finalmente conformó la Corriente Democrática, dicha división reflejó la crisis interna del partido; es preciso decir que el cuestionamiento de la legitimidad de los gobiernos priístas y de cómo operan se dio por parte tanto de partidos de oposición como de distintos sectores sociales, un ejemplo claro de este descontento y rechazo por parte de la sociedad sucedió durante el sexenio presidencial de Carlos Salinas a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, quienes no aprobaban estas políticas, generando aún más el debilitamiento de la imagen del PRI.

Ha de resaltarse que es hasta el año de 1997, cuando por primera vez el PRI perdió la mayoría absoluta en el Congreso de la Unión, se puede afirmar que tal resultado se debió a partir de la implementación de las reformas electorales, mismas que han producido un mayor equilibrio entre los actores políticos.

De manera general, las distintas reformas electorales puestas en marcha en el país han sido un proceso arduo, que han consistido en cambios políticos, que dieron oportunidades a los partidos de oposición y que se abrieron los espacios para que tuvieran la posibilidad de poder competir de forma más equitativa en las elecciones para llegar a ocupar algún cargo político, por lo tanto, fueron mecanismos que permitieron reestructurar las reglas del juego electoral, brindar

mayor equidad a la competencia partidista, con la finalidad de acrecentar la legitimidad del gobierno en turno.

Es importante señalar que a causa de las reformas electorales en México, se percibe cómo en las últimas décadas el país vive una mejor división de poderes, por lo cual se ha generado una balanza de pesos y contrapesos al interior de los Poderes de la Unión, debido a la constante rotación y renovación de las élites, representadas por cada uno de los partidos políticos, donde el PRI ya no es el protagonista del escenario político.

Capítulo 4. La élite política del PAN

El objetivo de este capítulo radica principalmente en el estudio y análisis de la élite política del Partido Acción Nacional. Esto significa exponer sus principales rasgos, es decir, su ideología, valores y principios que la caracterizan y la diferencian del resto de las élites de los demás partidos.

Posteriormente se hablará de un personaje que fue clave al interior del PAN durante la década de los ochenta, es decir, Manuel J. Clouthier, quien se encargó de buscar a distintos líderes empresariales con el afán de fortalecer al partido, entre ellos a Vicente Fox con quien estrecharía una relación de amistad y a quien persuadió para dar inicio a su trayectoria política.

Por otro lado, se abordará uno de los momentos más relevantes de la carrera de Fox, el cual buscó ser apoyado por su círculo más cercano de amigos quienes constituyeron la asociación civil “Amigos de Fox” con el propósito de alcanzar el poder político.

Ya por último, ha de mencionarse el triunfo electoral de Fox quien obtuvo la Presidencia el día 2 de julio del 2000, que en gran medida fue a causa del apoyo ofrecido por los “Amigos de Fox”. Posteriormente, al haber alcanzado el triunfo, Fox se encargó de nombrar en su gabinete, a personas que mayoritariamente se encontraban allegadas a él y a su vida profesional. Es de resaltarse que gran parte de los titulares de las Secretarías se habían forjado en la iniciativa privada, de ahí que pueda afirmarse que amigos de gran influencia sean una garantía para alcanzar grandes objetivos. Finalmente con la victoria de Vicente Fox queda de manifiesto la perspectiva de la teoría general de las élites, particularmente retomando la “circulación de las élites” así llamada por Vilfredo Pareto.

4.1- Principales rasgos de la élite panista

Según se expuso en el capítulo uno, los miembros pertenecientes a la élite política, son aquellos individuos que dentro de la estructura de poder, son quienes detentan el poder legítimo de gobernar, ya que éste es su ámbito de influencia. Se les puede caracterizar como aquellos individuos que, al formar parte de la élite política, ejercen autoridad y toman las decisiones²⁷, es decir, tienen la capacidad de intervenir o influir en aspectos tales como lo social, lo político y lo económico, debido al poder que concentran y al estatus adquirido o heredado y de influencia, cuya posición en la sociedad es superior; es por ello que a este grupo se le conoce con el nombre de élite política. De acuerdo a lo antes mencionado, puede decirse que:

Por élite política podemos entender al grupo de individuos que ocupan aquellas oficinas públicas en donde el poder político se encuentra más altamente concentrado y centralizado y en donde se toman las decisiones que afectan al resto de la sociedad y del sistema político. La élite política no sólo comprende a los detentadores del poder dentro de un sistema político, sino también a la formación social e institucional donde se origina” (Suarez, 1991:19). Asimismo “la élite política se conceptualiza como el grupo de individuos que ocupan las principales posiciones en la jerarquía política de una sociedad (Suarez, 1991:25-26).

Como se ha comentado en el capítulo segundo, la élite política mexicana estuvo integrada durante setenta años principalmente por individuos pertenecientes al Partido Revolucionario Institucional (primero militares y luego civiles) hasta que en el año 2000 el candidato a la Presidencia de la República por parte del PAN ganó las elecciones. Cabe resaltar que la élite panista comenzó a tener mayor oportunidad y capacidad para influir en las decisiones del gobierno a partir de los años ochenta con el viraje del Estado mexicano hacia el modelo neoliberal, pues el sector empresarial se convirtió en un actor central en este

²⁷ Respecto a la toma de decisiones Robert A. Dahl, afirma que quienes gobiernan las democracias contemporáneas disfrutan del uso del poder concentrado en sus manos, como resultado en las desigualdades en la distribución en los recursos del poder e influencia en sus respectivas comunidades o sistemas políticos.

proceso. Asimismo, las reformas políticas electorales iniciadas en 1977 y continuadas en las décadas siguientes, dieron la oportunidad para que el PAN comenzara a ganar las elecciones primero a nivel municipal y luego, las gubernaturas de algunas entidades federativas estatales hasta llegar a la Presidencia de la República.

El PAN ha jugado un papel importante desde su conformación en 1939, pues fue el primer partido de oposición legalmente reconocido por la élite política dominante en torno al PRI. Desde sus inicios, el PAN cuestionaba la forma de gobernar del PRI, ya que la élite priísta obstaculizaba la competencia política, por lo que al PAN se le reconoce su lucha política en favor de la conformación de un sistema de partidos y de la democratización del país. En este sentido, “el PAN en 1939 y su permanencia en el escenario político nacional, a pesar de su limitada influencia, constituyó en sí un elemento a favor de la democratización de la vida política mexicana [...], Acción Nacional proporcionó a la población mexicana una alternativa de ideas y políticas al régimen y ofreció los canales adecuados para impulsar el pluralismo político y representar los intereses de grupos que no fueron incorporados por los gobiernos revolucionarios” (Valdez, 1999:103).

En este sentido, se puede decir que el PAN desde su conformación ha estado a favor de la democratización del país, a partir de establecer un sistema de partidos, es decir, donde existan diferentes alternativas ideológicas y políticas que contribuyan a la erradicación de la centralización del poder político-ideológico en manos de un sólo partido. Asimismo ha impulsado el federalismo pues éste favorece la democratización del poder político y económico en los distintos territorios del país; también ha luchado por la institucionalización del sistema político donde se puedan llevar a cabo elecciones libres, ya que una democracia sólo puede existir donde prevalecen partidos políticos fuertes, competitivos y con reglas electorales claras.

A continuación se caracterizarán los principales rasgos de la élite del PAN, a partir del estudio realizado por Tania Hernández (2006). Esta autora considera como élite política, al grupo de líderes del PAN que se encuentran en condiciones de ejercer el poder a nivel formal o informal tanto dentro como fuera de Acción Nacional, esto es, en la estructura interna, en el Congreso de la Unión y en el gobierno federal. La élite panista en el plano federal quedó integrada por dirigentes, consejeros y funcionarios del partido a nivel nacional: senadores, diputados federales, funcionarios del gobierno federal, miembros del gabinete legal y ampliado (secretarios de Estado, directores y delegados federales). Esta élite está compuesta aproximadamente por un 20 % de mujeres y un 80% de hombres. Es relativamente joven, ya que 64 % de sus miembros tienen entre 35 y 50 años de edad, es decir, que nacieron entre las décadas de los cincuenta y los sesenta (Hernández, 2006:624-626).

Como se señaló en el primer capítulo, otro elemento importante en el estudio de las élites es hablar de la educación y/o preparación profesional universitaria, ya que ha sido un requisito indispensable para conseguir ingresar a los altos niveles de la élite política mexicana. Dicho requisito se ve ampliamente reflejado en quienes integran la élite del partido blanquiazul, ya que:

Alrededor del 94 % de la élite panista cuenta con estudios universitarios, casi 40% de los integrantes de la élite de Acción Nacional egresó de universidades públicas estatales. La UNAM y las instituciones privadas nacionales y estatales compiten en importancia. En este sentido, encontramos que 17% de los miembros de la élite panista estudió la licenciatura en la UNAM y 18% lo hizo en instituciones privadas nacionales o estatales (véase el cuadro 5).

Cuadro 5. Tipo de institución educativa donde se formaron los miembros de la élite panista, 2000-2006.

Tipo de institución educativa	absolutos	porcentajes
Universidad pública estatal	191	38%
Universidad privada nacional	93	18%
Universidad privada estatal	90	18%
Universidad pública nacional	87	17%
Universidad en el extranjero	24	5%
Instituto tecnológico nacional	13	3%
Instituto tecnológico estatal	3	1%
Totales	503	100%

Fuente: (Hernández, 2006:628).

Entre las instituciones públicas estatales en las que han estudiado los miembros de la élite panista destacan, en orden de importancia: la Universidad Autónoma de Baja California, la Universidad de Guadalajara, la Universidad Autónoma de Guanajuato, La Universidad Veracruzana, la Universidad Autónoma de Puebla, la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, la Universidad Autónoma de Chihuahua, la Universidad Autónoma de Nuevo León y la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Mientras que dentro de las instituciones privadas se encuentran el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores del Occidente y la Escuela Libre de Derecho (Hernández, 2006:630).

Respecto al perfil profesional que tienen los miembros de la élite política del PAN, casi un tercio de los miembros de esta élite son abogados, siguen en importancia los ingenieros y en tercer lugar están los arquitectos (Hernández, 2006:626). De manera tal que gran parte de los líderes pertenecientes a las filas de Acción Nacional obtuvieron el título profesional en tres de las profesiones liberales más importantes: Derecho, Ingeniería y Arquitectura²⁸. Por otro lado,

²⁸ El conocimiento que poseen los profesionales se configura como un mecanismo eficaz para el mantenimiento de posiciones de poder y privilegio al incidir en la definición y solución de los

respecto del origen de los candidatos del PAN, Andrés Valdez, expone que otra de las características de los miembros de la élite panista es que muchos de ellos son:

Empresarios y profesionistas que durante los primeros años de vida del PAN militaron en sus filas, como también integrantes de organizaciones juveniles católicas como la Asociación Católica de la Juventud Mexicana y la Unión de Mexicanos Católicos. Cabe señalar que en sus primeros años de vida, el PAN mantuvo vínculos con grupos reaccionarios como: la Unión Nacional Sinarquista y con la democracia cristiana latinoamericana muy vinculada a los grupos políticos de derecha, sobre todo durante el periodo de 1949 a 1962 (Valdez, 1999:32).

Uno de los rasgos más significativos de la élite panista en relación con la élite política priísta ha sido su perfil altamente conservador y en ocasiones ultraconservador²⁹, producto de los espacios socioculturales donde se formaron sus líderes, así como de los vínculos con instituciones educativas y organizaciones sociales de este mismo corte (Hernández, 2006: 619-620). En este sentido, el perfil académico de quienes integran el PAN, está particularmente vinculado con algunas instituciones privadas en las que han estudiado algunos panistas y en las que se han reforzado sus valores conservadores como ya se indicó, el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores del Occidente y la Escuela Libre de Derecho, las cuales están vinculadas estrechamente con grupos de la iglesia católica y de la ultraderecha. En gran medida los valores conservadores que buena parte de los miembros de la élite del PAN han adquirido, fue en algunos “institutos educativos nacionales como el Tecnológico de Monterrey, la Universidad Iberoamericana, la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla o la Universidad Anáhuac, y algunas instituciones católicas vinculadas a

problemas que enfrentan las sociedades complejas, altamente diferenciadas en su interior debido a la especialización del trabajo. Sin embargo, la capacidad de influencia que puedan tener estos grupos sobre la élite gobernante y otros grupos de interés, dependerá del marco cultural e institucional en el que desarrollan su acción (Marquina et al., *en prensa*).

²⁹ Es pertinente aclarar que los términos conservador y ultraconservador son usados como sinónimos de derecha y ultraderecha. Casos de funcionarios que fueron públicamente conocidos y que se encontraron directamente vinculados con la ultraderecha fueron el propio presidente Fox, quien es miembro del Centro de Industriales de Guanajuato (organización en la que participan varios miembros del Yunque), y su esposa Martha Sahagún, vinculada con los Legionarios de Cristo a través del movimiento de Laicos Regnum Christi (Hernández, 2006:645). En cuanto a la ultraderecha, también conocida como extrema derecha y derecha radical, Rodríguez Araujo señala que históricamente ha tenido que ver con actitudes como la censura, la intolerancia, la imposición de un pensamiento único y el fanatismo religioso, por lo que su discurso está basado en el dogma más que en la razón. (Rodríguez, 2004:135).

grupos católicos en el extranjero, donde cursaron diplomados y maestrías” (Hernández, 2006:631).

De acuerdo al párrafo anterior, puede notarse la estrecha cercanía y el apego de la élite panista al pensamiento conservador fuertemente ligado con los valores e intereses de la iglesia católica. Dicha cercanía se ha venido presentando a través del proceso educativo; de ahí que algunos de los valores y principios ideológicos de la élite panista tengan un fuerte carácter conservador como el fortalecimiento de un orden social cristiano así como el respeto a las jerarquías y el rigor de la disciplina. Entre los valores y principios del blanquiazul centralmente apuntalados por su fundador Manuel Gómez Morín, se encuentra:

La dignidad: de la persona humana y su defensa a partir del pensamiento cristiano; *el bien común:* es la interpretación de la naturaleza espiritual, moral y corporal del ser humano que persigue el equilibrio entre el individuo y la sociedad a partir del pensamiento cristiano. Asimismo, se clama por la libertad, seguridad, autoridad y justicia a partir de una ardua lucha por su conquista; *orden social cristiano:* se persigue la preservación de principios, tradiciones y anhelos de la comunidad ecuménica católica y romana como paradigma a imponerse sobre todas las sociedades; *jerarquía y disciplina:* estos valores persiguen fomentar el pensamiento de conservación de las instituciones bajo esta posición doctrinal [...] Tampoco puede haber bien común sin un adecuado ordenamiento escalonado de las diferentes comunidades. El bien común específico de cada comunidad se determina de acuerdo a sus tareas y finalidad específica; *Estado nacional:* conciencia nacional de almas en armoniosa estructuración de núcleos naturales que van de la familia a la nación; *solidaridad:* se concibe como una forma social de amor ordenado en donde los supuestos cristianos de la persona trascienden a la organización de la comunidad nacional (Figueiras, 2007:74).

Se considera al PAN como un partido conservador de derecha, integrado por miembros de la clase media, pero principalmente de la clase alta de la sociedad. Sin embargo, la religión juega un papel ampliamente importante para los panistas debido a que al PAN se le identifica por el respeto que tiene por los valores y principios del pensamiento católico. “El PAN usa el azul, por ser un color relacionado con la Virgen María y que, de una u otra forma, se asocia con los sentimientos religiosos de los mexicanos” (Valdez, 1999:61).

Como se sabe, el PAN fue el partido de oposición que ha experimentado en los últimos años de su trayectoria un crecimiento paulatino y sostenido en sus

posiciones políticas. La politización empresarial fue uno de los afluentes de la nueva fisonomía del PAN [...] Los miembros de la iniciativa privada que ingresaron a Acción Nacional fueron un vehículo para que la estructura del partido se extendiera a todo el país, lo que en su momento se llamó el *neopanismo*³⁰. Es preciso decir que Acción Nacional ha propuesto como sus candidatos, a individuos ampliamente reconocidos en las localidades en que estos residen, es por ello que cuentan con el apoyo por parte de los electores, asimismo dichos individuos son líderes reconocidos en el sector empresarial, tal es el caso de los denominados “Bárbaros del Norte” quienes en la década de los ochenta ingresaron a las filas del PAN y por tanto contendieron electoralmente, de los cuales algunos consiguieron obtener la gubernatura de su estado, por ejemplo, Ernesto Ruffo Appel en Baja California y Francisco Barrio Terrazas en Chihuahua, de los que ya se hizo mención en los capítulos 2 y 3. En gran medida ese triunfo de la élite panista se debió al proceso de profesionalización y especialización de sus miembros, educados y socializados en espacios locales y con una amplia experiencia en la vida política regional.

Puede asegurarse que el PAN ha sido un partido con mayor presencia a nivel regional en los últimos años del siglo XX, esto ha coadyuvado al éxito y crecimiento electoral del partido en distintos estados de la República Mexicana como en el caso de la primera gubernatura en Baja California, la que posteriormente le seguirían los estados de Chihuahua, Guanajuato, Jalisco y Querétaro, entre otros. No es menos importante señalar que el blanquiazul ha luchado porque el sistema le reconozca sus triunfos. Según Andrés Valdez, el PAN fue un partido político de oposición a nivel nacional con una gran fuerza política en las regiones, principalmente en el norte y occidente del país. En esos estados, el partido tuvo un amplio respaldo popular (Valdez, 1999: 108). En palabras de Tanía Hernández, “los líderes panistas construyeron sus trayectorias políticas en un proceso que transcurrió de la periferia al centro del país, y que

³⁰ Según Soledad Loaeza, después de 1988 los neopanistas eran los paladines del pragmatismo político basado en la política de colaboración con el presidente y la negociación de los resultados electorales” (Loaeza, 2000:505).

territorialmente se caracterizó por un doble mecanismo en el que permanecieron algunas zonas de la vieja geografía política, a la par que se incorporaron a la representación nuevos espacios regionales, sobre todo de rasgos conservadores” (Hernández, 2000:654).

Otro hecho relevante en torno al desarrollo y crecimiento de Acción Nacional en los últimos años, fue la politización de las autoridades eclesiásticas que adoptaron muchos obispos y sacerdotes que participaron activamente en la movilización electoral opositora al PRI en las localidades.

No es menos importante decir que el PAN se ha nutrido del pensamiento neoliberal- conservador en lo referente a la idea de que el sistema económico debe liberarse de la intervención del Estado para que haya un mayor crecimiento de su economía y un mejor funcionamiento en su administración. De ahí que Francisco Reveles, explique que:

En México la crisis fiscal de principios de los ochenta fertilizó el terreno para que la ideología neoliberal y el neoconservadurismo hallaran depositario idóneo en el PAN, cuyos planteamientos ideológicos tradicionales pudieron renovarse en un nuevo contexto político [...] su fortalecimiento como partido, está inmerso en un proceso de reforma del Estado y renacimiento de la ideología favorable al libre mercado. Es el partido que de manera natural pudo insertarse en este proceso general que, al fortalecer su tradición ideológica, benefició su ascenso político (Reveles, 2002:262).

En síntesis, la ideología del PAN se encuentra dentro del pensamiento neoliberal-neoconservador más apegada a la doctrina cristiana. Desde la conformación del PAN, éste ha privilegiado la lucha electoral como vía de acceso al poder político, ya que ha permanecido en favor de la institucionalización de un sistema de partidos. Asimismo, se le reconoce a este partido pugnar por el establecimiento de un eficiente sistema de partidos, donde los comicios electorales sean libres y competitivos entre las diversas fuerzas políticas.

4.2- La élite política en torno a Manuel J. Clouthier: el inicio de la carrera política de Vicente Fox

En los estudios sobre la formación de las élites políticas se ha observado que uno de los principales elementos son los lazos de amistad que existen en torno a ciertos líderes políticos. A través de estos lazos se entablan relaciones estrechas tanto personales como profesionales con personajes en quienes se puede confiar. Además son estos amigos quienes en gran medida motivan y persuaden a sus allegados a través de su conocimiento y habilidades, para así conseguir impulsar su trayectoria profesional, tal fue el caso de Manuel J. Clouthier, perteneciente al grupo los “Bárbaros del Norte” y nombrado entre sus allegados como Maquío.

“Manuel J. Clouthier (político-empresario) se dedicó a buscar amigos capaces de ganar las nominaciones del PAN y competir en las elecciones de 1988” (Fox, 1999:57), ya que es poco probable que personas con gran talento y amplias capacidades de liderazgo lleguen a convertirse en nuevos elementos de la élite del poder si no cuentan con el apoyo de amigos influyentes pertenecientes a la élite política. No obstante, el hecho de contar con el apoyo de amigos, no avala que dicho individuo logre formar parte de la élite, pues también su habilidad política es fundamental. Sin embargo, es una característica común entre la élite política en México que hace más fácil su inclusión si se cuenta con un fuerte capital social que le permita al nuevo político relacionarse con personajes importantes.

Manuel J. Clouthier fue un destacado empresario norteco³¹, perteneciente a la élite política panista. Respecto a la trayectoria política de Clouthier se puede destacar lo siguiente:

³¹ Manuel J. Clouthier fue un destacado empresario creador de diversas empresas entre las que figuran las siguientes: Rancho Agrícola Paralelo 38, Chilorio Colhuacen, así como varias empresas porcícolas, arroceras, agroindustriales, distribuidoras de automóviles y tractores. Participó como conferencista en varias universidades e institutos mexicanos y en múltiples organismos del país y del extranjero. Fue colaborador editorial del periódico *El Universal* de la Ciudad de México y de *La Opinión* en Los Ángeles EUA. Catedrático en la Universidad Autónoma de Sinaloa UAS (1958-

Clouthier fue Miembro activo del PAN desde 1984 y candidato de Acción Nacional para la gubernatura de Sinaloa en 1986. Más tarde, en 1988, fue candidato del PAN a la Presidencia de la República y se le reconocieron 3, 208,584 votos que equivalían al 16.81% de la votación, sin embargo, tras las irregularidades generalizadas registradas en la jornada electoral, la caída del sistema de información de resultados preliminares y los conflictos poselectorales, llevaron a Clouthier a señalar que ante las graves fallas no podía saberse quién había ganado en realidad esas elecciones. En ninguna de sus dos candidaturas consiguió la victoria. Entre otros cargos fue: Consejero nacional 1988-1989; coordinador general del Gabinete Alternativo de Acción Nacional desde su creación y hasta su muerte en 1989; colaborador editorial de la revista *La Nación*. Clouthier fue reconocido como agrónomo distinguido por la Asociación de Agrónomos Egresados del Tecnológico de Monterrey; ejecutivo distinguido por la Asociación de Ejecutivos de Ventas y Mercadotecnia de Culiacán (Aminadab, 2007:82-83).

Durante el proceso de selección interna para la candidatura por la Presidencia de la República, Clouthier contó con el apoyo de algunos miembros del PAN que favorecieron y facilitaron la obtención de la victoria en dicha contienda interna. Al respecto de este hecho Franz Ignacio Espejel ex Diputado Federal panista de la LIII Legislatura (1985- 1988), comenta que:

Manuel Clouthier logra con trampas, ser el candidato oficial del partido sin ser militante, ni tener la formación ideológica que nos distinguía y animaba. El PAN entraba a conquistar el poder por el poder, el pragmatismo impuesto impulsaba al partido sin motivación doctrinaria, sin un programa de gobierno definido, ni plataforma electoral congruente. En noviembre del 1987 se realizó la Convención Nacional del PAN para elegir a quien sería el candidato a la Presidencia de la República, evento

1959); consejero del Comité de Programación del Centro de Investigaciones Agrícolas de Sinaloa; miembro del Consejo de Desarrollo de Sinaloa durante el gobierno de Alfredo Valdez Montoya; consejero honorario de las Cámaras Alemana y Americana de Comercio. Previa su participación en el PAN, Clouthier fue presidente del Consejo Coordinador Empresarial (1981-1983); asesor técnico de la Unión Social de Empresarios Mexicanos (USEM); consejero de la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX) por más de 10 años y presidente de la misma (1978-1980). Fue presidente del Comité Coordinador Empresarial de Sinaloa (1974-1978); presidente del Grupo Mexicano del Comité Bilateral de Hombres de Negocios México-EUA con Roadman Rockefeller como contraparte; presidente de la Sociedad de Alumnos del Tecnológico de Monterrey (1956-1957); presidente de la Asociación de Agricultores del Río Culiacán, consejero fundador del Comité de Ventas de Arroz de Sinaloa, presidente de la Unión Nacional de Productores de Hortalizas (1971-1973) integrada por ejidatarios y pequeños propietarios; vicepresidente del Comité Tomatero de la *United Fresh Fruit and Vegetable Association*; presidente fundador del Comité número tres de caminos vecinales de Sinaloa que comprendía los municipios de Badirahuato, Culiacán, Elota y Cosalá; vicepresidente del Comité Pro Construcción de la Ciudad Universitaria de la UAS; presidente fundador del patronato que llevó a Culiacán al Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey; promotor donante de la Universidad de Occidente; presidente de la Sociedad de Padres de Familia del Colegio Chapultepec y de la primaria Ángel Flores. Integrante en compañía de su esposa del Movimiento Familiar Cristiano (MFC), autor del libro: *Cruzada por la salvación de México* (Aminadab, 2007:82).

realizado en el auditorio Juan de la Barrera en la Ciudad de México, recinto donde la propaganda y grupos afines dominaban en favor del ungido empresario Manuel Clouthier. Extrañamente, en las delegaciones estatales se habían infiltrado numerosas personas que no fueron reconocidas por sus respectivos jefes estatales, pero que portaban identificación y gafete del PAN, pero se encontraban registradas en las listas como miembros participantes, para infiltrarse al partido e imponer a Manuel Clouthier como candidato. El responsable de esta maniobra lo fue Humberto Rice García³², diputado federal de la LIII Legislatura, quien logró colarse como funcionario del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del PAN, manipulando el padrón de militantes que darían el triunfo al candidato de los hombres de negocios y adueñarse del partido, colocando a personas afines en puestos directivos (Espejel, 2012).

Puede afirmarse que Clouthier fue pieza clave tanto en el sector político (militancia panista) como en el empresarial, sector último al que fortaleció y por el que se vio respaldado, particularmente a partir de que lideró el Consejo Coordinador Empresarial entre los años de 1981 y 1983. Ha de recordarse que en el PAN la entrada de los empresarios fue con Clouthier, según se comentó en el capítulo 2, de ahí que se pueda afirmar que a partir de Clouthier el PAN se ve fortalecido con los *neopanistas*, fuertemente vinculados a la élite económica del país.

Como ya se hizo mención, Clouthier contactó a diferentes líderes y dirigentes empresariales, fue así que entabló comunicación con Vicente Fox. A partir de ese momento los nuevos integrantes, llamados *Bárbaros del Norte* dieron un gran impulso al PAN que propició la expansión de este partido en distintas localidades del territorio nacional, incorporando prácticas de participación ciudadana a su favor. También el crecimiento del PAN se debió a la crisis interna del PRI (véase capítulo 3).

Respecto a la élite panista en torno a Clouthier y del crecimiento de la misma, puede decirse que de los miembros de la élite que se incorporaron al PAN en la década de los ochenta, el 23% lo hizo en 1988. Otros factores que influyeron en el crecimiento del PAN fueron: la crisis del viejo sistema político, basado en el

³² Humberto Rice García fue el primer Presidente Municipal del Ayuntamiento de Mazatlán, Sinaloa del PAN, en el trienio 1990-1992. Rice García fue Diputado federal. Ha destacado en los ámbitos empresarial, bancario, comercial, industrial y agropecuario. Fue delegado estatal de Banobras y delegado del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) en el estado de Sinaloa (Mendoza, 2008).

PRI-gobierno; el fraude electoral de 1988; la personalidad carismática de Clouthier quien atrajo a nuevos actores —sobre todo empresarios— a participar activamente en política de México a nivel no sólo local sino nacional (Hernández, 2006: 654). Sin embargo, hay quienes opinan que Clouthier “no tenía un discurso político estructurado, recurría a las anécdotas y a las analogías campiranas para dirigirse a sus seguidores y, sin embargo, marcó al blanquiazul. Para muchos panistas hay un antes y un después de Clouthier por que despertó el hambre de poder” (Cuéllar, 2003:60).

A manera de reflexión, Clouthier fue quien representó a la nueva corriente al interior del PAN, es decir, el neopanismo que consiguió renovar la élite política en México que estuvo integrada durante setenta años únicamente por los militantes del PRI. El neopanismo se conformó a finales de la década de los ochenta, integrado por empresarios, cuya formación se dio fuera de la ideología tradicional panista, y fueron llamados Bárbaros del Norte, debido en parte a su origen regional.

Por otra parte, respecto a la carrera política de Vicente Fox, es preciso decir que Manuel J. Clouthier era considerado por Fox como un gran ejemplo a seguir. El mismo Fox en sus propias palabras llegó a expresar: “lo considero un gran hombre, mi padrino, y el mejor ejemplo a seguir. De él aprendí la forma de conducirme, de hablar y vivir con la verdad en la política, muy lejos de las reglas establecidas para convencer a un votante potencial” (Fox, 1999:64). Ha de resaltarse que Fox continuó el estilo de liderazgo de Clouthier pues frecuentemente recurría a las anécdotas para atraer a sus seguidores.

Una vez que Fox entabló relación con Clouthier, comenzó propiamente el proceso que lo acercaría gradualmente a la militancia partidaria, pasó entonces a formar parte de las filas del sector más moderno del PAN, conformado por empresarios, como ya se dijo a ese grupo se les identificó al interior del partido como los *neopanistas*. Clouthier fungió como un gran amigo de Vicente Fox a

quien contactó “el 3 de noviembre de 1987. Ese día Fox recibió una llamada de su viejo amigo Clouthier quien en ese momento era el candidato a la Presidencia de la República por el Partido Acción Nacional” (Fox, 1999: 57), es así que le propuso unirse a las filas de la oposición. Fox accedió a unirse a la propuesta de su amigo en el año de 1988 para ser candidato a diputado federal por el tercer distrito de León. En este sentido, Fox dijo: “soy del PAN y me voy a lanzar como diputado federal” (Fox, 1999:59). Es preciso decir que en un principio Fox fue “invitado por Ramón Martín Huerta³³ y Alfredo Ling Altamirano³⁴, pero finalmente convencido por Manuel J. Clouthier” (Cuéllar, 2003: 90). “Ramón Martín fue quien por primera vez invitó a Vicente Fox a incursionar en la política, aunque una y otra vez el Presidente ha dicho que una llamada de su amigo, el empresario Clouthier, resultó definitiva en su retiro de la actividad empresarial para ingresar al PAN”(Cuéllar, 2003:148). De igual forma Fox comentó:

El primero de enero de 1988, ya estaba yo en la plena campaña³⁵ para ser electo diputado federal. Claro si a eso se le puede llamar campaña. Por primera vez en mi vida, me encontraba en medio de un mitin en la colonia San Miguel, en León, Guanajuato, frente a una “multitud” de doce personas. Por primera vez tomaba un micrófono con fines políticos, [...] el video de ese mitin seguramente sería el hazmerreir. Me veía totalmente avergonzado y sin ningún mensaje que pudiera conmover a esas doce almas (Fox, 1999:62).

³³ Ramón Martín Huerta “estudió la licenciatura en Administración de Empresas en la Universidad del Bajío, Planteleón. Fue catedrático de la misma y del Instituto Leonés. Fue al mismo tiempo director de la Asociación de Industriales de Guanajuato, secretario general del PAN y diputado federal suplente en la LII Legislatura. Consejero Nacional del PAN de 1985 a 1991. Diputado federal plurinominal en la LIV Legislatura 1988-1991, es considerado como uno de los amigos más cercanos a Vicente Fox, quien además ocupó la Secretaría de Seguridad Pública (2004-2005), durante el sexenio de Fox” (Cuéllar, 2003:148).

³⁴ Alfredo Ling Altamirano “estudió Pedagogía en la Escuela Normal Superior (1973-1979), donde se le reconoció como el mejor estudiante en 1979. Maestro en Administración Pública por la Universidad de Guanajuato, hizo estudios de Economía y Desarrollo Regional en Colonia, Alemania. Miembro activo del PAN desde 1967. Fue el primer diputado local de oposición por mayoría en Guanajuato (1985-1988) además de presidente estatal del PAN (1987-1993). Diputado federal de 1991 a 1994 y Senador de 1994 a 2000. Fue Consejero Nacional de 1987 a 1998 y miembro del CEN del PAN de 1993 a 1996. Aspiró a presidir el partido en 1993, y fue asesor de Planeación Estratégica de las campañas para gobernador de Sinaloa y presidencial de Manuel J. Clouthier, para la gubernatura de Rodolfo Elizondo Torres por Durango, en la de Francisco Barrio en Chihuahua y la de Vicente Fox en Guanajuato” (Cuéllar, 2003:138).

³⁵ “En esa primera campaña política no todo fue trabajo y satisfacción, hubo momentos de angustia y desesperación. El sistema simplemente no permitía que lo retaras y siempre atacan donde más duele. Entre el primero de enero y el 31 de marzo de 1988, en sólo tres meses, a la familia Fox nos invadieron el rancho, la Secretaría de Salud cerró la congeladora de frutas y verduras Don José y nos promovieron una huelga en la fábrica de calzado” (Fox, 1999:65).

A lo antes dicho, se aprecia cómo las relaciones sociales establecidas a través de los amigos, son sin duda un aspecto importante que refuerzan los vínculos de lealtad, complicidad, confianza e incluso hasta servilismo. En el caso de la cultura política de los mexicanos son vínculos que se acentúan al interior de las camarillas partidistas (círculo de amigos), y que van dando forma al escenario político y la competencia electoral a partir de la conformación de relaciones de amistad entre los individuos que integran las élites políticas.

Un segundo momento importante en la carrera política de Fox aconteció cuando en 1991 fue candidato a gobernador de Guanajuato, que concluyó con airadas protestas de fraude electoral. Días después de las elecciones la dirigencia panista asumió de inmediato el liderazgo de las negociaciones para resolver el conflicto postelectoral. La madrugada del 19 de agosto de 1991, el candidato panista a la gubernatura de Guanajuato, Vicente Fox, se declaró ganador con base en los resultados parciales (Loaeza, 2000:499-500). Como parte de las negociaciones entre la dirigencia panista representada por Diego Fernández de Cevallos³⁶ con el presidente “Carlos Salinas de Gortari, éste aceptó sacrificar a Ramón Aguirre (candidato a la gubernatura de Guanajuato por el PRI) pero se negó rotundamente a que Fox fuera gobernador. Como resultado de esas negociaciones, el Congreso local de Guanajuato designó jefe del ejecutivo estatal a Carlos Medina Plascencia³⁷” (Cuéllar, 2003: 90). De acuerdo a lo anterior, Soledad Loaeza, comenta que “al igual que Carlos Salinas y Cuauhtémoc Cárdenas, ni Ramón Aguirre ni Vicente Fox lograron demostrar en forma convincente la victoria que aseguraban haber obtenido (Loaeza, 2000:500-501).

³⁶ Diego Fernández de Cevallos “estudió Derecho en la UNAM, ha cursado estudios en economía en la Universidad Iberoamericana. Se unió al PAN en el año de 1959, donde ocupó cargos al interior del CEN. Fue Diputado Federal. En 1988 formó parte del gabinete alternativo de Manuel J. Clouthier. En 1994 compitió por la Presidencia de la República por el PAN. En 2000 fue electo senador plurinominal, entre otros cargos” (Cuéllar, 2003:86).

³⁷ Carlos Medina Plascencia “se graduó como Ingeniero Químico Administrador en el ITESM y obtuvo su maestría en Administración en el mismo Instituto. En 1985 se afilió al PAN. Fue electo Regidor del ayuntamiento de León (1986-1988), alcalde (1989-1991) y gobernador interino de Guanajuato (1991-1995), diputado federal en la LVII Legislatura y Senador plurinominal en la LVIII y LIX Legislaturas. Actualmente es director de la empresa *Business Network International*” (Cuéllar, 2003:153).

Por último, ha de señalarse que después de 1991 cuando Fox no consiguió el triunfo, éste se alejó del escenario político haciendo su reaparición hasta 1995, año en que volvió a postularse de nueva cuenta para gobernador del mismo estado resultando ahora sí ganador. Cuatro años más tarde, en 1999, pidió licencia para dedicarse de tiempo completo a su campaña por la Presidencia de la República, que ya había iniciado de manera informal (Cuéllar, 2003:90). En el siguiente apartado se hará mención al grupo de amigos que le apoyaron durante su campaña para ganar la Presidencia de la República.

En resumen, es importante resaltar la importancia del papel que jugó Clouthier, pues fue pieza clave tanto en el sector político, como en el empresarial, sector último al que fortaleció y por el que se vio respaldado, a partir de que lideró el Consejo Coordinador Empresarial y la Confederación Patronal de la República Mexicana. Es preciso decir que gracias a la intervención de Clouthier al interior de la militancia panista, logró que el PAN se fortaleciera y creciera en las dos últimas décadas del siglo XX, ya que éste se encargó de contactar a diferentes líderes y dirigentes empresariales con la finalidad de expandir al partido en distintas localidades del territorio nacional.

Cabe resaltar que uno de los personajes más sobresalientes con el que Clouthier estrechó una relación de amistad fue con el propio Vicente Fox, a quien persuadió y motivó para que diera inicio a su trayectoria política. Es preciso decir que Fox consideró a Clouthier como un amigo y todo un ejemplo a seguir, de esa relación Fox aprendió las cualidades que un líder político debe poseer, como la habilidad para conducirse en el escenario político y de esa manera conseguir el codiciado poder.

En última instancia, puede notarse que el amiguismo genera vínculos sólidos de lealtad, confianza y solidaridad entre quienes integran los círculos de amistad propios de la élite política. No debe pasarse por alto que dichas relaciones son necesarias para fortalecer la carrera política individual pero también son

importantes para fortalecer a los partidos políticos y con eso lograr la alternancia del poder político en los sistemas democráticos.

4.3- La conformación de la asociación civil “Amigos de Fox”

Los artífices de la asociación civil “Amigos de Fox” fueron un grupo de individuos que se organizaron junto con Vicente Fox Quesada para apoyarlo en su candidatura por la Presidencia de la República en las elecciones del 2000. Esta asociación civil se conformó en el año de 1998 con el único objetivo de que Fox lograra el triunfo, es decir, la conquista del poder, mediante el apoyo como candidato a la Presidencia. En este sentido, el estridente y espectacular gobernador de Guanajuato, Vicente Fox, tomaba por asalto con sus amigos y simpatizantes particulares, agrupados en la lógica de los Amigos de Fox, al Partido Acción Nacional. Fox inició con mucha anticipación sus trabajos para convertirse en candidato presidencial del PAN (Salazar, 2001:108-109). Puede afirmarse que:

La asociación civil Amigos de Fox fue “creada formalmente en febrero de 1998 por el entonces gobernador de Guanajuato, Vicente Fox Quesada, para financiar y respaldar su precampaña y luego la campaña electoral hacia la Presidencia de la República. Operaba desde julio de 1997, aunque algunas fuentes ubican su inicio en 1995. Primero solicitó donativos a Coca Cola –donde trabajó Fox- y luego al empresariado guanajuatense (de León), según el otrora coordinador financiero de la organización y primer donante (con 450 mil pesos), Lino Korrodi Cruz. Otros de sus operadores ejecutivos fueron Carlos Rojas Mangón y Luis Ernesto Derbez. Captaba para la campaña presidencial panista contribuciones desde 10 mil pesos hasta 20 millones o su equivalente en dólares, algunas de las cuales presuntamente provinieron del extranjero a pesar de que resultan punibles en la legislación electoral mexicana (Cuéllar, 2003:234).

De acuerdo con la cita anterior, la principal actividad de la asociación civil “Amigos de Fox” consistía en conseguir apoyo económico para la precampaña y campaña de Vicente Fox. Ha de resaltarse que “hasta antes de 1993, no existía en nuestro sistema político-electoral ninguna disposición que regulara los recursos financieros que utilizan los partidos políticos para sus campañas. En ese año se

introdujeron las primeras normas, previendo la obligación de los partidos políticos a informar a la autoridad acerca de sus ingresos y gastos y, de manera correlativa, el deber del IFE de revisar lo que los partidos reportaban” (Córdova y Murayama, 2006:140).

No es menos importante señalar que la reforma electoral de 1996 retoma el tema concerniente al financiamiento de las campañas en cuanto a que pone énfasis en la preeminencia del financiamiento público sobre los recursos privados. No obstante, “Amigos de Fox” consiguió crear una red de miles de simpatizantes: “en julio del 2000, el PAN registraba 490 000 personas entre las que se encontraban miembros activos y simpatizantes, en tanto que para esta misma fecha los amigos de Fox informaban contar con 5 millones de simpatizantes”. Cabe resaltar que el concepto mercadotécnico de multinivel empleado por la red de “Amigos de Fox”, se basó en que “cada amigo convenciera por lo menos a otras cinco personas para entrar a la organización, que se estructura en grupos de 70 ciudadanos afiliados mediante cadenas telefónicas, casa por casa o por internet” (Borjas, 2003:106). La imagen política de Fox fue adquiriendo gran presencia a todo lo largo del país, gracias a las diversas actividades de apoyo político basadas en el concepto mercadotécnico de multinivel, entre otras más, que apoyaron en gran medida a dicho candidato:

[...] tales como el pago de honorarios al propio Vicente Fox y a diversos colaboradores en distintas áreas; viajes, hospedajes, papelería, mensajería, investigación, discursos, guiones, renta de equipo, seguridad privada, honorarios notariales, pagos de teléfonos, y contratación de líneas telefónicas, encuestas, inscripciones e-mail para prensa y anuncios publicitarios, gastos de viaje por giras y mítines, transportes, publicidad aérea, eventos, copiadoras, anuncios en prensa, anuncios musicales, gorras, pins, pendones, rotulación de lonas, decoración, escenografía, posters y volantes, registro de dominios de internet, análisis comunicativos, evaluación periodística y monitoreo de radio y televisión en torno a diversas actividades de Vicente Fox, entre otros la edición y producción de videos y spots para televisión,” (Córdova y Murayama, 2006:177), en este sentido, “ para los promocionales de radio y televisión, se usó la imagen de figuras públicas como Kate del Castillo, Eric del Castillo, Chespirito y Luis García. Así mismo, se hizo un spot en el que mostraba el amanecer del 3 de julio como una nueva época; también se exhibió otro en el que se le cantaban las golondrinas al PRI. En cada uno de estos audiovisuales aparecían los dos dedos formando la “V” de la victoria, junto con el lema de ¡Ya ganamos! (Figueiras, 2007:160).

Los trabajos de mercadotecnia política como de publicidad, finalmente tenían por objetivo vender la imagen de Fox como la de un personaje ranchero, franco, agresivo y con determinación como si se tratase de un producto íntegro e innovador, cuya finalidad era la de atraer un mayor número de votos el día de las elecciones. Respecto a los conceptos de mercadotecnia política y de publicidad es importante mencionar que:

La mercadotecnia política parte de la determinación de los electores a los que se quiere llegar, su ubicación geográfica y sectorial, la cual determina una mezcla que permite alcanzar de la forma más efectiva a estos públicos, dedicar los recursos a los públicos específicos que se sabe pueden incrementar la votación, y así mismo proponen mensajes específicos que llevan a votar al electorado el día de la elección por determinado candidato (Zimat, 2006:112).

La publicidad permite llegar al mayor número de electores en el lapso más breve. Actualmente se considera por publicidad la difusión pagada de mensajes en diversos medios masivos y alternativos (bardas, mensajes en espacios públicos como parques y plazas, videos musicales, etc.), y como propaganda, a las piezas de comunicación que permite acercarse de manera directa al elector en eventos y en labores de promoción del voto, en las cuales se otorga información y argumentos para apoyar al candidato y a su partido (Zimat, 2006:117).

Por lo tanto, lo que se buscaba durante la campaña presidencial de Vicente Fox, era vender el producto “Fox” a la mayor cantidad de ciudadanos, “con especial atención en aquellos sectores que como los jóvenes, representaban un porcentaje del voto útil” (Tejada, 2005:76). Sin embargo, no sólo el sector juvenil se vería atraído por este personaje, sino también sectores como el campesino, la clase media que buscaba un cambio y el empresariado que hasta ese momento se habían mostrado más apegados al PRI. De acuerdo a lo anterior, Adriana Borjas, explica que:

Fox se adentró en territorios poco explorados por los candidatos opositores: en el campo buscó el voto de los campesinos, con quienes compartió sus experiencia agrarias, puesto que él mismo poseía un rancho en el estado de Guanajuato [...] Los grandes empresarios, hasta entonces partidarios del PRI, y el sector productivo en general, acogieron el discurso de Fox, quien como empresario conocía los principales problemas que enfrentaban [...] Es importante destacar que más allá del discurso

dirigido a cada sector, el candidato de Alianza por el Cambio³⁸, consiguió la adhesión de una parte significativa de la población, al proclamarse católico y al enarbolar el estandarte de la Virgen de Guadalupe (Borjas, 2003:108).

Puede afirmarse que la mercadotecnia política hizo su aparición en los comicios electorales del 2000, donde las frases cortas³⁹ como el “Hoy” y el “Ya ganamos” de constante repetición, representaban los deseos de gran parte de la sociedad consiguiendo además fijar en los ciudadanos la posibilidad de que la alternancia era posible, el hecho de que tal idea tuviera una mayor aceptación, se debió en gran medida al descontento de la ciudadanía, quien tenía presente factores como la represión social, los fraudes electorales, el empobrecimiento de la población⁴⁰, el desempleo, etc., todo ello producto de pasados gobiernos priístas.

Por otro lado, es necesario referirse a los fundadores de la asociación civil “Amigos de Fox” pues fueron personajes que tuvieron una gran influencia e importancia en los resultados de las elecciones presidenciales del año 2000, quienes con ciertas habilidades, estrategias y movilización de recursos de poder, consiguieron que Fox pudiera contender con gran fuerza por la Presidencia de la República.

A continuación, es preciso decir que dentro de los personajes más sobresalientes y representativos de los artífices y/o fundadores de “Amigos de

³⁸ La Alianza por el Cambio en el año 2000 se encontraba constituida por la coalición Partido Acción Nacional (PAN) con el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), “el objetivo fundamental de esta alianza era alcanzar un México justo, libre, solidario, democrático y plenamente desarrollado, a través de un gobierno apegado a los principios de independencia, división y colaboración de poderes” (Reveles, 2002:309).

³⁹ Vicente Fox expresó en lenguaje coloquial un mensaje sencillo, unívoco y, sobre todo que resumía el deseo de muchos ciudadanos y sintetizaba la condición esencial para instaurar la democracia: Sacar al PRI de Los Pinos (Borjas, 2003: 109). Un ejemplo más de frases cortas y de constante repetición fue la famosa oración ¡Ya ganamos! , un mes antes de las elecciones.

⁴⁰ “La extrema austeridad entre 1983 y 2000 produjo graves recortes en el presupuesto destinado a la salud, la educación, la seguridad y otros rubros hasta entonces sostenidos por el Estado. Los que pagaron el precio no fueron las élites o la alta burocracia, sino los trabajadores, los desempleados y el pueblo en general” (Figueiras, 2007:165).

Fox”, se encuentran: José Luis González, Lino Korrodi Cruz⁴¹, Carlos Rojas Magnón⁴² y Luis Ernesto Derbez Bautista⁴³ (personajes de los más allegados a Vicente Fox), cuyos vínculos de lealtad y confianza, se iniciaron principalmente durante los trabajos de la campaña presidencial para las elecciones del 2 de julio del 2000. Es importante decir que Derbez “se integró al equipo foxista en julio de 1997, cuando inició la elaboración del Programa Económico 2000-2006, que sirvió de propuesta política y económica durante la campaña presidencial” (Cuéllar, 2003:72).

Ilustrando lo anterior, Vicente Fox menciona en su libro autobiográfico que el empresario José Luis González, quien fuera director de Coca Cola⁴⁴ para México y Centroamérica y más tarde accionista de la cadena de Helados Bing, fue amigo de Vicente Fox desde la época en que ambos trabajaron en Tampico para Coca Cola (Fox alcanzó en la transnacional el cargo de gerente ejecutivo), también éste lo acompañó desde su primera candidatura a gobernador en 1991, y por algún tiempo González se hizo cargo de la dirección y planeación de mercadotecnia de la campaña presidencial de Vicente Fox.

Hay que resaltar que fue “José Luis González quien tuvo la iniciativa de que Fox pudiera llegar a los pinos el 3 de marzo de 1993, junto con un grupo de amigos, entre

⁴¹ “Lino Korrodi, quien trabajó para Coca Cola por diez años y fue amigo de Fox desde hace treinta; también colaboró en la campaña de 1991” (Fox, 1999:186).

⁴² Carlos Rojas, quien se forjó en la iniciativa privada y “fundara al menos seis empresas en México y en el extranjero. En 1985, por ejemplo, despachó en un piso de Nueva York como Director internacional de la firma Korn Ferry, abocada a la selección de ejecutivos. En su currículum se apuntó que fue *chairman*, que en la jerga empresarial significa presidente o director general, de Amrop International; con la responsabilidad de las operaciones desde Canadá hasta Argentina” (Lizárraga, 2009:92).

⁴³ Luis Ernesto Derbez se desempeñó como funcionario en el Banco Mundial (BM) 1983-1997 en el cual realizó las siguientes actividades: economista y responsable del Programa del BM en Chile 1983-1986, economista en jefe del BM para Centroamérica 1986-1989, jefe de la División de Finanzas y Banca del Departamento Técnico del BM en África 1992-1994, director del Programa de Operaciones, Finanzas y Banca en el Departamento del BM en la India, Nepal y Bután 1994-1997; consultor de Banco Interamericano de Desarrollo (BID) 1999; consultor independiente de la oficina del BM en la Ciudad de México 1997-2000” (Aminadab, 2007:98)., entre otras actividades destacadas como profesor de distintos centros universitarios.

⁴⁴ Coca Cola, empresa propiedad de FEMSA, la cual es una empresa controlada por Eugenio Garza Lagüera, perteneciente a una de las familias empresariales más destacadas de Monterrey. Su sobrina, hija de Alejandro Garza Lagüera, está casada con Alfonso Romo Garza, conocido empresario que fue asesor de Vicente Fox durante la campaña presidencial.

los que se encontraban Bernardo Avalos⁴⁵ y Lino Korrodi. González lo invitó a su rancho en Veracruz. Ahí, lo estimularon para que fuera pensando en ganar la Presidencia del país. Desde entonces el guanajuatense contó con el apoyo de este grupo de empresarios que vislumbraron la posibilidad de colocar a su candidato en el poder Ejecutivo, y que además jugaron un papel fundamental en el financiamiento de su campaña electoral (Tejada, 2005:68).

Es preciso mencionar que “siendo Fox experto en mercadotecnia y González en publicidad, hicieron mancuerna, como lo habían hecho en Coca-Cola años antes” (Tejada, 2005:70). De ahí, que Fox y González aprendieran que el crecimiento y el desarrollo de toda empresa se debe en gran medida a factores tales como la publicidad y la mercadotecnia, dado que la imagen de lo que se ofrece, resulta ser más importante que la cosa misma, en este caso, la figura política de Fox. Por tanto, la convicción de ambos era apostar a la publicidad y la mercadotecnia política a través de los medios de comunicación y al manejo de la imagen pública.

Conviene decir que a José Luis González se le atribuye la redacción del documento Proyecto Millenium que fue elaborado en 1998, y enriquecido por asesores mexicanos y extranjeros cuyo objetivo era mostrar a Fox como el agente de cambio (disponible en: <http://diccionario.inep.org>). Asimismo, los objetivos y metas del Proyecto Millenium giran en torno al desarrollo de la campaña para avanzar de forma efectiva y consistente, principalmente en lo concerniente al comportamiento e imagen⁴⁶ del político ante los medios masivos de comunicación, es decir, que González, logró grandes avances en la fabricación del producto “Fox”, a través de las estrategias de la mercadotecnia y la publicidad.

Una vez dejado en claro la importante participación de José Luis González, en la victoria de Vicente Fox para ocupar la Presidencia de la República, es necesario abordar a otros dos actores sobresalientes del grupo “Amigos de Fox”:

⁴⁵ Bernardo Ávalos Casillas, fue designado por Vicente Fox durante su sexenio presidencial, como encargado de despacho de Alianza por el Cambio entre el PAN y el PVEM. El señor Ávalos ha estado colaborando estrechamente con el Presidente Fox, desde la campaña presidencial y durante el equipo de transición. (S/n, 2002).

⁴⁶ “La imagen de Fox debería obedecer a la actitud de un político valiente y entrón, pero también prudente; evitar ser etiquetado como arrogante, soberbio y vanidoso” (Tejada, 2005:75).

Lino Korrodi y Carlos Rojas a quienes Vicente Fox encomendaría las relaciones con los empresarios, así como la responsabilidad de atraer recursos monetarios, aún del extranjero y violando la nueva normatividad electoral para el financiamiento de su campaña. Dicha responsabilidad implicaba encontrar los caminos adecuados para hacer llegar esos recursos. En palabras de Daniel Lizárraga, “Fox delegó en Carlos Rojas y en Lino Korrodi -otros de sus amigos y coordinadores administrativos del equipo de transición- la responsabilidad de encontrar la ruta para que esos recursos públicos llegaran a sus manos” (Lizárraga, 2009:23).

Puede apreciarse que el hecho de que Fox y dos de sus ex amigos⁴⁷ más allegados en su tiempo, es decir, González y Korrodi, tuvieran una relación de amistad que comenzaría principalmente a partir de su relación laboral en la empresa transnacional Coca-Cola, generó que en ese entonces los lazos de cooperación fueran más sólidos, razón que facilitaría tiempo después la consecución de los objetivos planteados, fundamentalmente el que resultara triunfador en cada una de las campañas electorales: primero, para sus dos candidaturas a la gubernatura por Guanajuato, donde no resultó victorioso en su primer intento (1991), y más tarde por la Presidencia de la República (2000). Es así que “cuando Fox intentaba alcanzar por primera vez la gubernatura de Guanajuato, Korrodi se ocupó de conseguir el dinero para la campaña. La historia se repitió siempre. Fox proponía y Korrodi conseguía los recursos económicos. Fueron una buena dupla” (Bauducco, 2003).

⁴⁷ José Luis González [...] se distanció de Vicente Fox durante la campaña electoral debido a diferencias profesionales con la vocera del candidato presidencial (Marta Sahagún) (Rodríguez, 2001). De igual forma ocurrió con Lino Korrodi “quien mantuvo una muy cercana y estrecha relación con Vicente Fox hasta que ésta se rompió gracias a las intrigas de la ex jefa Marta Sahagún, a quien acusó en su tiempo a la ex primera dama de ser ambiciosa y de influir en el ex Presidente (Vicente Fox) para que cortara con todo aquel que haya tenido algo que ver con los Amigos de Fox” (Lerma, 2010).

En cuanto al tema de la red del financiamiento paralelo⁴⁸, cierto es que Carlos Rojas y Lino Korrodi, fueron quienes consiguieron la mayor parte del dinero entre empresarios para fortalecer y así apoyar la campaña presidencial de Vicente Fox, ejemplo de esto:

Fue Carlos Rojas Magnón quien creó el Fideicomiso para el Desarrollo y la Democracia en México y que, junto con Amigos de Vicente Fox, fue el principal centro de acopio del financiamiento paralelo de la campaña presidencial de Fox (Córdova y Murayama, 2006:134-135).

Cabe resaltar, que de acuerdo con el financiamiento paralelo, las empresas de Lino Korrodi jugaron un papel importante, pues a través de éstas se transfirieron grandes sumas de dinero para el pago de los gastos de campaña. De las “tres empresas en las que Lino Korrodi era accionista mayoritario se transfirieron importantes sumas de dinero a las cuentas de Carlota y Laura Robinson Kauachi.⁴⁹ Se trató de las sociedades mercantiles ST & K de México, S.A de C.V., que aportó \$ 765 657; K-Beta, S.A de C.V., que transfirió \$9 625 606. 02 y Grupo Alta Tecnología en Impresos, S.A de C.V., que depositó \$ 3 502 321 (todas sociedades anónimas de capital variable)” (Córdova y Murayama, 2006: 134-135).

Como ya se ha señalado antes, la labor encomendada por Fox, tanto a Korrodi como a Carlos Rojas fue que se encargaran de conseguir y obtener recursos financieros para los gastos de la campaña presidencial, sin embargo, dicha actividad no era del todo novedosa para estos personajes, pues ya en las

⁴⁸ El financiamiento paralelo se refiere al dinero que los partidos políticos obtienen de fuentes ilícitas, cuyo carácter se encuentra fuera del marco de la ley, como es el caso de “recursos provenientes del extranjero que, contraviniendo las prohibiciones de la legislación electoral mexicana, habrían ingresado a la campaña de Fox.” (Córdova y Murayama, 2006:112).

⁴⁹ “El papel preponderante que jugó Carlota Robinson – de manera similar al que desempeñó su hermana Laura- fue de intermediaria para transferir una cantidad importante de recursos hacia el destino final: pagar gastos de la campaña de Vicente Fox” (Córdova y Murayama, 2006: 167). Respecto al pago de gastos de campaña, el IFE: “Inquirió a Tv azteca la razón por la cual había recibido de Carlota Robinson Kauachi, la cantidad de \$ 900 000 M.N., pagada en varios cheques en el mes de abril de 2000. En su respuesta, la televisora, aceptó haber recibido la cantidad referida por concepto de pago de publicidad contratada por “Amigos de Fox” durante el año de 1999 en el periodo llamado de precampaña” (Córdova y Murayama, 2006:119).

dos pasadas campañas de Fox por la gubernatura del estado de Guanajuato, al menos Korrodi ya le habría brindado su apoyo. No obstante, el haber conseguido el dinero (tanto por Korrodi como de Rojas) para los comicios del 2000, no concluyó con la victoria del 2 de julio, ya que también durante el periodo de la transición presidencial (periodo comprendido desde que el candidato es electo hasta cuando éste toma posesión de la Presidencia, es decir, del 2 de julio al 1º de diciembre), estos se vieron involucrados de nueva cuenta en las actividades de financiamiento. En este sentido, cabe destacar que durante la transición presidencial de Fox, “Carlos Rojas confesó públicamente que grandes trasnacionales como Teléfonos de México, Cementos Mexicanos y Grupo Alfa, habían aportado al fideicomiso 30 millones de pesos”, de manera tal que sumando los donativos de empresarios obtenidos por Lino Korrodi – alrededor de 60 millones de pesos-, más los 24 millones de pesos donados por el gobierno, en el fideicomiso a nombre de Vicente Fox se manejaron no menos de 84 millones de pesos (Lizárraga, 2009:41).

No debe pasarse por alto que Carlos Rojas nunca antes había ocupado cargos públicos: estudió ingeniería química en la UNAM y su carrera profesional la forjó en la iniciativa privada (Lizárraga, 2009:88). Rojas tuvo sus primeros acercamientos en la vida política al entablar relación con Vicente Fox durante su campaña presidencial, quien más tarde al ya ser presidente Fox, lo nombraría dentro de la administración pública “como titular del Comité de Adquisiciones de la Presidencia de la República⁵⁰” (Lizárraga, 2009:93). Basándose en los vínculos de lealtad y confianza producto de las relaciones de amistad (amiguismo) propiamente del ejemplo entre Vicente Fox y Carlos Rojas, puede afirmarse que estas relaciones son un recurso de poder que brindan mayores oportunidades para así poder obtener un cargo en la política.

⁵⁰ Cargo en el que permaneció hasta mediados del 2001 y al que “tuvo que renunciar a raíz del *toallagate*, un escándalo llamado así por la compra de toallas de más de 4 mil pesos para el manejo de la cabaña que ocuparon en Los Pinos Marta Sahagún y Vicente Fox” (Lizárraga, 2009:93).

Siguiendo con el eje de la transición presidencial, es preciso decir que Daniel Lizárraga, sostuvo una plática con el mismo Lino Korrodi, donde éste confesó el mecanismo que llevó a cabo para traer el recurso que financiara dicha transición, es así que:

Vicente Fox necesitaba dinero así que llamó de nuevo a sus coordinadores administrativos, Lino Korrodi y Carlos Rojas, para indicarles que consiguieran donativos entre los empresarios, como lo habían hecho en la campaña.

La historia de los Amigos de Fox no concluyó en las urnas la noche del 2 de julio de 2000, como podría suponerse. En el periodo de transición escribieron un capítulo más de su historia. El sistema diseñado por Korrodi funcionó de nuevo, con la presencia de un reloj suizo y sin hacer ruido; como si se tratase de un motor de Mercedes Benz atraído alrededor de 60 millones de pesos para la causa.

Años más tarde- en 2007-, cuando Lino Korrodi ya vivía una abierta confrontación con su ex amigo Vicente Fox, acorralado por demandas y aún presionado por deudas heredadas de la campaña, explicó cómo movió el dinero durante la transición.

- ¿Qué pasó? – le pregunté mientras se sentaba en una pequeña sala dentro de su oficina.
- A mí me dijeron que había que conseguir lana para la transición. Lo que hice fue idear un mecanismo para traer el dinero. Había gente que, eufórica por el triunfo, quería apoyar pero no estaba dispuesta a que su nombre saliera.
- ¿Quién se lo pidió? – insistí.
- ¡Pues Vicente!
- ¿Cómo le hicieron?
- Lo que hice fue triangular. El dinero se dio aparentemente por una persona cualquiera, cuyo nombre no llamara demasiado la atención, pero en realidad se trataba de empresarios (Lizárraga, 2009:25).

De acuerdo con lo dicho por Korrodi y Rojas, puede asegurarse que Fox consiguió sacar al PRI de los Pinos en gran medida gracias a los donativos otorgados por empresarios (el cual es uno de los recursos de poder con los que cuentan las élites empresariales, es decir, el poder económico), no obstante dichas operaciones de financiamiento resultaron controversiales al revelarse que la asociación civil “Amigos de Fox” se apoyaba en un “sistema de financiamiento ilegal y paralelo al oficial que provocó que la llave de paso se cerrara poco a poco. Había deudas con los dos grandes monstruos de la pantalla chica: Televisa y Televisión Azteca, con las estaciones de radio también había cuentas por pagar, producto del intenso bombardeo con spots, lanzados en el último tercio de la campaña” (Lizárraga, 2009:20).

Por otra parte, es necesario tomar en cuenta a uno más de los amigos de Fox, es decir, a Luis Ernesto Derbez quien al igual que González, Korrodi y Rojas, también fue parte de los creadores de “Amigos de Fox”. Cabe destacar la participación que Derbez tuvo en el proceso del financiamiento de la campaña presidencial de Fox. Luis Ernesto Derbez, constituyó la empresa denominada Instituto Internacional de Finanzas, con sede en Puebla. Dicha empresa fue constituida en 1998, para triangular fondos provenientes de la compañía belga Dehydration Technologies Belgium, que habría aportado 200 mil dólares a la campaña del entonces abanderado del PAN (Rodríguez, 2011). Es importante señalar, que si la empresa conformada por Derbez captó recursos provenientes del extranjero, con la finalidad de favorecer al candidato de la coalición “Alianza por el Cambio” (PAN-PVEM) dichos recursos financieros se encontraban fuera del marco jurídico, puesto que las aportaciones del extranjero para dicha coalición estaban prohibidas por la ley y, además, se transgredió el principio de equidad ya que se violó el tope de gastos que se designan a las campañas presidenciales⁵¹ (COFIPE, Artículo 77, Capítulo Segundo, Del financiamiento de los partidos

⁵¹ Respecto a “los ilícitos que habría cometido la coalición alianza por el Cambio son los siguientes: aportaciones no reportadas por un monto de 98. 8 millones de pesos, entre el 12 de septiembre de 1999 y el 31 de diciembre del 2000; aportaciones no identificadas en su origen por 77 millones de pesos y no reportadas a la autoridad electoral; el sistema financiero nacional no pudo precisar el origen de algunos de estos fondos manejados por intermediarios, hubo violación al tope de gastos de campaña presidencial; violación al tope de aportaciones de simpatizantes; ingreso dinero del extranjero; transferencia de recursos públicos destinados a propuestas electorales de la bancada del PAN en el Senado a la campaña, a través de interpósitas personales; recibir aportaciones de empresas mercantiles; hacer pagos de terceros a medios de comunicación no reportados a la autoridad electoral, no responder (el PAN) a tiempo a los requerimientos del IFE para aclarar aportaciones de simpatizantes” (Córdova y Murayama, 2006: 159). El haber incurrido en fuentes ilícitas de recursos financieros por parte de dicha coalición, a través de la investigación realizada por el IFE el Tribunal Electoral impuso sanciones tanto al PAN con al PVEM. En el caso del PAN, por haber utilizado financiamiento paralelo, con lo cual obtuvo ventajas indebidas y transgredió el principio de equidad [...] Por ello, el Tribunal determinó en la sentencia que el PAN debía imponérsele una sanción consistente en la supresión de la entrega de las ministraciones de financiamiento público, por actividades ordinarias, que le correspondían por un plazo de doce meses que significaba en total, un monto de 399, 135,803. 60 pesos [...]. En el caso del PVEM, dado que su responsabilidad derivaba de la omisión en su deber de vigilancia, se le aplicó una sanción consistente en la supresión de la entrega de las ministraciones de financiamiento público por actividades ordinarias que correspondan al partido político por un plazo de nueve meses. Lo anterior significo en total un monto de 98, 717, 713. 91 pesos. En los hechos la sanción total al partido se redujo en 85, 480, 896. 14 pesos [...]” (Córdova y Murayama, 2006:212-213).

políticos). Si bien la empresa fue creada por Derbez, fue Miguel Hakim Simón⁵² quien se encargaría de llevar a cabo las transacciones y operaciones de la empresa denominada Instituto Internacional de Finanzas con la empresa extranjera de nacionalidad belga.

De manera general, en este apartado se percibe la conformación de la asociación civil “Amigos de Fox”, creada por un grupo de individuos que en conjunto se organizaron junto con Vicente Fox para apoyarlo en la candidatura por la Presidencia del año 2000. Algunos integrantes de esta asociación como es el caso de Lino Korrodi y Carlos Rojas se encargaron de la recaudación de los recursos financieros para la manutención de la precampaña y campaña presidencial de Vicente Fox; otros se encargaron de la mercadotecnia política y de la publicidad de Fox, es decir, de vender o dar a conocer la imagen de Fox a través de los medios de comunicación (televisión, internet, etc.) como un personaje íntegro, moderno e innovador para así alcanzar el día de las elecciones un mayor número de simpatizantes. Las labores de la mercadotecnia política del producto Fox estuvieron en gran medida dirigidas por José Luis González, a quien se le atribuye la elaboración del denominado “Proyecto Millenium”, donde se estipulaba cómo debía de ser el comportamiento e imagen de Vicente Fox hacia el público. Por último, Luis Ernesto Derbez quien fuera uno más de los amigos de Fox, se dedicó a triangular recursos económicos provenientes del extranjero hacia la campaña de su amigo para beneficiarlo. Es preciso mencionar que dichos recursos financieros se encontraban fuera del marco jurídico, puesto que las aportaciones del extranjero, estaban prohibidas por la ley, además de transgredir el principio de equidad ya que fueron violados los toques de gastos que se designan a las campañas presidenciales como lo marcan las reformas electorales de 1993 y 1996.

⁵² “Miguel Hakim Simón, "Amigo de Fox" que fuera pieza clave en la triangulación de fondos del extranjero para la campaña presidencial de Vicente Fox” (Rodríguez, 2011).

Cabe señalar que la élite empresarial ha brindado su apoyo tanto personal como financiero a la élite panista, siendo éste uno de los mayores recursos de poder, pues estos son los poseedores de los grandes capitales. No hay que pasar por alto que otro recurso de poder con el que también cuentan las élites del poder es el de contar con conocimientos especializados, por ejemplo, en el caso de Vicente Fox y su ex amigo José Luis González, eran especialistas en mercadotecnia y publicidad, lo cual les ayudó mucho para movilizar la opinión pública a su favor.

4.4- El triunfo electoral de Vicente Fox y la integración de su gabinete

Antes de referirse al triunfo electoral de Vicente Fox y la integración de su gabinete, es necesario expresar y reconocer que el Partido Acción Nacional antes de las elecciones presidenciales del 2 de julio de 2000, se venía presentando ante la sociedad mexicana como un partido de alternancia, como promotor de la democratización política, es decir, a favor del pluripartidismo político que durante un largo periodo fue nulo a causa de la hegemonía que concentraba y acaparaba el PRI (como se habló detalladamente en el capítulo 2). Es preciso decir que la cultura de alternancia política representada para el blanquiazul era:

- Desarrollo organizacional, sistematizando las tareas del partido con estatutos y normas.
- Inserción del partido en la sociedad, en ámbitos como el territorial, el sectorial, etc., con el objetivo de dar a conocer los proyectos del partido que afecten o se vinculen de manera directa con el rubro social.
- Sistematización, para la cual se precisaba crear una política de comunicación interna y externa a través de medios alternativos, masivos de comunicación y organizaciones intermedias, tanto nacionales como internacionales.
- Conquista de espacios de gobierno, con la finalidad de promover la cultura democrática y generar confianza en el electorado.
- Renovar la política institucional de formación humanista y capacitación operativa de los cuadros partidistas para garantizar un equipo de dirigentes y de técnicos en las diversas áreas de actividad del partido.
- Refrendar la idea de funcionamiento del partido como un instrumento ciudadano (Figueiras, 2007:154).

De acuerdo con los puntos anteriores, el PAN en las últimas dos décadas del siglo XX, tuvo una mayor fuerza y presencia en la sociedad, debido a los logros y triunfos que este partido ha obtenido a lo largo del territorio mexicano (como se expresó en el capítulo 3), de ahí que el PAN ha atraído a un gran número de nuevos simpatizantes.

Por otro lado, ha de tenerse en cuenta el apoyo ofrecido por los amigos de Fox (en su mayoría provenientes de la iniciativa privada), que tuvieron una gran influencia e importancia en los resultados de las elecciones presidenciales del 2 de julio del año 2000, quienes con ciertas habilidades y estrategias consiguieron que Vicente Fox, quien fuera candidato presidencial por la coalición “Alianza por el Cambio” integrada por el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), pudiera alcanzar la Presidencia (como ya se menciona en el apartado precedente, donde la asociación civil “Amigos de Fox” influyó en la candidatura presidencial). Roberto Tejada afirma que: “[...] Vicente Fox Quesada, había ganado en las urnas. El triunfo de este candidato de oposición se debió en gran medida a la asociación civil Amigos de Fox” (Tejada, 2005:67). Es así que Vicente Fox ganó las elecciones presidenciales y se convirtió en el primer presidente de México emanado de las filas del PAN, derrotando al PRI que mantuvo hasta ese entonces la Presidencia por más de siete décadas.

Es preciso mencionar que de acuerdo con las características de la élite panista vinculada con su ideología conservadora y apegada a los principios del cristianismo, resulta sencillo comprender la conducta de Vicente Fox, quien “antes de tomar posesión como Presidente de la República acudió a la Basílica de Guadalupe a escuchar misa, al presentar a su gabinete posó con un Cristo en los brazos y en febrero de 2003, durante un acto oficial, tomó de la mano a los funcionarios que estaban junto a él y se puso a orar” (Cuéllar, 2003:89-91).

Con la llegada de Vicente Fox a la Presidencia de la República, puede apreciarse la rotación de las élites y la democratización a la que llegó el sistema

político mexicano, a partir de la alternancia política, ya que la élite gobernante se encuentra en la necesidad de estar cambiando continuamente a los actores del círculo interno que yacen al frente de los cargos públicos, por ejemplo, como en el caso de las gubernaturas y el de la misma Presidencia. En este sentido, la democratización del sistema exige que haya en el país cierta situación de estabilidad que permita la circulación de las élites para que haya cierta legitimidad, situación que adquieren los representantes en razón de ser elegidos por los ciudadanos, ya que según Pareto:

[...] las élites tienden a abrir cierta movilidad de las masas hacia arriba, para que aquellos de los estratos inferiores con un alto grado de instinto para las combinaciones puedan llegar a posiciones de mando. Pareto llamó a este proceso circulación de élites, en la actualidad se le conoce como movilidad o cooptación, según el uso que de él se hace. Para Pareto esta circulación de élites era una forma de evitar que la historia se convirtiera en un cementerio de las aristocracias (Suarez, 1991:50).

Esta situación se vio reflejada en el país a partir de la alternancia presidencial que “trajo consigo una administración acotada por no contar con las viejas palancas que hicieron muy poderosos a los presidentes de la República de la época del PRI. Vicente Fox no tenía un gobierno de mayoría, control sobre los gobernadores, alcaldes y congresos locales, más un partido disciplinado y subordinado” (Aziz, 2009:29). En este sentido, Octavio Rodríguez, afirma que “la democracia [...] se reduce a una democracia de élites circunscrita al campo electoral en el que los partidos son privilegiados desde el poder como formas de organización abstracta de la sociedad, mientras que ésta es inhibida, por diferentes mecanismos, en sus intentos de organización y participación democrática en asuntos de su competencia e interés” (Rodríguez, 2009:274).

Después de haber logrado alcanzar el poder, resulta significativo que Vicente Fox se encargara de designar los nombres de los miembros que iban a formar parte de su gabinete. Para esto es apreciable ver como una gran parte de quienes iban a estar al frente de altos cargos eran personas que tenían relación de amistad con el propio Vicente Fox, o eran personas allegadas a su ámbito

profesional y de trabajo, o que en su defecto lo apoyaron en su carrera política, como es el caso de la campaña presidencial, es así que “el círculo cercano al presidente Vicente Fox provenía básicamente de su estado natal, y estuvo formado por personajes que participaron con él en otras etapas de su vida profesional y política, con los cuales compartía una visión de la política y una ideología, pero sobre todo valores y creencias producto del entorno sociocultural en que se formaron” (Hernández, 2000:654).

En lo concerniente a la designación de su gabinete, puede decirse que para ocupar el cargo de la Secretaría de Hacienda, sus candidatos serían el propio Luis Ernesto Derbez, Francisco Gil Díaz⁵³ (priísta) y José Ángel Gurria (priísta). A dos de éstos los tenía cerca: uno de ellos, Derbez, era su amigo y le debía el haber creado los Amigos de Fox, y el otro, aunque priísta (Gurria), se encargó de transferirle recursos públicos para el equipo de transición (Lizárraga, 2009:41). De esta terna de candidatos a ocupar la Secretaría de Hacienda finalmente fue designado para el cargo, Francisco Gil Díaz. Continuando con la repartición de los cargos del gabinete durante el sexenio foxista, es importante señalar que:

Luis Ernesto Derbez fue miembro activo del PAN desde 2002; ocupó la Secretaría de Economía y de Relaciones Exteriores en el gabinete del presidente Vicente Fox, el primer cargo a partir del 1º de diciembre de 2000 y el segundo desde el 15 de enero de 2003 [...] Derbez colaboró en la precampaña, campaña y poscampaña presidencial de Vicente Fox 1997-2000, a través de la agrupación Amigos de Fox y en los equipos de transición (Aminadab, 2007:98).

Otro actor sobresaliente, ahora al interior de la élite política panista, es Santiago Creel Miranda⁵⁴ (abogado y político mexicano), quien mantuvo una

⁵³ Francisco Gil Díaz, denominado como el “fiscal de hierro” por Daniel Lizárraga, por haberse negado a entregar “información sobre cómo y en qué se gastó el dinero destinado a la transición Zedillo-Fox” (Lizárraga, 2009.43), ha de señalarse que Gil Díaz pertenecía a la élite política priísta, que durante el sexenio presidencial de Carlos Salinas fue subsecretario de Hacienda, secretaria de la que más tarde sería el titular durante el sexenio foxista.

⁵⁴ La trayectoria de Santiago Creel Miranda en el PAN es la siguiente: miembro activo del PAN desde 1999; secretario de Gobernación en el gabinete del presidente Vicente Fox 2000-2005; consejero nacional 2004-2007; candidato a senador de la República 2006; candidato a diputado federal 1997; candidato a Jefe de Gobierno del Distrito Federal por la Alianza por el Cambio PAN-PVEM en 2000; precandidato del PAN a la presidencia de la República 2005; senador de la

buena relación de trabajo con Vicente Fox, pues apoyó la campaña presidencial de este último y más tarde fue designado Secretario de Gobernación, cuando Vicente Fox ocupó el cargo de la presidencia. No ha de pasarse por alto que Fox llegó a mencionar: “Por el lado del PAN, contamos con el apoyo de Santiago Creel, diputado federal, para convocar al consejo político del partido y trabajar las alianzas con otras fuerzas políticas” (Fox, 1999:186).

Es significativo decir que Vicente Fox nombró en su gabinete a algunos individuos con vínculos cercanos a los empresarios. En este contexto, los titulares que tenían una carrera empresarial en el sector privado eran los secretarios del Trabajo, Medio Ambiente, Agricultura, Turismo, Energía, Comunicaciones y Seguridad Pública (Camp, 2004:314). Al frente de la Secretaría del Trabajo se encontraba José Carlos María Abascal Carranza⁵⁵ que ocupó el cargo del 1º de diciembre del 2000 al 2005, posteriormente del 2005 al 2006 fue titular de la Secretaría de Gobernación (reemplazando a Santiago Creel); por la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, el titular designado por Fox fue Víctor Lichtinger Waisman⁵⁶ (del 1º de diciembre del 2000 al 2003) la mayor parte de su

República 2006-2012, fungiendo como coordinador del Grupo Parlamentario del PAN; diputado federal 1997-2000, donde fungió como presidente de la Comisión de Gobernación y Puntos Constitucionales de la Cámara de Diputados” (Aminadab, 2007:94), entre otros cargos que desempeñó.

⁵⁵ José Carlos María Abascal: se graduó de la Escuela Libre de Derecho, inició su vida laboral con una empresa editorial. En la compañía Afianzadora Insurgentes llegó a ser director general. Fue presidente de la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX), de la Fundación para el Desarrollo Sostenible en México (FUNDES), del Consejo de Administración de Proliber y vicepresidente del Instituto de Doctrina Social Demócrata; fue hijo de Salvador Abascal Infante (que durante el cardenismo y principios de los años cuarenta combatió el cardenismo y la educación socialista y pretendió el reconocimiento legal de la iglesia católica), quien fuera fundador de la desaparecida Unión Nacional Sinarquista, que después se convirtió en el Partido Demócrata Mexicano (disponible en: <http://www.recorri2.com/portal/index.php>).

⁵⁶ Víctor Lichtinger Waisman: Licenciado en Economía por la Universidad Autónoma Metropolitana, realizó estudios de Maestría y Doctorado en Economía Agrícola y Recursos Naturales en la Universidad de Stanford en California. ha fungido como Analista de la Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial; Director del Gabinete de Comercio Exterior de la Presidencia de la República; Consejero Económico de la Representación de México ante las Naciones Unidas en Nueva York; Coordinador General de Medio Ambiente y Recursos Naturales en la Secretaría de Relaciones Exteriores; y primer Director Ejecutivo de la Comisión de Cooperación Ambiental del Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Adicionalmente ha fundado y dirigido diversas empresas privadas, nacionales e internacionales, de consultoría ambiental y ha sido asesor en temas ambientales del Banco Mundial, las Naciones Unidas, el Banco Interamericano de Desarrollo y

carrera profesional la desempeñó en la iniciativa privada como miembro de distintas empresas de nivel mundial. Posteriormente, su sucesor fue Alberto Cárdenas Jiménez de 2003 a 2005. Ya por último, esta Secretaría, durante el sexenio de Fox, fue ocupada por José Luis Luege Tamargo⁵⁷ de 2005 al 2006, quien antes de desempeñarse en este cargo ocupó puestos importantes dentro de la iniciativa privada. Al frente de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), fue designado Javier Usabiaga Arroyo⁵⁸, empresario guanajuatense; como titular de la Secretaría de Turismo, Bertha Leticia Navarro Ochoa⁵⁹, del 1° de diciembre del 2000 al 2003, empresaria mexicana que ha ocupado altos cargos en importantes empresas tales como Gillette; por la Secretaría de Energía se encontraba Ernesto Martens Rebolledo⁶⁰ (del 1° de diciembre del 2000 al 2003), quien ha ocupado destacados cargos empresariales. Posteriormente, dicha Secretaría fue ocupada por Felipe de Jesús Calderón Hinojosa⁶¹ de 2003 a 2004, perteneciente a la élite panista y quien

varias corporaciones y compañías en distintos sectores productivos (disponible en: <http://cedan.org.mx>).

⁵⁷ José Luis Luege Tamargo: estudió la carrera de Ingeniera química metalúrgica en la Facultad de Química de la UNAM 1972-1977. Becario del Instituto Iberoamericano de Cooperación; tomó un curso de especialización en fundición en el Centro Nacional de Investigaciones Metalúrgicas de Madrid, España 1980-1981, José Luis Luege Tamargo prestó sus servicios en la empresa General Motors de México, en los cargos de supervisor de planta 1979-1980, superintendente 1981-1984 y gerente de ingeniería 1984-1988. Miembro activo del PAN desde 1988, diputado federal 1988-1991; Director de la Profepa (Procuraduría Federal de Protección al Ambiente) 2003-2004 (Aminadab, 2007:211-212).

⁵⁸ Javier Usabiaga Arroyo no tiene carrera universitaria pero durante su estancia en el extranjero aprendió los detalles del negocio del campo y la exportación" (Cuéllar, 2003:219).

⁵⁹ Leticia Navarro Ochoa: Estudió administración de empresas en la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM y realizó un programa de gerencia intermedia en el Simmons College, de Boston, Massachusetts (EU). Trabajó en la empresa Gillette, donde alcanzó el puesto más alto conseguido por una mujer; desde supervisora de grupo de marcas y coordinadora de mercadotecnia para Latinoamérica hasta la dirección de ventas y servicios, la dirección general, la gerencia general, y la presidencia mundial de Jaffra" (Cuéllar, 2003:163).

⁶⁰ Ernesto Martens Rebolledo: Empresario e ingeniero químico (realizó estudios en Karlsruhe Alemania y en Harvard), quien ha ocupado la dirección de empresas mexicanas destacadas, como Unión Carbide, Grupo Vitro donde laboró durante 20 años y Cintra controladora de las aerolíneas Aeroméxico y Mexicana, posteriormente, el 1° de diciembre del 2000 fue nombrado Secretario de Energía por el presidente Vicente Fox (Camp, 2004:318).

⁶¹ Felipe de Jesús Calderón Hinojosa: Licenciado en Derecho en la Escuela Libre de Derecho (ELD) 1980-1985, estudios de maestría en economía en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM); maestría en administración pública en la escuela de Gobierno John F. Kennedy de la Universidad de Harvard, Estados Unidos, 1999-2000. Presidente constitucional de los Estados Unidos Mexicanos a partir del 1o. de diciembre de 2006, presidente nacional del PAN 1996-1999, secretario general del CEN 1993-1996, colaborador editorial en la revista *La Nación*, diputado

no ha incursionado en el mundo empresarial. Más tarde, del 2004 al 2005, esta Secretaría estuvo a cargo de Fernando Elizondo Barragán⁶², ya por último, esta Secretaría fue ocupada por Fernando Canales Clariond (2005 a 2006) quien anteriormente habría ocupado la Secretaría de Economía de 2003 a 2005; en la Secretaría de Comunicaciones y Transportes se hallaba Pedro Cerisola y Weber⁶³ (del 2000 al 2006), quien antes de haber sido secretario ocupó puestos importantes en empresas como Telmex y Aeroméxico. Por último, en la Secretaría de Seguridad Pública, se encontraba Ramón Martín Huerta (2004 al 2005), quien además era considerado como uno de los amigos más cercanos al propio Fox, pues fue éste quien por primera vez invitó a Fox para que participara en la política.

De acuerdo a lo anterior, gran parte de los funcionarios del gabinete foxista, antes de ser nombrados titulares de alguna secretaría, incursionaron en el sector privado, esto da muestra de que la intervención de las élites empresariales en la política se dio con mayor fluidez en el gobierno de Vicente Fox. Si bien resulta significativo que Vicente Fox definiera su presidencia como un gobierno de empresarios para empresarios (Rodríguez, 2009: 270), también resulta significativo el hecho de que los individuos elegidos por Fox para las secretarías

federal en dos ocasiones: 1991-1994 y 2000-2003, fungiendo en la última como coordinador del grupo parlamentario del PAN en la Cámara de Diputados (Aminadab, 2007:52-53).

⁶² Fernando Elizondo Barragán: Licenciado en Derecho y Ciencias Sociales en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), Maestría en Administración de Empresas con Especialidad en Finanzas en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), estuvo al frente del Bufete Santos Elizondo de Monterrey de 1972 a 1979 y de 1986-1994 prestó sus servicios en el área legal del grupo industrial Alfa, presidente ejecutivo del grupo Salinas y Rocha, 1995-1997. Coordinador de los siguientes organismos empresariales: Cámara Nacional de Comercio (CANACO) de Monterrey, Cámara de la Industria de la Transformación (CAINTRA) de Nuevo León, Centro Empresarial de Nuevo León de la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX) y de la Cámara de Propietarios de Bienes Raíces 1988-1992. La trayectoria de Fernando Elizondo Barragán en el Partido Acción Nacional es la siguiente: Secretario de Energía en el gabinete del Presidente Vicente Fox Quesada 2004-2006; candidato a senador de la República 2006; senador de la República 2006-2012; gobernador sustituto de Nuevo León 2003; enlace presidencial para la Reforma Hacendaria responsable de coordinar la Convención Nacional Hacendaria de 2004. (Aminadab, 2007:104)

⁶³ Pedro Cerisola y Weber: Político y arquitecto (realizó estudios de arquitectura en la UNAM y desarrolló estudios de alta dirección de empresas en el Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresa), quien ocupó puestos directivos en Telmex y Aeroméxico. No obstante, de 1999 al 1° de julio del 2000 fue coordinador general de la campaña presidencial de Vicente Fox, posteriormente el 1° de diciembre del 2000 fue designado por el presidente Vicente Fox, como Secretario de Comunicaciones y Transportes (Camp, 2004:318).

fueran personas allegadas a su persona, de ahí que se puedan apreciar con claridad los estrechos vínculos de confianza y lealtad entre los personajes pertenecientes tanto a la élite política como a la élite empresarial; por tanto puede afirmarse que las relaciones de amistad son un recurso de poder que garantiza la posibilidad de llegar a ocupar algún cargo en la política, de ahí que pueda decirse que “muchos de los amigos de Fox ocuparon cargos en el gobierno, de ser empresarios pasaron a ser funcionarios del actual sistema político” (Tejada, 2005:70). Tal es el caso de Carlos Rojas (titular del Comité de Adquisiciones de la Presidencia de la República) y Luis Ernesto Derbez (secretario de Economía y de Relaciones Exteriores).

En resumen, el triunfo electoral de Fox como candidato de la coalición Alianza por el Cambio PAN-PVEM se debió en gran medida a las estrategias, habilidades y al apoyo ofrecido por el círculo de amigos aglutinados en torno a la asociación civil “Amigos de Fox”, que finalmente lograron alcanzar el poder en las elecciones presidenciales del 2 de julio del 2000. Una vez que se logró el cometido de que Vicente Fox llegara a ocupar la Presidencia, éste colocó en altos cargos de su gabinete y de la presidencia a algunas de las personas que tenían una estrecha relación de amistad con él, o eran personas allegadas a su ámbito profesional y de trabajo, o bien lo habían apoyado en su carrera política, en la campaña presidencial. Muchos de ellos se habían forjado en el sector privado.

Por último, a manera de reflexión se puede afirmar que los amigos del ámbito político como del sector empresarial son un veraz e importante recurso de poder, pues es a través de ellos que se llegan a conformar grupos o camarillas, de ahí que se pueda decir que los amigos lleguen a ser utilizados como moneda de cambio para alcanzar metas profesionales. Tener amigos en la élite brinda mayor garantía de poder ocupar algún cargo en la política.

Conclusiones

La presente investigación permite afirmar de acuerdo con la teoría general de las élites que, en el caso particular estudiado de las élites en México, éstas son una realidad histórica y, por ende, son relevantes para el análisis político, por el hecho de encontrarse presentes en toda sociedad y a lo largo de todas las civilizaciones humanas, sin importar el sistema político del que se trate, pues de acuerdo con esta teoría, la conformación de las élites implica un proceso de organización de las sociedades basado en la división social del trabajo, en la diferenciación y en la estratificación social. Hasta ahora ha sido imposible asegurar que todos los ciudadanos tengan la misma posición social y económica, ya que quienes gobiernan y administran las sociedades se aseguran ciertos privilegios que los miembros de la clase gobernada no tienen. La clase gobernante asegura sus intereses e ideología a través del conjunto de instituciones que componen el Estado, legitimando así su poder y permanencia.

No puede pasarse por alto que las élites concentran una gran influencia de poder en aspectos tales como lo político y lo económico; es así que dicha concentración y centralización de poder les permite tomar el grueso de las decisiones que repercuten en el destino de un Estado-nación, ya que regir, controlar, persuadir y manipular el entorno político, económico y social de un país es característico de la élite del poder; esto se logra gracias al empleo de lo que Mosca llama la “fórmula política”, cuya función es la legitimación del poder de quienes integran la élite política.

Cabe señalar que la democratización del sistema político mexicano permitió que individuos de otros grupos sociales, diferentes de la élite política en turno – como los empresarios-, llegasen a ocupar altos cargos al interior del gobierno, debido al proceso de renovación de las élites, fenómeno político al que Pareto denominó la “circulación de las élites”. No obstante, a pesar de que existe cierta movilidad hacia cargos propios de la élite política, este proceso de rotación

frecuentemente suele darse por los vínculos familiares, de compadrazgo y de amistad entre individuos de la clase gobernante, puesto que es ésta la que en gran medida hace las designaciones de sus candidatos, como en el caso del presidente de la República, los gobernadores y los congresistas, de ahí que el papel de la ciudadanía sólo quede reducido al ejercicio del sufragio para elegir a quienes ya han sido previamente seleccionados por las élites políticas.

A lo largo de la historia del sistema político mexicano, particularmente en las últimas siete décadas del siglo XX, el PAN ha jugado un papel importante desde su conformación, al tratarse del primer partido de oposición que cuestionó la forma de gobernar del PRI, pues al Partido Comunista se le negó durante mucho tiempo el registro oficial. En este sentido, se le atribuye al PAN haberse mostrado a favor de la conformación de un sistema de partidos y de esa manera, avanzar hacia la democratización del país. No ha de pasarse por alto que aproximadamente entre la década de los sesenta y setenta distintos sectores de la sociedad, como estudiantes y profesionistas, mostraron un gran descontento y rechazo hacia lo que hasta ese entonces fuera el partido hegemónico, por la manera en que el PRI se perpetuaba en el poder. Dicho descontento quedó ampliamente evidenciado no sólo por la sociedad, sino también por los partidos de oposición. El ejemplo más claro ocurrió en las elecciones de 1976, cuando el PAN optó por no presentar candidato que contendiera por la Presidencia de la República, pues consideraron que el triunfo del PRI era inminente. Factores como éstos deterioraron la imagen y legitimación de los gobiernos priístas, mismos que darían paso a la conformación de una serie de reformas electorales en favor de la creación de un sistema de partidos más competitivo.

Con respecto a las reformas electorales en México, es preciso decir que éstas trajeron consigo cambios significativos en la vida política del país, pues desde la promulgación de la primera reforma electoral de 1977, se dio inicio a la construcción de un verdadero sistema de partidos, es decir, ese año es el punto de partida de la liberalización política que en gran medida buscó fortalecer la

competencia partidaria, así como dar un mayor impulso a la participación de la oposición frente al PRI. Dicha apertura política facilitó que la oposición panista comenzara a ocupar cargos importantes en el gobierno, como en el caso de las gubernaturas y alcaldías, donde contaron con una mayor presencia a partir de la década de los ochenta y que continúan permitiendo la alternancia de partidos hasta la actualidad, como también es el caso del partido de izquierda (PRD) que ha conseguido adentrarse al juego de la disputa por el poder.

De manera general, se pudo observar que las distintas reformas electorales puestas en marcha en el país han sido un proceso largo y paulatino, que obedecen a cambios políticos y económicos, pues fue a través de dichas reformas que surgieron oportunidades y se abrieron los espacios para que más partidos, o grupos de oposición al PRI, tuvieran la posibilidad de poder competir de forma más equitativa en las contiendas electorales por las que se disputaban los cargos públicos; contiendas electorales que se esperaba fueran más legales, confiables y justas. Gracias a esto, México ha podido avanzar hacia una mejor división de poderes, por lo que se ha instrumentado una balanza de poder de pesos y contrapesos más eficiente, ocasionando que el PRI deje de ser el único protagonista del sistema político mexicano.

Sin estas reformas al sistema político mexicano en materia electoral, no hubiera sido posible la renovación de la élite política por miembros de otros partidos políticos; el cuestionamiento social habría aumentado; el apoyo a las élites políticas del PRI se habría debilitado intensamente y el peligro de ingobernabilidad hubiera sido inminente en México pues, además, estaba acompañado de una severa crisis económica, ocasionada por el enorme peso de la deuda externa.

A manera de reflexión, puede decirse que una situación que produjo estabilidad en el sistema político fue generada por la alternancia en México durante las elecciones presidenciales del 2000, donde quedó electo el candidato

panista, producto de la circulación de las élites y de la legitimidad que adquieren los representantes políticos al ser electos por la ciudadanía. De ahí que los ciudadanos difícilmente puedan cuestionar el dominio de las élites que se encuentran gobernando, pues han sido ellos mismos quienes los han elegido mediante los comicios electorales. En este sentido, la elección de Fox contribuyó al aumento de la confianza del ciudadano en el sistema democrático en México. Por ello, la elección del 2000 se considera un parteaguas en la transformación política de México hacia la democracia.

Cabe resaltar que no sólo la élite política posee relevancia, sino que también para la elaboración de este trabajo se tomó en cuenta otra élite de poder, es decir, la élite empresarial mexicana pues, como pudo apreciarse, ésta tiene mayores oportunidades y capacidades para influir en el tipo y/o forma de gobierno que adopta el país, lo que repercute en el resto de la sociedad mexicana. No es menos importante subrayar que cuando México pasa del modelo de sustitución de importaciones al modelo neoliberal (libre comercio), surge la conformación de dos tipos de élites: por una parte, la élite política tecnócrata apegada al PRI y representada por los especialistas en economía, es decir, Miguel De la Madrid, Carlos Salinas y Ernesto Zedillo; y, por otra parte, la élite económica empresarial en torno a Manuel Clouthier y los *neopanistas*, como Vicente Fox, al interior del PAN, quienes adquieren poco a poco mayor injerencia en el escenario político del país. De cierto modo, el cambio de modelo de desarrollo económico favoreció a que fueran los miembros de la élite económica (empresarios) los que llegasen a integrar otra élite política que sustituiría a la élite priísta y que conquistaría el poder político desde el año 2000 y hasta el momento en que se realiza esta investigación.

De acuerdo con lo anterior, puede ser visible la influencia y vinculación tanto de la élite política como de la élite empresarial, quienes en las últimas décadas han venido jugando un papel sobresaliente en la conformación del sistema político mexicano, cuyos lazos más sólidos pueden ejemplificarse a partir

del caso estudiado de la asociación civil “Amigos de Fox”, donde actores sobresalientes como Lino Korrodi, Carlos Rojas y Luis Ernesto Derbez, propiamente de la élite empresarial, construirían y planearían la plataforma financiera que sustentaría tanto la precampaña, como campaña y la transición presidencial de Vicente Fox mediante la red de financiamiento paralelo, aún a pesar de violar el marco jurídico establecido en las reformas electorales de 1993 y 1996 (que tratan sobre el financiamiento de las campañas electorales), transgrediendo el principio de equidad establecido para las campañas de los partidos políticos, al violar los topes de gastos de las mismas.

Otro actor sobresaliente del sector empresarial, y artífice de los “Amigos de Fox”, fue José Luis González quien, a través de su conocimiento especializado en estrategias de mercadotecnia y publicidad, construyó en gran medida la imagen del *producto político* “Fox”, con el objetivo primordial de alcanzar el poder a través de llegar a ocupar la Presidencia de la República. Es evidente que el amiguismo (entre Fox, González y demás miembros de la asociación civil “Amigos de Fox”) genera vínculos sólidos de lealtad y confianza, pues dichas relaciones entre el círculo de amigos son necesarias para un mayor alcance en la consecución de sus intereses y logros profesionales; de ahí que se pueda afirmar que en México el amiguismo continuará siendo fundamental al interior de la élite política, ya que es un factor clave para la renovación de las élites dentro del sistema democrático, según se revisó en los planteamientos de la teoría general de las élites.

El elemento determinante en los resultados de las elecciones presidenciales del 2 de julio del 2000, fue la intervención e influencia de algunos miembros de la asociación civil “Amigos de Fox”, quienes desde el enfoque de Charles Wright Mills y de Roderic Ai. Camp son pertenecientes a la élite del poder, es decir, forman parte de la élite empresarial mexicana. Por tanto, puede afirmarse que en el caso de México, existen individuos de gran influencia que controlan las decisiones sobre el rumbo del país, tanto en aspectos del orden político, como económico y social. Es importante decir que la élite política en los sistemas

democráticos se va conformando a través de relaciones de amistad que se construyen desde los espacios educativos y laborales en los que convergen sus miembros, tal es el caso de algunos titulares de las Secretarías de Estado que fueron nombrados por Vicente Fox para la integración de su gabinete. Estos individuos fueron en su mayoría personas allegadas a él, que además provenían del ámbito empresarial y a quienes había conocido en su trayectoria académica y profesional, los cuales se aglutinaron en una asociación civil para darle de manera organizada y con mayor peso su apoyo para ganar las elecciones presidenciales del 2000.

Las élites empresariales en México han creado organizaciones destinadas a promover las candidaturas de personas ligadas al mundo empresarial, con la finalidad de participar directamente en la toma de decisiones políticas a favor de sus intereses particulares. Asimismo, dichas élites son las que han aportado gran parte de los recursos económicos, materiales y de conocimientos especializados que poseen sus miembros para el óptimo alcance sus metas.

Por último, puede afirmarse que el país está gobernado y dirigido por la élite del poder compuesta por individuos que en su mayoría son líderes políticos y económicos que se encuentran muy vinculados y cuyos intereses y conductas se encuentran entrelazadas, es decir, sus intereses son lo suficientemente complementarios para asegurar su dominio, su existencia y su alto grado de participación en la toma de decisiones que afectan al país en su conjunto.

Bibliografía

- ABOITES, Luis. *Nueva historia mínima de México*. COLMEX. México. 2004.
- ÁLVAREZ, Norma et al. *Reforma del sistema político mexicano- alternativas para el futuro*. Centro de Investigaciones para el Desarrollo A.C. México. 1990.
- AZIZ, Alberto. "El descontento de una democracia incipiente. México después de la transición". En Rodríguez Octavio (coord.) *México ¿un nuevo régimen político?* Siglo XXI editores. México. 2009.
- BECERRA, Ricardo et al. *La mecánica del cambio político en México. Elecciones, partidos y reformas*. 2da. Edición Cal y Arena. México. 2000.
- BECERRA, Ricardo et al. *La reforma electoral de 1996 (una descripción general)*. FCE. México, 1997.
- BOBBIO, Norberto et al. *Diccionario de política*. 12ª. Edición Siglo XXI editores. México. 2000.
- BOLÍVAR, Rosendo. *La teoría de las élites en Pareto, Mosca y Michels*. Revista Iztapalapa Agua sobre lajas 52. Año 23. México. 2002.
- BORJAS, Adriana. "La campaña presidencial de Vicente Fox y el modelo propagandista de comunicación política". Red de revistas científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. UAEM. Vol. 33. Abril. México. 2003.
- CAMP, Ai. Roderic. *La política en México*, 2da. Edición Siglo XXI, México, 1997.
- CAMP, Ai. Roderic. *Las élites del poder en México*. Siglo XXI editores. México. 2004.
- CAMP, Ai. Roderic. *Los intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*. FCE. México. 1985.
- CANSINO, César. *La transición mexicana 1977-2000*. Centro de estudios de política comparada A.C. (colección estudios comparados). México. 2000.
- COLMENARES, Ismael et al. *Cien años de luchas de clases en México 1876-1976*.ed. Quinto Sol. Tomo 2. México. 1994.
- CÓRDOVA, Lorenzo y Ciro Murayama. *Elecciones, dinero y corrupción Pemexgate y Amigos de Fox*. Cal y Arena. México. 2006.
- CORREAS, Florencia. *Poder político y sociedad*. Plaza y Valdés. México. 2006.
- CUÉLLAR, Mireya. *Los panistas. Quiénes son, dónde están, qué representan*. La jornada. México. 2003.

FAVELA, Margarita. *Protesta y Reforma en México, 1946-1994: La interacción entre estado y sociedad en un régimen autoritario*. CEIICH-UNAM Plaza y Valdés. México. 2006.

FOX, Vicente. *A los pinos. Recuento autobiográfico y político*. Océano. México. 1999.

FIGUEIRAS, Leonardo. *Comportamiento político del mexicano. Derechas e izquierdas, elección 2006*. Plaza y Valdés. México. 2007.

GAETANO, Mosca. *La clase política*. FCE. México. 2004.

GLEN, Dealy. *The public man: An interpretation of Latin America and other catholic cultures*. Amherst. University of Massachusetts. Massachusetts. 1977.

HERNÁNDEZ, Tania. *La élite de la alternancia. El caso del Partido Acción Nacional*. Revista Mexicana de Sociología. Vol. 68. Núm. 4. Octubre-Diciembre. UNAM. México. 2006.

HIRALES, Gustavo. *El complot de Aburto, la verdad sobre la muerte de Colosio*. Diana. México. 1995.

LINDAU, Juan. *Los tecnócratas y la élite gobernante mexicana*. Grupo editorial planeta. México. 1993.

LIZÁRRAGA, Daniel. *La corrupción azul. El despilfarro en las transiciones presidenciales*. Debate, México. 2009.

LOAEZA, Soledad. *El PAN: la larga marcha, 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*. FCE. México. 2000.

LÓPEZ, Nayar. *México y Centroamérica ante la reconversión neoliberal del Estado y el mercado*. Siglo XXI. México. 2001.

BLACHA, Luis. *¿Élite o clase política? Algunas precisiones terminológicas*. Red internacional de investigadores Theomai sobre sociedad, naturaleza y desarrollo. Segundo semestre. Núm. 12. Argentina. 2005.

LUNA, Matilde y Ricardo Tirado. *El consejo Coordinador Empresarial. Una radiografía*. UNAM. México. 1992.

MARQUINA, María de Lourdes y María de la Luz Ortíz. *El pensamiento educativo de Vicente Lombardo Toledano*. Tesis de licenciatura. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. México. 1987.

MARQUINA, María de Lourdes *et al.* "Gobernanza de élites en México: el papel de las asociaciones de profesionistas en la liberalización de los servicios profesionales en el marco del TLCAN". En Matilde Luna y Alejandra Salas-Porras (coords.)

¿Quién gobierna América del Norte? *Elites, redes y organizaciones*, FCPyS-IIS-UNAM (en prensa).

MEISEL, James. *El Mito de la clase gobernante. Gaetano Mosca y la élite*. Amorrortu Editores. Buenos Aires. 1975.

MÉNDEZ, Irma. *Transición a la democracia en México*. Fontamara y FLACSO. México. 2006.

MICHELS, Robert. *Los partidos políticos*. Amorrortu. Buenos Aires. 1969.

MILLS, Charles. *La élite del poder*. FCE. México. 1987.

OSORIO, Jaime. *El Estado en el centro de la mundialización la sociedad civil y el asunto del poder*. FCE. México. 2004.

PARETO, Vilfredo. *Forma y equilibrio sociales*. Alianza. Madrid. 1980.

PÉREZ, Rafael. *Quiénes son el PAN*. PAN fundación Rafael Preciado Hernández A.C., Porrúa. México. 2007.

PUGA, Cristina. *México: empresarios y poder*. Porrúa y UNAM (Facultad de Ciencias Políticas y Sociales). México. 1993.

PUGA, Cristina y Ricardo Tirado. *Los empresarios mexicanos, ayer y hoy*. El caballito. México. 1992.

RAMOS, Alejandro. *Sucesión pactada. La ingeniería política del Salinismo*. Plaza y Valdés. México. 1993.

REVELES, Francisco (Coord.). *Partido Acción Nacional: los signos de la institucionalización*. UNAM - Gernika. México. 2002.

REVUELTAS, Andrea. *Las reformas del Estado en México: del Estado Benefactor al Estado Neoliberal*. Política y Cultura. Núm. 003 UAM – Xochimilco. México. 1993.

RHINA, Roux. *El Estado Mexicano: una mutación epocal*. UAM- Xochimilco. México. 2001.

RODRÍGUEZ, Octavio. *Derechas y ultraderechas en el mundo*. Siglo XXI Editores. México 2004.

RODRÍGUEZ, Octavio (coord.). *México ¿un nuevo régimen político?*. Siglo XXI editores. México. 2009.

RUIZ, Mario. *Palabras perdidas. Las declaraciones políticas que ignoró el Estado*. Grijalbo. México. 1996.

SALAZAR, Francisco y Cristina Villalpando. "Modernización económica y transición democrática". En Jiménez Manuel (coord.) *México, una sociedad en cambio. Reflexiones sobre política y cultura*. UAM-Iztapalapa. México. 1994.

SALAZAR, Luis. *México 2000: alternancia y transición a la democracia*. Cal y Arena. México. 2001.

SCHMIDT, Samuel y Jorge Gil. *Estudios sobre la red política de México*. UNAM. México. 2005.

SCHUMPETER, Joseph. *Capitalismo, socialismo y democracia*. Orbis. Barcelona. 1983.

SUÁREZ, Francisco. *Élite, tecnocracia y movilidad política en México*. UAM-Xochimilco. México. 1991.

TEJADA, Roberto. *Amigos de Fox breve historia de un partido efímero*. Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad. Vol. XII No.34 Septiembre/diciembre. México. 2005.

TIRADO, Ricardo. *Los empresarios ante la globalización*. Instituto de Investigaciones Legislativas/ Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM. México. 1994.

URIARTE, Edurne, *El análisis de las élites políticas en las democracias*. Revista de estudios políticos (nueva época). Núm. 97. Madrid. Julio-Septiembre 1997.

VALDEZ, Andrés, *Democracia y oposición. El PAN y la transición política en México*. Universidad de Guadalajara. México. 1999.

VALENZUELA, Francisco. *Diccionario universal de término parlamentarios*. 2da. edición Porrúa y LTG. México. 1998.

ZIMAT, consultores (Comunicación total marca registrada). *Como ganar una elección. Guía para planear estratégicamente una campaña electoral*. FCE. México. 2006.

Internet

BAUDOCCO, Gabriel. *Lino Korrodi: El amigo de Fox*. 2 de agosto del 2003, disponible desde internet en: <http://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/42715.html>.

CAMP, Ai. Roderic. *Quienes alcanzan la cumbre: La élite política mexicana*. s/f, disponible desde internet en: http://codex.colmex.mx:8991/exlibris/aleph/a18_1/apache_media/RETKRB2EE4HDIHA1R38J84SP5X4CNS.pdf.

CÓRDOVA, Lorenzo. *La reforma electoral y el cambio político en México*. s/f, disponible en: <http://www.bibliojuridica.org/libros/6/2527/17.pdf>.

ESPEJEL, Franz. *La corrupción política nos está destruyendo*. 8 de abril del 2012, disponible desde internet en: <http://www.heraldodelbajio.com/www/columnas/columnas-locales/franz-ignacio-espejel-munoz/32896-la-mancha-azul-08-abr-2012.html>.

IFE. *Historia del Instituto Federal Electoral*. s/f, disponible desde internet en: <http://www.ife.org.mx/portal/site/ifev2/menuitem.cdd858023b32d5b7787e6910d08600a0/>.

LERMA, Antonio. *Korrodi, confidente ex amigo de Fox, es la salvación del PRD*. 6 de enero del 2010, disponible desde internet en: <http://www.hoytamaulipas.net/notas/414/Korrodi-confidente-ex-amigo-de-FOX-es-la-salvacion-del-PRD.html>.

MENDOZA, Dantiela. *Designan a Rice delegado del IMSS*. 4 de Mayo del 2008, disponible desde internet en: <http://www.noroeste.com.mx/publicaciones.php?id=373140>.

RODRÍGUEZ, Ignacio. *Se evitó un conflicto de intereses: José Luis González*. 3 de julio del 2001, disponible en: http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=58446&tabla=nacion.

RODRÍGUEZ, Jorge. *Un "Amigo de Fox" al gabinete*. 19 de enero del 2011, disponible desde internet en: <http://www.oem.com.mx/elsoldepuebla/notas/n1931335.htm>.

S/n, *Efraín González Luna*. s/f, disponible desde internet en: http://www.pan.org.mx/portal/personalidad/efrain_gonzalez_luna/9917.

S/n, *Falleció Don José Carlos María Abascal Carranza*. 2 de diciembre del 2008, disponible desde internet en: <http://www.recorri2.com/portal/index.php/es/genealogartehist-70/754-fallecio-don-jose-carlos-maria-abascal-carranza-.html>.

S/n, *Mercadotecnia electoral*. s/f, disponible desde internet en:
<http://diccionario.inep.org/M/MERCADOTECNIA-ELECTORAL.html>.

S/n, *Sancionados por el toallagate pueden trabajar en gobierno*. 21 de septiembre del 2007, disponible desde internet en:
<http://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/299015.sancionados-por-el-toallagate-pueden-trabajar.html>.

S/n, *Vicente Fox designó como encargado de despacho de Alianza Ciudadana Bernardo Ávalos Casillas*. 8 de enero del 2002, disponible desde internet en:
<http://fox.presidencia.gob.mx/actividades/?contenido=2368>.

S/n, *Víctor Lichtinger Waisman*. s/f, disponible desde internet en:
http://cedan.org.mx/es/bio_vlichtinger.